



# Informe de la verdad y la Justicia



COMISIÓN POR LA MEMORIA DE OLAVARRÍA  
Compilador Leandro Lora Fariña



M  
V  
J

# **INFORME DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA**

---

Comisión por la Memoria de Olavarría

# **INFORME DE LA VERDAD Y LA JUSTICIA**

---

Comisión por la Memoria de Olavarría  
Informe de la verdad y la justicia : Comisión por la Memoria / compilación de Leandro Lora ; director editorial: Pablo Roesler; editado por Clara Becerra ; Ramon Oscar Inama; diseñado por Luciana Civit; prólogo de Matías Facundo Moreno. - 1a ed. - La Plata : MEVEJU, 2023.  
190 p. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-631-90009-5-5

1. Memoria. 2. Dictadura Militar. 3. Delitos de Lesa Humanidad. I. Lora, Leandro, comp. II. Becerra, Clara, ed. III. Inama, Ramon Oscar, ed. IV. Moreno, Matías Facundo, prolog. V. Título.  
CDD 323.0402

*“Que, en el futuro, alguien con más ganas que nosotros consiga terminar esto que es sólo una base de trabajo y pueda completar cómo fue la vida de cada una de estas 25 personas, porque está claro que su vida es la historia de este país”.*

Mario Méndez

(Palabras en la presentación del Informe de la Memoria en el Concejo Deliberante)

Fuente: El Popular, 24 de marzo de 2001.



©2023, Comisión por la Memoria.  
Todos los derechos reservados

Editorial MeVeJu, 2023.

ISBN 978-631-90009-5-5

100 ejemplares  
Impreso por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.  
Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires ; Editorial MeVeJu, 2023.

**Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires**  
**Calle 53 N°653 esq. 8**  
**La Plata, Buenos Aires CP 1900**  
**(221) 4893960/63**  
**editorial.meveju@gmail.com**

## AGRADECIMIENTOS

---

Agradecemos a quienes de una manera u otra, desde el año 2012, en que comenzamos a trabajar en este Informe, han participado para que sea posible: María Delia Barbato, Carolina Acquarone, Juan Sisti, Pablo Oyarzu, Verónica Díaz Toledo, Ariel Bocca, Diego Casas, Humberto Vinci, Natalia Polite, Griselda Lemiez, Juan Pablo Villeres, Bernardo Sassano, Nicolás Martínez, Gonzalo Gómez López, Romina Rodríguez, Eugenia Pereira, Lucas Bilbao, María Julia Porta Gabriela Chaparro y la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Y mencionamos a quienes formamos parte desde ese año de la Comisión por la Memoria de Olavarría: Carmelo Vinci, Carlos Genson, Eduardo Ferrante, Rosana Brenda Cassataro, Miriam Petrele, Florencia Dattoli, Eduardo Santellán, Carlos José Urdapilleta, Gustavo Monforte, Leandro Lora, Mariana Catanzaro, Fabián Funes, María Cecilia Iglesias, Mariana Pareja y Emanuel Collazo. Agradecemos las fotografías brindadas por: Jorge Arabito, Tefa Schegtel Torres, Elizabet Kenny, Juan Derdoy, Dante Lartirigoyen y María Isabel Laurini Schroeder.

## PRÓLOGO

---

La publicación de este *Informe de la Verdad y la Justicia* es sumamente importante en este año en el que se cumplen 40 años de la recuperación de la democracia y que nos encuentra trabajando en el impulso de las políticas públicas de derechos humanos en nuestra provincia de Buenos Aires. Este libro es, ni más ni menos, un justo acto de reparación que llega a las manos de las y los olavarrienses (y también de las y los bonaerenses, claro) cuando ya pasaron más de 20 años de la publicación del primer *Informe de la Memoria*. Y es que este informe viene a poner en primer plano a esas compañeras y a esos compañeros que fueron un pilar fundamental para el proceso de Memoria, Verdad y Justicia, al tiempo que actualiza los avances del proceso de Justicia que vivió la ciudad de Olavarría.

El proceso de juzgamiento de los crímenes de la dictadura cívico militar que retomó nuestro país, a partir de la decisión política tomada en 2003 por el presidente Néstor Kirchner, y que lo convirtió en un ejemplo en el mundo sobre cómo tramitar el pasado reciente, tiene como pilar fundamental los valientes testimonios de las y los sobrevivientes del terrorismo de Estado. Son ellas y ellos, las y los que sobrevivieron a los centros clandestinos de detención, a las cárceles, a los exilios, quienes aportaron las pruebas para que se condene a los responsables del genocidio que cometió la última dictadura. Esas mismas personas son las que luego conformaron los organismos de derechos humanos, las comisiones de Memoria, y engrosaron las filas del movimiento de derechos humanos en nuestro país.

Este nuevo informe es indispensable y tiene una fortaleza fundamental: es un trabajo colectivo. Es así como aprendimos a caminar y trabajar por los derechos humanos, por la memoria, por la verdad y la justicia; junto con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y los organismos. En esta publicación

participó la Comisión por la Memoria de Olavarría, Carmelo Vinci, Carlos Genson, Eduardo Santellán, Rosana Cassataro, Carlos José Urdapilleta, Gustavo Monforte, Eduardo Ferrante y Emanuel Collazo, Miriam Petrelle, Bernardo Sassano, Nicolás Martínez y Gonzalo Gómez López, Romina Rodríguez, Juan Pablo Villeres, Griselda Lemiez y Eugenia Pereira. Y todo el material fue compilado por Leandro Lora.

El resultado es una recopilación de las historias de ex presas y presos políticos que sobrevivieron a la represión en Olavarría, los testimonios de trabajadores de FABI y LOSA; las militancias juveniles organizadas de los 70; y de las y los exiliados. Al mismo tiempo, busca actualizar la lucha que los organismos llevaron adelante en la búsqueda de justicia durante años, dando cuenta del recorrido que tuvieron las causas olavarrrienses desde el juicio por la verdad del 2006, pasando por los juicios “Monte Pelloni I y II”.

Además, el informe expone detalladamente las políticas reparatorias que caracterizaron las últimas dos décadas y su impacto en Olavarría, destacando las señalizaciones de espacios de memoria, la reconfiguración de los usos del Monte Pelloni, la recuperación de los restos de personas desaparecidas, y la identidad de Ignacio Montoya Carlotto, entre otras.

En lo personal, esa ciudad del centro de nuestra Provincia está presente en todos mis días: el 29 de abril de 1977 el terrorismo de Estado secuestró en sus calles a Carlos Alberto Moreno, mi padre. El *Negro* Moreno era abogado laboralista de los trabajadores de Loma Negra, y fue secuestrado cuando salía de su estudio, una oficina céntrica, de la que todos recuerdan el círculo de polvillo de cemento en las sillas de la sala de espera, donde lo aguardaban sus defendidos: los obreros cementeros.

No es posible pensar Olavarría dejando de lado el entramado político, social y económico que configuró la dictadura cívico militar de 1976 - 1983. Por eso es importante recordar los objetivos que se propuso esa dictadura cívico militar, que fueron al menos dos: por un lado, cerrar un ciclo histórico sustituyendo la matriz Nacional y Popular que era hegemónica en lo político, lo cultural y lo económico y que era expresada por los dos grandes partidos políticos, el peronismo y el radicalismo, por una matriz de corte “liberal”; y por otro lado, disciplinar la fuerza de trabajo, precisamente para poder imponer un modelo económico en el que el modelo de acumulación de capital desplazó el enfoque del sector industrial hacia el sector financiero, favoreció la consolidación de una fracción de la burguesía local e internacional y la obtención de “cuasi rentas de privilegio” por parte de las grandes empresas.

Es por estas razones que el accionar represivo se centró en doblegar el gremialismo combativo “no burocrático”, exterminando o encarcelando a

la mayoría de los cuerpos de delegados de las principales empresas. Se trató sin más, de hacer efectiva la necesidad de la burguesía de aumentar su tasa de ganancia y de explotación, para lo que necesitaba una fuerza de trabajo dócil. Para ello fueron necesarias las Fuerzas Armadas, puesto que lo que debían lograr era invertir la correlación de fuerzas a favor de los sectores dominantes del poder económico.

A partir de la recuperación de la democracia en 1983 hubo avances y retrocesos en las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. El proceso abierto en el año 2003 puso en el centro de la escena política las demandas de los organismos de Derechos Humanos, anulando las leyes de impunidad, transformando los ex Centros Clandestinos de Detención (CCD) en sitios de memoria, promoviendo y apoyando la búsqueda de niños apropiados durante la dictadura, entre otras medidas. De esta lucha incansable comenzada en 1977 por las Madres, Abuelas y demás organismos, exigiendo Memoria, Verdad y Justicia; y de una apropiación de esa demanda por el Estado, nació un proyecto político y social que tiene entre sus valores centrales el juzgamiento de aquellos que utilizaron el terror y la desaparición física como herramientas para silenciar a sus opositores políticos.

Diferentes juicios por delitos de lesa humanidad llevados a cabo en los últimos años, han permitido echar luz sobre un lugar incómodo para muchos sectores de la sociedad: las responsabilidades civiles. No es casual entonces que yo esté escribiendo estas palabras mientras en los Tribunales Federales de Mar del Plata se investigan las responsabilidades militares y empresariales en los secuestros de seis trabajadores de la cementera Loma Negra, ocurridos en 1976, y el asesinato de mi padre.

En este año, en el que se cumplen 40 años de Democracia, es importante que la historia que recupera este informe se multiplique en la sociedad olavarrriense y de la provincia, principalmente entre los jóvenes. El señalamiento de aquellas complicidades, la reivindicación para los que ya no están y la recuperación de los procesos de reparación, nos permitirán seguir profundizando los cambios iniciados hace ya 20 años. Porque estamos convencidos que un pueblo con memoria es democracia para siempre.

**Matías Facundo Moreno**

Subsecretario de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires

*Junio 2023*

## COMISIÓN POR LA MEMORIA DE OLAVARRÍA

---

El presente *Informe de la Verdad y la Justicia*, desde su título, es heredero del trabajo realizado en el año 2000 por la Comisión Especial de la Memoria en el Concejo Deliberante de Olavarría. El *Informe de la Memoria* es una base fundamental para conocer los hechos y víctimas de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). A 20 años de la edición original, desde la Comisión por la Memoria de Olavarría se trabajó en una versión corregida que fue editada por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires y publicada en formato digital el 23 de marzo de 2021.

Sin embargo, desde el 24 de marzo de 2001, fecha en que fue publicado el *Informe de la Memoria*, nuestro país ha atravesado una serie de hechos históricos que han derivado en un presente donde las políticas de Memoria, Verdad, Justicia y Derechos Humanos hacen parte de la agenda pública. Cabe recordar que la lucha constante e ineludible de familiares, sobrevivientes y militantes en la defensa de los Derechos Humanos, hizo posible la realización del Juicio por la Verdad en Olavarría, los días 15 y 16 de mayo de 2006. Juicios que fueron simbólicos debido a la vigencia de las leyes de impunidad, pero que cumplieron la función de investigar la verdad, aportando nuevos testigos y datos a la historia local.

Desde el 24 de marzo del 2003, el gobierno nacional impulsó la derogación de las leyes de la impunidad (Punto Final y Obediencia Debida) y la posibilidad de condenar a los responsables del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar. Además, promovió políticas reparatorias, la señalización de ex centros clandestinos de tortura y muerte, el lanzamiento de la campaña por la identificación de personas detenidas-desaparecidas a cargo del Equipo Argentino de Antropología Forense. Con respecto a esto último, cabe mencionar que el presente listado de detenidas y detenidos

desaparecidos fue ampliado y se subsanaron errores involuntarios de datos del anterior informe, a partir de información recabada en nuestra ciudad mediante la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Desaparecidos (ILID) del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). La misma se propuso lograr la recolección masiva de muestras sanguíneas de familiares de víctimas de desaparición forzada entre los años 1974 y 1983. Dicha Iniciativa surgió a partir del convenio firmado entre el Ministerio de Salud de la Nación, la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires y el Equipo Argentino de Antropología Forense. Se llevó a cabo en el espacio físico del SUTEBA Olavarría y en el sector Hemoterapia del Hospital Municipal “Dr. Héctor Mario Cura”.

Así también, como necesaria consecuencia de aquellos juicios por la Verdad del 2006, pero sin obstáculos legales que impidan condenar penal y socialmente a los responsables del terrorismo de Estado, se realizaron juicios por delitos de Lesa Humanidad en la región centro de la provincia de Buenos Aires. Desde el 29 de febrero hasta el 16 de marzo de 2012, se llevó adelante el juicio por la Causa Moreno, en relación al asesinato del abogado de los trabajadores de AOMA (Asociación de Obreros Mineros Argentinos) y militante de la Juventud Peronista, Carlos Alberto *el Negro* Moreno. Se realizó en el Aula Magna del Rectorado de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), en la ciudad de Tandil, que llevó adelante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal (TOF) de Mar del Plata. Sentenció a cadena perpetua a ex militares, cárcel común para los civiles y pedido de investigación para la empresa Loma Negra, sospechada por su complicidad con el gobierno de facto. Posteriormente, se llevaron adelante los Juicios “Monte Pelloni I”, realizado en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN) de Olavarría, entre septiembre y diciembre de 2014; y “Monte Pelloni II”, realizado en la sede del TOF N°1 de Mar del Plata, entre agosto del 2017 y septiembre de 2019. Actualmente, desde el 25 de febrero de 2022 se está realizando el juicio conocido como “La Huerta”, en la sede del TOF N°1 de Mar del Plata, por crímenes de Lesa Humanidad cometidos por 26 imputados contra 112 víctimas de Tandil, Azul y Olavarría. Cabe mencionar, que el 19 de mayo de 2023 comenzaron las indagatorias en el marco de la causa “Loma Negra” llevada adelante por el Tribunal Oral Federal N°1 de Mar del Plata, por hechos ocurridos en los años 1976 y 1977. El juicio se realizará en dos tramos: el primer caso se refiere a los secuestros de seis trabajadores de la cementera Loma Negra ocurridos en 1976. En tanto que el segundo caso es el secuestro y homicidio del abogado laboralista, Carlos Alberto Moreno en 1977.

También cabe resaltar que en el proceso de búsqueda emprendido por las Abuelas de Plaza de Mayo con el objetivo de localizar y restituir a sus legítimas familias a las niñas desaparecidas y niños desaparecidos por la última dictadura argentina, el 5 de agosto de 2014 en Olavarría, Ignacio Montoya Carlotto conoció la verdad acerca de su identidad como hijo de Laura Carlotto y Walmir Montoya, pudo reencontrarse con su familia y en especial con su abuela, Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.

Por todo esto, el presente libro da cuenta de este proceso de Verdad y Justicia. Pero también en el *Informe de la Memoria* faltaban algunos relatos. La historia en primera persona de quienes pasaron por los centros clandestinos de tortura y las cárceles, o quienes debieron exiliarse. Si bien en el *Informe de la Memoria*, de alguna manera, estas historias estaban reflejadas en el capítulo “Las otras víctimas”, la propia experiencia relatada era un registro que creímos necesario incluir.

Vale recordar las palabras de quien fuera un artífice necesario del *Informe de la Memoria*, Mario Elpidio Méndez, que el 24 de marzo de 2001 al presentarse el libro en el Concejo Deliberante de Olavarría manifestó, la posibilidad de tomarlo como base, pero de un trabajo a completar. En ese sentido, si bien consideramos que este libro es un aporte a la historia de nuestra comunidad olavariense, también es el puntapié para seguir abordando en el futuro la reconstrucción de los hechos en clave de Memoria, Verdad y Justicia. Si bien son dos libros, es una misma historia la que vamos construyendo colectivamente. Una semilla más para consolidar una sociedad democrática, con justicia social y plena vigencia de los Derechos Humanos.

### **Comisión por la Memoria de Olavarría**

## PALABRAS DEL COMPILADOR

---

Este libro es el resultado de un verdadero trabajo colectivo. No solo porque su producción implicó el aporte de muchas voluntades, sino porque tiene un punto de encuentro y continuidad con el “Informe de la Comisión Especial por la Memoria” que se editó en el 2001. Creo que podemos afirmar que estamos ante un libro que acumula las voluntades del hoy, pero también del ayer, y nos presenta un producto que condensa espacio y tiempo en un solo lugar. Y es que de eso se trata la historia que nos disponemos a contar.

Como antropólogo social, elegí esta temática para desarrollar mi profesión y, en estos años de trabajo e investigación, he podido acercarme cada vez más a las intimidades de quienes sufrieron la última dictadura militar en Olavarría y escuchar, de primera mano, sus anécdotas, dolores, temores y deseos. En ese transcurrir, he ganado la confianza suficiente como para animarme a ofrecer mi voluntad de compilar estos relatos, revisarlos, sugerir y compaginar un todo coherente que permita su publicación. No ha sido una tarea sencilla, muchas veces ese dejo de confianza te enfrenta a la posibilidad de no reconocer correctamente cuando algo que se cuenta es de extrema sensibilidad. Uno se ha acostumbrado tanto a escuchar de manera reiterada los relatos de esta trágica historia que, en ciertas oportunidades, corre el riesgo de naturalizar lo sucedido y pasar por alto la sensibilidad que se requiere. Nunca me lo han hecho saber, tal vez no lo perciben, pero es bueno reconocer que el ejercicio que se requiere en esos momentos, es intentar ponerse en el lugar de la otra persona. Creo que este libro va un poco por ahí, conocer sus historias en esas cotidianidades más sencillas, para poder ponernos (un poco) en su lugar.

Me resulta muy agradable reparar en el cruce generacional que este libro también representa, dado que en su producción intervinieron jóvenes que,

desde su compromiso con los derechos humanos y su profesión, trabajaron codo a codo junto a quienes vivieron la tragedia del terrorismo de Estado en carne propia. En ese cruce, se ha producido algo que a mi entender, resulta muy particular y especial, y es que nos hemos encontrado con muchas historias de la cotidianeidad. Durante este tiempo de trabajo pudimos reparar en los detalles más anecdóticos de la vida de quienes sobrevivieron y, en esos relatos escondidos que resultan tan dolorosos como íntimos, se describe con mayor precisión la humanidad detrás del horror. ¿Cómo empezaron su militancia estas juventudes? ¿Cómo sintieron los momentos previos a sus secuestros? ¿Cómo vivieron los días posteriores a su liberación? ¿Qué soñaron y sueñan aún hoy? Tal vez muchos de ellos y ellas, por distintas circunstancias de la vida, no se encontraron a charlar de sus sentires más comunes y de pronto uno descubre, entre las charlas de escritura y producción que demandó este libro, que ellas y ellos mismos se enteran de cosas que desconocían de sus propias compañeras y compañeros. En ese descubrir colectivo, está también la esencia de este trabajo.

Hace muchos años que se quería realizar este libro, no solo porque desde el año 2000 hasta la fecha han ocurrido una multiplicidad de acontecimientos que, en muchos casos, eran inimaginables en su momento y hoy son trascendentes; sino que además había historias que era necesario recuperar y compartir. Entre los acontecimientos más destacados de estos últimos años, se encuentran los procesos judiciales por delitos de lesa humanidad, que permitieron enjuiciar y encarcelar a los responsables de los crímenes cometidos, terminando con la impunidad que se había instalado con las viejas leyes de “punto final” (1986) y “obediencia debida” (1987). Esa impunidad, que culminó recién a partir del 2003 con la anulación de las mencionadas leyes, no sólo impulsó el desarrollo de los juicios penales, sino que puso en el centro de la escena a quienes sobrevivieron al terrorismo de Estado. Los recuerdos, los detalles y la certeza de lo que pasó décadas atrás, tenía a quienes lo podían contar en primera persona. El rol de las y los ex presos políticos fue (y es) determinante para sustentar las pruebas del horror cometido, y sus testimonios constituyen un elemento de justicia y un acto de reparación. Esas vivencias, podían ser solo testimonio judicial, o bien podían darle forma a este libro también y ser testimonio social. A partir de ahora, acá están.

A modo de guía, quisiera contar que el *Informe de la Verdad y la Justicia* está organizado en distintos apartados, a través de los cuales se intenta reconstruir una historia compleja; rendir homenaje a sus protagonistas; y brindar herramientas que contribuyan a comprender la trama local que tuvo la última dictadura cívico militar argentina. Para ello, hemos recuperado

el capítulo 5 del *Informe de la Memoria* editado en el 2001, titulado “La gestación del proceso”, ya que nos describe el contexto histórico en el que se suceden los hechos, al tiempo que nos muestra cómo fue organizado el aparato represor en la región centro de la provincia de Buenos Aires. Luego hemos incorporado distintos relatos vivenciales recuperados tanto de viejos escritos, como narrados en primera persona o bien reconstruidos a partir de la síntesis que las múltiples entrevistas que realizamos nos dejaron. El orden que estos testimonios presentan en el libro, corresponde a la fecha en la que cada persona fue secuestrada. Entendemos que esta decisión nos permite ver claramente cómo se unen cada uno de los relatos a medida que avanza el tiempo, así como advertir que, a diferencia de lo sucedido en otros puntos del país, en Olavarría las primeras detenciones están asociadas con las demandas de los trabajadores fabriles, antes que con las militancias juveniles.

La distinción entre militancia laboral, militancia juvenil o exiliados que presentamos en el libro, es a modo de organización de los distintos relatos, temporalidades, y contextos en los que se inscriben las diferentes historias, advirtiendo que no es una clasificación que haya surgido de los propios testimonios. De hecho, vale aclarar que las clasificaciones en esta temática son complejas, dado que la gran mayoría de las personas entrevistadas han sido, en ese momento, trabajadoras y trabajadores al mismo tiempo que militantes e incluso jóvenes en relación a la edad que tenían cuando fueron sus detenciones y secuestros. Resulta importante hacer esta aclaración dado que, en esta historia, la categorización en clave de víctimas, por ejemplo, no es del todo representativa de sus percepciones y, en definitiva, demuestran que la complejidad de la historia que contamos se encuentra, incluso, en los modos en los que cada una o uno se auto percibe.

Otro apartado que hemos incorporado, se propone contar el proceso histórico judicial que se sucedió desde el retorno de la democracia (1983) hasta el día de la fecha, y que tuvo (y tiene) impacto en los acontecimientos olavarrrienses. Allí podremos hacer un repaso de cómo nada ha sido gratuito, ni dado por sentado, demostrando que cada conquista en esta historia ha implicado lucha, insistencia y coraje, para sortear contextos políticos y sociales que no siempre han sido favorables. Finalmente, decidimos incorporar una línea de tiempo que aglutina y grafica todos los hechos mencionados, junto con un glosario de palabras que entendemos, tal vez, no todas y todos conozcan y necesiten revisar, para entender modismos, no solo de quienes producimos este libro, sino de aquellas épocas que retratamos.

El objetivo de este libro es entonces, acercarnos un poco más los hechos olavarrrienses, y hacerlo con la verdad de quienes sufrieron los años de la

dictadura. Ellas y ellos, que ya han contado su verdad a la justicia, han decidido contarla acá también, para abrir la historia más allá de un tribunal y analizarla con la lente de quien ha vivido años de infinitas transformaciones. Por mi parte, agradezco la oportunidad y sobre todo la confianza brindada para armar (un poco) este rompecabezas de la memoria olavarriense y contribuir así, con el sostenimiento de la memoria, la verdad y la justicia, como banderas ineludibles de nuestra historia y nuestro pueblo. Sepan que el desafío ha sido grande, pero no imposible. De ellas y ellos, lo he aprendido.

**Leandro Lora Fariña**

*Con el recuerdo permanente  
por quienes nos faltan*

**¡PRESENTES,  
AHORA Y SIEMPRE!**

---

---

Nómina de personas detenidas-desaparecidas y asesinadas de Olavarria o con residencia en la ciudad durante la última dictadura militar, 1976 – 1983

**1| ALVAREZ, Jorge Alberto.**

Estudiante detenido-desaparecido en La Plata (13-12-76).

**2| ARTETA de CASSATARO, Elba Zulema.**

Contadora Pública detenida-desaparecida en La Plata (22-02-77).

**3| BARTOLINI, Osvaldo Hernani.**

Martillero Público detenido-desaparecido en Ingeniero Maschwitz (18-03-76) Sus restos fueron hallados en el cementerio de Campana, en 1984.

**4| BETELU SANNUTTO, Griselda Ester.**

Psicóloga y docente, embarazada, detenida-desaparecida en Villa Elisa (25-03-77).

**5| BERARDI, Adolfo José.**

Contador Público asesinado en La Plata (22-11-76).

**6| BONETTO GANDOLFO, José Roberto.**

Arquitecto detenido-desaparecido en La Plata (01-02-77)  
Sus restos fueron exhumados en el cementerio de Avellaneda e identificados por el EAAF en 2009.

**7| BONIFACE OTONELLO, Graciela Cristina (“Gabi”).**

Detenida-desaparecida en Lomas de Zamora. Asesinada (05-12-78).

**8| CASSATARO, Eduardo Juan.**

Contador Público detenido-desaparecido en La Plata (22-02-77).

**9| CASSATARO, Héctor Daniel.**

Ingeniero químico detenido-desaparecido en Villa Mathew, Partido Tres de Febrero (06-12-77).

**10| COUSO, Juan Carlos (“Pepé”).**

Estudiante y obrero en la construcción, azulejista. Detenido-Desaparecido (25-01-77).

**11| FERNÁNDEZ, Jorge Oscar (“Bombita”).**

Empleado detenido-desaparecido en Olavarría, asesinado en Tandil (02-11-77).

**12| FERNÁNDEZ, Jorge Rubén (“El huevo”).**

Estudiante detenido-desaparecido en La Plata. (18-11-76).

**13| FOLINI de VILLERES, Graciela Noemí.**

Empleada detenida-desaparecida en Olavarría (16-09-77).

**14| GABELLI de BARTOLINI, Susana Rita.**

Empleada detenida-desaparecida en Ingeniero Maschwitz (18-03-76).

**15| GAU de BERARDI, María Isabel.**

Estudiante asesinada en La Plata (22-11-76).

**16| GONZALEZ SANDOVAL, Carlos Raúl (“Polango”).**

Medio oficial albañil desaparecido en Pcia. de Misiones. No se encontraron registros.

**17| GONZALES de WEISZ, Susana.**

Detenida-Desaparecida en Capital Federal (16-02-78).

**18| GUTIERREZ MOLLOY de LEDEZMA, Amelia Isabel.**

Empleada detenida-desaparecida en Olavarría (14-09-77).

**19| LEDEZMA, Juan Carlos.**

Detenido-desaparecido en Olavarría (14-09-77).

**20| MACCARINI, Alfredo Serafín.**

Agente penitenciario desaparecido en Sierra Chica (29-09-77).

**21| MARMOUGET, Nicolás.**

Colaborador laico de la iglesia católica, detenido-desaparecido en Bariloche (1976) Enterrado como NN en Bariloche, recuperado en 1998.

**22| MÓBILI de BONETTO, Ana María.**

Psicóloga detenida-desaparecida en La Plata (01-02-77)

**23| MORENO, Carlos Alberto.**

Abogado detenido-desaparecido en Olavarría. Asesinado en Tandil (29-04-77).

**24| SANLLORENTI de MASSOLO, María Eugenia.**

Estudiante detenida-desaparecida (01-11-76). Sus restos fueron recuperados por el EAAF en 2009.

**25| PACHANO de NARIO, Liliana.**

Estudiante detenida-desaparecida en (21-04-76).

**26| PAREJA GALBIATTI, José Alfredo (“Pepe”).**

Abogado detenido-desaparecido en Olavarría (12-03-77).

**27| PEREDO, María Luisa.**

Docente y estudiante detenida-desaparecida en Capital Federal (10-03-77).

**28| PIROLA, Elba Beatriz.**

Estudiante detenida-desaparecida en La Plata (09-10-76).

**29| RAGO, María Delia.**

Estudiante detenida-desaparecida en La Plata (1976). No se encontraron familiares ni registros.

**30| RAMÍREZ ABELLA de CASSATARO, Alicia Beatriz.**

Contadora pública, detenida-desaparecida en Villa Mathew, Partido Tres de Febrero (06-12-77).

N. de la R. Como resultado de la Iniciativa para la Identificación de Personas Desaparecidas desarrollada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) a partir del año 2007, se incrementaron las denuncias acerca de personas detenidas-desaparecidas de la ciudad de Olavarría, la zona y con familiares residentes en la misma. Se incluye también en este listado a Alicia Beatriz Ramírez Abella de Cassataro omitida por error en el listado del “Informe por la Memoria de Olavarría”, 2001.

**31| REPETUR, Alberto.**

Estudiante desaparecido. No se encontraron familiares ni registros.

**32| RIVELLI ARMENDÁRIZ, Roberto Abel.**

Estudiante detenido-desaparecido en La Plata (09-10-76).

**33| STIRNEMANN Mario Alfredo.**

Obrero de la construcción. Asesinado (03-11-1975). Sus restos fueron exhumados en el cementerio de Lomas de Zamora e identificados por el EAAF.

**34| TOLEDO, Jorge.**

Contador Público “suicidado” en la Cárcel de Caseros (29-07-82).

**35| TRONCOSO de BOVADILLA María Adela (“Perica”).**

Detenida-Desaparecida en La Plata (27-01-77).

**36| VILLERES Rubén Argentino.**

Tornero detenido-desaparecido en Olavarría (16-09-77).

**37| WEISZ Marcelo (“Gustavo”).**

Empleado bancario detenido-desaparecido en Capital Federal (16-02-78).

# EL MOTOR DEL INFORME

---



Mario Elpidio Méndez

---

Mario Elpidio Méndez fue el impulsor del *Informe de la Memoria*, libro que fue presentado el 24 de marzo del 2001. Ese proyecto se concretó a través de la Comisión Especial por la Memoria, creada por el Decreto N° 016/00 del Honorable Concejo Deliberante de Olavarría, y constituye el primer compendio escrito de información y testimonios sobre la última dictadura cívico-militar en nuestra localidad.

En el 2012, al cumplirse 10 años de su fallecimiento, su esposa Graciela Edith Llorente escribió una nota biográfica, que fue leída en la sesión especial del Concejo Deliberante local el 11 de mayo de ese año. En dicha sesión, Mario Méndez fue declarado “Concejal Ilustre” dado que ocupó ese rol durante los períodos 1987-1991, 1997-2000 y 2001-2002.

Con inmenso cariño y afecto, y en homenaje a quien impulsó el informe al que hoy buscamos darle continuidad, compartimos la mencionada nota que constituye una verdadera biografía sobre Mario Elpidio Méndez, el motor del informe.

## **SOBRE MARIO MÉNDEZ**

---

**Por Graciela Edith Llorente de Méndez**

Mario nació en Benito Juárez el 2 de diciembre de 1952.

Su infancia transcurrió como la de cualquier chico de los 50 o los 60. Quizás menos pelota y bicicleta (aprendió a los 20 años, en casa, en Azul) pero sí bolitas, revistas mexicanas de historietas y soldaditos, su juguete preferido. Según cuenta su hermana mayor Mirta, tenía muchísimos, los encontraba, los hacía pelear y así pasaba horas jugando tranquilo sin hacer bardo. De su gusto por los soldaditos surgió su interés en la segunda guerra mundial, que lo llevó a los 14, 15 años, a completar carpetas (hechos a mano con tinta china y plumín) con información, mapas de campañas y batallas, uniformes y tropas.

Alrededor de 1964 o 1965, un problema económico de la familia los trasladó a Olavarría. Mario hizo en la Escuela 17 uno o dos grados de los últimos de primaria. Vivían en Pueblo Nuevo. Algunas veces vendía helados para tener su propia plata para ir al cine, otra de sus pasiones.

Hizo el secundario en el colegio Comercial y allí creo que conoció a *Bombita* Fernández. Por lo menos de esos años surgió su amistad. Para ayudar a su familia (Papá Elpidio, Mamá Delia y hermanas Mirta 6 años mayor, y Graciela 9 años menor, aproximadamente) comenzó a trabajar como aprendiz en la carpintería para barrer, cebar mates y alcanzar las herramientas (*Ruso* Alfredo Stieb o *Gringo* Sciara). Por esa razón terminó el secundario en el turno noche en 1970.

En 1971 fue a La Plata a estudiar periodismo. Sus padres no podían ayudarlo y como surgió la posibilidad concreta de trabajar en el hogar Sarciat como maestro carpintero o encargado de mantenimiento, volvió. El hogar

Sarciat en aquel momento albergaba menores varones de los cuales sus familias no podían hacerse cargo. No eran huérfanos en su gran mayoría, ni chicos con problemas. Mario hacía los arreglos necesarios y enseñaba el oficio a los chicos que querían aprender (como el horario se lo permitió hacía horario corrido de 7 a 13 hs) Al año siguiente, en 1972, comenzó el Profesorado de Historia en Azul (Cursos anexos a la escuela Normal Nacional “B. Rivadavia”) donde yo lo conocí porque también estudiaba allí.

Eran años muy movilizantes en materia política, y la mayoría de los adolescentes y jóvenes tenían deseos de participación de los cambios que parecían venir y militaban en los distintos partidos políticos. Eran los últimos momentos del gobierno de facto iniciado por Onganía en 1966 y a cargo del Poder Ejecutivo estaba el general Lanusse. El general Perón estaba por terminar su exilio de dieciocho años.

Mario empezó a militar en el FIP, Frente de Izquierda Popular, presidido por el colorado Abelardo Ramos, también historiador, que había publicado una historia argentina revisionista.

Desde mediados de año, un profesor de historia de España, el Doctor Ortiz, comenzó con reuniones en su casa, viernes por medio, donde nos invitaban a varios alumnos a charlar de política, de lo que pasaba en el país. Eran reuniones muy comunes, café y té de por medio, donde charlábamos e intercambiábamos impresiones toda la noche, desde las 22 hasta el amanecer, aproximadamente 7 de la mañana. Ya más cerca de fin de año surgió el tema de a quién votar en marzo del año siguiente, 1973, y se descubrieron las intenciones del Doctor Ortiz de llevarnos hacia el socialismo. Allí Mario se definió por el peronismo de izquierda tal como lo sugería el FIP en sus consignas: *Vote a Perón desde la izquierda*.

Igual que muchos jóvenes, Mario y yo proveníamos de familias radicales más o menos militantes pero furiosamente antiperonistas, y descubrimos el peronismo leyendo, estudiando, indagando sobre lo que la historia oficial había ocultado y gracias al testimonio de la resistencia, de militantes que durante años habían ocultado sus ideas, de viejitos agradecidos a Perón y Evita, peones rurales que habían vivido grandes beneficios gracias al peronismo; personal doméstico, empleados que pudieron acceder a casas propias, gozar de vacaciones por primera vez, y mandar a sus hijos a la universidad.

En 1973 Mario debió hacer el servicio militar y como las elecciones eran el 11 de marzo, fue convocado en enero y le tocó hacer entrenamiento en “Monte Pelloni”.

Fue en ese momento cuando conoció a Jorge Álvarez, otro joven secuestrado-desaparecido en La Plata, cuando estudiaba arquitectura. No sé si fue en

ese momento cuando Mario empezó a militar en la JP del peronismo. Como estaba bajo bandera no votó ni en marzo ni en septiembre por lo que no sé qué hubiera votado. Los militantes del FIP votamos al *Colorado* Ramos el 11 de marzo y a Perón-Perón el 23 de septiembre de 1973. Gran triunfo del FREJULI en marzo. Vuelta definitiva de Perón en junio, Ezeiza, renuncia de Cámpora, Lastiri, fórmula Juan Domingo Perón-Estela Martínez de Perón, amplio triunfo, asesinato de Rucci, etc., etc.

Hubo una gran movida con la Escuela de Asistentes Sociales que logró su autonomía y con un sistema de autogestión siguió funcionando con éxito, creo que en el Club Pueblo Nuevo.

Durante 1974 (Mario terminó el servicio militar en octubre o noviembre del 73) yo venía algún fin de semana al cine. Había 3: “París”, “Olavarría” y “Municipal”. A veces pizzas en “Capicúa” y siempre, siempre café y cigarrillos en “Bianca”. Ahí siempre nos encontrábamos con *Bombita* y su novia Nori, Carlitos Genson, a veces con *Cachito* Fernández, Pedro y Susana, Ricardo Cassano, el *Cabezón* Pérez, Carlitos Barone y otros. Se armaban mesas muy nutridas con charlas que iban desde el comentario de la última película que habíamos visto, el último libro leído, y algún programa de TV, por ejemplo, *La Pantera Rosa*, programas políticos de Neustad y Grondona etc., hasta altas horas de la noche.

En Julio muere “el Viejo”, asume Isabel y aumenta su actividad la Triple A, ya abiertamente haciéndose cargo de numerosos asesinatos de militantes, estudiantes, sindicalistas y dirigentes especialmente de la JP y de Montoneros, también del ERP.

Montoneros había surgido en 1969 y tomaron conocimiento con el conocido secuestro, juzgamiento y fusilamiento de Pedro Eugenio Aramburu en 1970, culpable de los fusilamientos del 56 y de la desaparición del cadáver de Evita, finalmente recuperado.

FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), Movimiento Villero Peronista, toda la JP con sus ramas: JPT (trabajadores), JUP (universitarios), UES (unión estudiantes Peronistas), Movimiento Evita (femenino); convergieron primero, en el Movimiento Peronista Montoneros (para elecciones, renovación en la cámara: Kunkel diputado) y luego en Montoneros directamente.

Ya en este momento Mario había dejado su filiación a FIP y se había aliado en la JP. *Bombita* también estaba en la JP, creo que antes que Mario.

Terminamos de cursar los cuatro años de profesorado en noviembre del 75. Estudiábamos juntos y dábamos los mismos exámenes finales. Nos quedaron colgadas Pedagogía, Organización Escolar, Historia Argentina 3 y 4

(las queríamos preparar bien) y Metodología y Práctica de la Enseñanza. Ya consolidados como pareja empecé a buscar trabajo en Olavarría con vistas a casarnos. Lo conseguí en mayo del 76 y me mudé (ya con el Proceso instalado). En el verano anterior habíamos hecho adscripción ad honorem en el Museo etnográfico y plástico “Dámaso Arce” y el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Yo hice además un curso de guía de museo organizado por el Municipio. La adscripción era coordinada por Floral Palanca, director de Museo, profesor de Prehistoria del Profesorado de Azul y profesor de las Escuela de Asistentes Sociales. Se organizó la Hemeroteca, la Biblioteca, se ficharon libros, revistas y artículos. Se organizaron exposiciones plásticas, etc. Esto valía para que los servicios catalogaran al Instituto como “cueva” de subversivos, antro, nido, etc.

Ya con las tardes libres (seguía trabajando en el hogar Sarciat) Mario empezó a trabajar ya como carpintero en la carpintería del ruso Alfredo Stieb (frente al corralón de Bouciguez) en la calle Chacabuco. Y seguía su militancia en la JP, aunque ya Montoneros había pasado a la clandestinidad, con reuniones semanales clandestinas. Y también controles callejeros todas las noches.

Yo no militaba porque cuando vine de Azul ya no se podía. Pero Olavarría era chica, todos nos conocíamos y nos cruzábamos y apenas nos saludábamos con *Bombita*, *Cachito*, Carlitos, el flaco Cassano que trabajaba en la misma carpintería y algunos más.

Conseguimos casa (media casa atrás del bar de Barbato) con entrada por Chacabuco (2589-2590) casi Cnel. Suarez y nos casamos el 5 de enero de 1977. Nuestra vida siguió normalmente, Mario en el hogar de 7 a 13 y a la tarde la carpintería, yo empleada de Rodríguez y Chavari de 8 a 12 y de 15 a 19. Mandados, comida, lo normal.

Periódicamente Mario tenía sus reuniones, y algunas veces se hacían en casa. En las reuniones por “razones de seguridad” yo me iba a dormir con la luz apagada y la puerta cerrada para no reconocer a nadie. Aunque reconocía las voces. Y las noticias que se comentaban de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Rosario eran desoladoras. Atentados, fusilamientos, secuestros, torturas, dinamitaciones, bombas, asesinatos directos sin secuestros, desapariciones, y algunos pocos afortunados después de torturados, puestos a disposición del PEN o directamente encarcelados. De ese modo se perdió contacto con el responsable del área Olavarría.

Una noche, el 14 de septiembre de 1977 *Bombita* le dice a Mario que un compañero que estaba clandestinamente en Olavarría con su mujer y dos hijos pequeños no había ido al “control” y consideraban qué hacer. Las órdenes

eran dejar los lugares que solían frecuentar, pero sin ayuda económica ni infraestructura, aislados no se podía ir a ninguna parte.

Es así que la noche siguiente, en la madrugada del 16 de septiembre fueron secuestrados. Creo que por la hora Mario fue el último en ser levantado. El operativo en casa fue a las 2:30. Aparentemente primero fueron a buscarlo a *Bombita*, con el ya secuestrado Negro Ledesma, después *Cachito* que como se casaba en una semana estaba en casa de su novia la rusa Marisa Stiernemann, el flaco Cassano, Carlitos Genson y Mario.

En casa rompieron la puertita de madera exterior, que daba al patio y cancha de bochas que compartíamos con el bar de Juan Barbato, y nos despertaron los golpes fortísimos en la puerta metálica. Se identificaron como “Fuerzas de Seguridad” y cuando Mario abrió entraron varios tipos con capuchas o cuellos altos que le tapaban la cara, luces fuertes que encandilaban y armas largas (no sé qué eran). A los gritos le decían que se vistiera “con ropa abrigada”, a mí me hicieron tapar la cara con la almohada y empezaron a revisar la casa y tirar todo, sobre todo los libros. Yo tenía una colección de 4 o 6 tomos de la segunda guerra mundial y uno les llamó la atención: “Señor, señor, mire, *Una brutal amistad Hitler-Mussolini*, Hitler, Hitler”. Y se los llevaron, igual que una radio, una plancha, una campera de Mario liviana, otros libros y mi reloj pulsera que se dio cuenta el jefe y lo hizo devolver y apareció en la cocina.

Cuando pregunté dónde lo llevaban (alcancé a ver que iba con las manos atadas atrás) me dijeron que se lo llevaban para averiguación, que quedaba gente vigilándome y que no me moviera ni se me ocurriera seguirlos. Y escuché que arrancaron 2 o 3 coches. Eran recién las 3 de la mañana así que me puse a escribir lo que había sucedido para no olvidarme de nada, esperé que amaneciera y fui a casa de mi cuñada para contarles. Mi cuñada me acompañó a hacer la denuncia a la policía, visité a los Fernández y Cassano y vi que les había pasado lo mismo y en la Comisaría 1° me encontré con Leonardo Genson, papá de Carlitos, que conocía por que trabajaba de jardinero/parquero del Hogar.

Fui a ver también al policía Oscar Brisioli que estaba casado con mi prima hermana Amelia Llorente, que cuando era chica jugaba con sus hijos. Me dijo que no sabía nada, que estaba en Brandsen (cerca de La Plata) y que estaba de descanso semanal. Fui también a hacer la denuncia al cuartel y todos ignoraban todo. Fui también a ver un abogado conocido de un conocido, pero nadie quería hacerse cargo. De todos modos, para presentar Habeas Corpus había que esperar. A la tarde, con Analía, la esposa del flaco Cassano, fui a Azul a pedir ayuda al obispo Manuel Marengo, único que realmente

se preocupó. Antes había ido a los dos diarios locales: *El Popular* y *Tribuna*. Dijeron que sin información oficial no podían publicar nada.

Días después fui a ver a Adolfo Rocha Campos, su esposa Gaby había sido profesora nuestra y se disculpó porque estaba amenazado. En ese momento lo odié, después lo entendí.

Al día siguiente, creo, nos informaron de la comisaría que pasáramos a reconocer algunos objetos que habían aparecido en una casa abandonada en la ruta. Así apareció la campera, la plancha, y la radio.

Después, durante 45 días, hubo todo tipo de versiones y rumores. El hermano (de apellido Hess) de la esposa de un primo de Mario, que creo que era del ejército (ya murió), le contó a su cuñado y este a mí, que lo tenía el ejército, que les habían pegado algo, a Mario poco, pero el flaco Cassano por hacerse el canchero la había ligado fuerte.

Yo me fui a la casa de mis suegros, no me dejaron que me quedara en nuestra casa. Yo iba día por medio a mediodía, en el tiempo que me quedaba entre los turnos de trabajo, para demostrar que la casa no estaba abandonada, pero sobre todo para tener un lugar donde llorar tranquila.

Un día fui y no me dejaron estar. Estaba el ejército con soldados que alcance a ver cavando en el patio. Fui al cuartel y en ese momento tampoco se hicieron cargo. Al otro día cuando fui a la casa y encontré en un cajón de un mueble viejo revistas que creo que eran de Evita y panfletos o documentos de Montoneros que no estaban en casa. Los rompí, los quemé y los tiré por el inodoro llorando y moqueando natural. Día por medio fui y otra vez estaban los papeles. Los rompí, quemé y tiré. Además, ordené cajones y todo lo que estaba desordenado. Este “jueguito” lo hicimos como tres veces. Al final no aparecieron más.

A los pocos días nos enteramos que hubo otros operativos con secuestros: Carmelo Vinci, Roberto Passucci, *Chuche* Castelucci, Ticera, *Pilim* Sampini, Eduardo Ferrante, *El Negro* Toledo, y ya en el 78 Eduardo Santellán, que estaba haciendo el servicio militar (puedo haberme olvidado de alguno), Sampini también hacía el servicio militar pero acá, y lo secuestraron en su casa.

En noviembre del 77, a principios, después de los rigurosos 45 días de desaparición, los blanquearon. Nos citaron a la tarde temprano en el cuartel por *Verdura*.

Nos enteramos por la radio al mediodía que, con un prófugo, un muerto y varios detenidos habían destruido una célula subversiva. Yo no lo escuché, pero por los vecinos me enteré que el muerto era uno de los Fernández. Fuimos con mi suegro, mi suegra y mi cuñado que nos llevó. Y allí estábamos

todos los familiares. Por razones humanitarias entró primero la familia Fernández que estaba destrozada, y con razón.

Bueno, nos dijo que Mario formaba parte de una banda de subversivos liderada por *Bombita*, había un organigrama con nombre y alias de cada uno, área y responsabilidades, todo muy castrense. Que serían juzgados por un Tribunal de Guerra y todavía estaban incomunicados. No pudiendo decir donde los alojaban. Pidió después quedarse a solas conmigo y me dijo que yo era muy joven, que podía ser su hija, que le contara todo lo que yo sabía, porque sería una lástima que un día amaneciera en un zanjón. Eso fue todo.

Al otro día, grandes titulares en los diarios locales. Los rumores eran que estaban en Tandil o en Azul.

El 26 de diciembre se apareció mi mamá con un tipo de civil que se identificó como un tal teniente De la Vega y quiso hablarme. Me dijo que era el defensor de Mario en el juicio pero que él tenía amigos muertos por la subversión, que no hubiera querido que lo eligieran como su defensor (Mario debió elegir de una lista de nombre que le prestaron) y que si fuera por él pediría pena de muerte. Y trato de sacarme datos, si yo conocía a cierto Oscar, si sabía de la actividad de Mario y de las reuniones.

A los pocos días me enteré de las condenas por el diario, que fueron otorgadas el 28 de diciembre, día de los inocentes. A Mario 18 años, la pena más alta de reclusión.

Así pasaron las fiestas, todo enero y el 4 de febrero de 1978 recibí la primera carta desde el penal de La Plata, la Unidad 9. Con los días y horarios de visitas y sus obvios deseos de vernos. Ese sábado fuimos todas las familias. El colectivo *La Estrella* llevaba tres o cuatro pasajeros y el resto nosotros.

Nosotros fuimos en dos turnos: la mamá y yo primero, su hermana Mirta y su hijo Mariano que era un chiquitín de tres o cuatro años, porque Mario nos había dicho que tenía muchas ganas de verlo. Y la rutina de siempre. Dejar todo en el bar de la esquina, requisa, cacheo, sacarse aros y anillos y reloj pulsera, bufandas y dejarlos en el penal, inscripción, etc., etc., etc. Así fue con visitas cada quince o veinte días, los sábados.

En el año 79 (creo) muchos compañeros fueron trasladados al penal de Caseros nuevo, pero Mario fue a Rawson, a la Unidad 6. Allí estuvo hasta diciembre de 1983. Y creo que políticamente creció mucho.

Es groso compartir pabellón, comidas, recreos, mate y hasta a veces la celda con figuras como Juan Carlos Dante, el *Canca* Gullo (responsable de la JP), el Almirante Julio Urien (que levantó la ESMA cuando volvió Perón), el *Flaco* Kunkel (ex diputado del peronismo montonero) y otros que no

recuerdo el nombre. Taiana era otro, dirigentes, gremialistas, abogados de todo el país y mayoritariamente de la JP.

Y mientras estaban en el recreo (de a dos, caminando por el patio y con las manos atrás) y tomando mate, charlaban, discutían y aprendían. Mario era el encargado de enseñar historia argentina, pero aprendía sobre militancia y el pasado reciente con los verdaderos protagonistas.

Pese a los castigos, las torturas, las presiones, Mario salió fortalecido de su pensamiento peronista y dispuesto a entregar todo por la causa. Yo creo que la muerte de *Bombita* lo afectó sobremanera y que tenía lo que los psicólogos llaman síndrome del sobreviviente, culpa por estar vivo.

Todo siguió igual hasta 1982, con periodos de encarcelamiento más severos que otros sin causa aparente.

Cuando después de la trágica “aventura” de Malvinas, no olvidemos el paro y marcha del 30 de marzo, todo se vino abajo para el proceso y se fue vislumbrando la luz para nosotros.

Tal es así que el 24 de diciembre de ese mismo año se decreta una amplísima amnistía para la mayoría de los condenados por Consejo de Guerra y todos los compañeros de Olavarría salen en libertad... salvo Mario.

Estuvo durante todo el 83 palpitando desde adentro todo el proceso de las listas internas dentro del peronismo, y las elecciones generales que dieron el triunfo a Raúl Alfonsín.

En septiembre del 83 aproximadamente declaran nulo lo actuado por los Consejos de Guerra y la causa de Mario pasa a la Justicia Federal en mano del juez Jorge Ferro, de Azul. Un intento de auto perdón con una fallida ley de autoamnistía retrasa el juicio (o como se llame) y recién en noviembre/diciembre, Ferro se hace cargo y estudia la causa. Asume Alfonsín, y dictamina que todos los presos políticos del penal de Rawson sean trasladados a penales federales cercanos a su lugar de origen.

Así Mario va a parar a Devoto (Caseros, la nueva, ya estaba desmantelada). Allí el trato se hizo casi humano.

Yo viajaba día por medio a Azul buscando novedades. Enero era mes de feria. Por fin, el 8 de febrero del 84, Ferro, ofendido por algunos conceptos que yo le había dicho me tiró casi, el dictamen por el escritorio y dijo “ahí tiene”. Era la absolución completa de Mario sin pasar por juicio alguno porque no había elementos que lo comprometieran. Le mandé un telegrama a Mario informándole su libertad inmediata. Y me senté a esperarlo. Como para la madrugada del 10 no había novedades fui a visitas a Devoto para “traerlo”.

Cuando doy los datos en la ventanilla me dicen: “no está, lo trasladaron anoche, personal de coordinación federal”. Esas dos palabras juntas

TRASLADO DE NOCHE Y COORDINACION me transformaron. Meses atrás eran sinónimo de muerte. La hago corta, llamados telefónicos mediante varios desencuentros hasta que por fin “tatan tatan” nos encontramos a eso de las 6 de la tarde. Nueve meses y cinco días después nació Evita. O sea, Mario salió en libertad el 10 de febrero de 1984.

El resto creo que es historia conocida. Gracias a una beca de un organismo sueco pudo comprar las primeras máquinas de carpintería y en un local en pleno barrio La Loma empezó a trabajar (calle Rufino Fal casi Muñoz) y comenzó su nueva militancia en la Unidad Básica Evita que lideraba Omar Iturregui.

Mientras estuvo desaparecido pasó por Azul, comisaría de Las Flores (que una vez en libertad reconoció) Monte Pelloni, La Huerta en Tandil y nuevamente Monte Pelloni (y los cuarteles).

En 1988 desde su organización ROJO PUNZÓ obtiene por primera vez una banca en el Concejo Deliberante acompañando a Juan Manuel García Blanco, ex intendente de Olavarría.

En el 89, durante los disturbios de mayo, se encuentra al frente del Consejo de Emergencia junto con sociedades de fomento, juntas vecinales, Cáritas y otros organismos para organizar agenda que llega de Nación y Provincia para paliar el hambre y la inflación galopante, evitando así los saqueos y desmanes que se dieron en todo el país. Se agrupaba lo recaudado y lo enviado del Estado en la sociedad de fomento Roca Merlo y desde allí se distribuía a los presidentes o encargados de sociedades de fomento, etc., quienes conocían las necesidades de cada familia del barrio. Se repartían alimentos, ropa, calzado, colchones, etc., etc.

En 1991 disputa una reñidísima interna con Pedro Pareja que pierde por 3 votos. Vuelve a la carpintería sin abandonar la militancia desde el llano. La carpintería de casa en el nuevo barrio “Facundo Quiroga” era casi una unidad básica.

Desilusionado del menemismo que había apoyado (que turco hijo de puta, como nos engañó), se acercó al Frente Grande, FREPASO, pero siempre los oportunistas de turno se apoderaban de todo.

Fracasadas las negociaciones a nivel local con la alianza se presentó con Gustavo Álvarez sin infraestructura ni nada y ganó por segunda vez un escaño en el consejo. Y se transformó en “la opción”.

Durante 2001 comienza y lidera una propuesta de asignación universal por hijo que se concreta en un plebiscito el 14 de diciembre que gana en Olavarría y todo el país, pero que se ve opacado por los acontecimientos del 20 y 21 de diciembre, la debacle y huida de De La Rúa. Ahora concretada y con buen resultado por la gestión kirchnerista.

Presidió con el referente ferroviario comunista Alcides Díaz una comisión por la memoria por la propuesta y que adhirieron todos los bloques que tenía como objetivo hacer conocer pensamientos y accionar de jóvenes olavarrrienses secuestrados y desaparecidos. Trabajó así durante casi un año entrevistando a los distintos familiares de quienes habían desaparecido en Olavarría o en las ciudades donde estudiaban. También hizo una reseña de los años previos y del accionar de la prensa y de la sociedad en general en aquellos oscuros años. Reunió todo el material y justo un año después de la propuesta y formación de la comisión lo presenta ante el consejo en forma de libro MEMORIA.

El desbarajuste económico de 2002 impidió que el municipio diera autorización para la edición que quedó en la imprenta. Mario no pudo ver concretado en papel y tinta este inapreciable trabajo de la historia reciente de Olavarría. Años después de su muerte, se concretó.

En las elecciones de 2001 con Gustavo otra vez, y junto al padre Farinello y el Polo Social renuevan sus bancas para el periodo 2001/2005 (y se transforma en la tercera fuerza en Olavarría) que no pudo completar, ya que murió el 14 de mayo de 2002, tras sufrir un ACV el 10 de mayo.

En la gestión anterior, ante el requerimiento de los adjudicatarios, se puso en contacto con el Banco Hipotecario cuya sede más cercana era en Tandil y gestionó y obtuvo el permiso para ocupar las viviendas y cada adjudicatario se hizo cargo de finalizar su casa. Este barrio estuvo parado varios años, y de llamarse “AMESYA”, por iniciativas de propietarios y moción de Gustavo, pasó a llamarse “Mario Méndez”.

# PONER EN CONTEXTO

---

---

Para comprender esta historia, es necesario ubicar en tiempo y espacio los hechos. La Argentina de la década del 70 era políticamente diferente a la actualidad, vivía tiempos álgidos y violentos ¿Cómo se instala la dictadura en el gobierno? ¿Cómo se expresaba la violencia en Olavarría? ¿Qué diseño geográfico de la represión impulsaron los militares en la región centro de la provincia de Buenos Aires?

Estas preguntas tienen respuesta en el capítulo 5 del *Informe de la Memoria* del 2001, titulado “La gestación del *proceso*”. Por esta razón, resolvimos compartir este capítulo, para dar introducción a la temática. El objetivo: poner en contexto.

## LA GESTACIÓN DEL “PROCESO”

---

Como en otros lugares del país, la preparación del sanguinario gobierno militar de 1976 vio allanado su camino por el accionar en las sombras de fuerzas de ultraderecha sostenidas por el propio Estado. Bajo el gobierno de Isabel Martínez, en los sótanos del Ministerio de Bienestar Social conducido por el *Brujo* José López Rega, frente a la misma Plaza de Mayo, se prohicieron con fondos públicos las primeras bandas letales.

Estas bandas mercenarias, con apoyo paramilitar y parapolicial a través de las respectivas cadenas de mando, y la participación de matones a sueldo del sindicalismo burocrático, azotaron al país desde fines de 1974 hasta los primeros meses de 1976 con infinidad de amenazas, atentados y alrededor de 400 asesinatos.

En nuestra región no estuvieron ausentes.

Aquí se amenazó de muerte a muchos dirigentes políticos y sindicales, se atentó con explosivos contra el domicilio del gremialista mercantil Norberto Santellán, se allanaron ilegalmente domicilios y locales con total impunidad, y se amedrentó al activismo con seguimientos y recopilación de información que serían de utilidad posterior para implementar el terrorismo de Estado.

En el local de las “62 Organizaciones”, el brazo político de la CGT, en los altos de Del Valle y Rivadavia, enviados de la policía repartieron armas cortas “para su defensa personal” entre los dirigentes gremiales. Armas que luego del golpe sirvieron para incriminarlos.

En Azul, una filial del cordobés Comando Libertadores de América, integrado por oficiales y suboficiales del Ejército en actividad, sembró el pánico con ametrallamientos domiciliarios entre los miembros del Poder Judicial, a quien responsabilizaban por una supuesta connivencia con los detenidos y procesados por “subversión”.

La Policía Bonaerense, orgánicamente subordinada a las Fuerzas Armadas bajo la autoridad del nefasto Gral. Camps, continuó produciendo inteligencia política a través de los agentes de la DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) destacados en cada ciudad importante. Se elaboraron “fichas” sobre los principales referentes opositores, detallando sus movimientos y reuniones, y como era casi de rigor en una institución sin especialización política, se inventaba o exageraba criminalmente su importancia.

La actuación pública y la alta exposición alcanzada por la dirigencia juvenil de la Tendencia Revolucionaria y de los partidos de izquierda, tornó insostenible su situación en ciudades pequeñas como Olavarría.

A fines de 1974, en el marco del ilusorio “pase a la clandestinidad” resuelto por los Montoneros en todo el país, como medida de protección frente a las agresiones de la derecha, se cerraron los locales públicos y se los reemplazó por una práctica de reuniones clandestinas en casas de familia.

Por supuesto, esta táctica defensiva no disminuía la alta vulnerabilidad de quienes ya tenían el sello de la represión en la frente. Todos comenzaron a sentir la angustiante sensación de haberse convertido en blancos móviles.

Ello, sin duda, fue determinante para forzar su mudanza hacia ciudades más grandes, espantados por la sangría de dirigentes populares que la Alianza Anticomunista Argentina (la fascista Triple A), había desatado a partir de la muerte del Presidente Juan D. Perón (01/07/74) con el asesinato del Diputado Rodolfo Ortega Peña.

En otros ámbitos de mayor densidad poblacional, se pensaba, tendrían mayores posibilidades de sobrevivir en medio del anonimato de la muchedumbre, a la ola mortal que se avecinaba.

Producido el golpe de Estado, el 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas tomaron el control directo de la represión. Entonces se vio claramente que, como sostenían en privado los analistas políticos más agudos y mejor informados de entonces, la Triple A eran en realidad las Tres Armas.

### **El sistema nacional de represión**

Más allá de la participación general de las FF. AA. en el derrocamiento del gobierno, la ocupación del territorio, y el sostenimiento del nuevo régimen dictatorial, resulta atinada la afirmación de los Mittelbach cuando explican que la represión salvaje estuvo en realidad en manos de una elite, y que existió entre 1976 y 1983, lo que llamaron un “doble funcional en el ejercicio del mando”.

Los llamados grupos de tareas conformados por oficiales de inteligencia y suboficiales de las denominadas fuerzas conjuntas, estaban compuestos de jóvenes fuertemente ideologizados durante cursos de contrainsurgencia; y en muchos casos, también atraídos por el poder paralelo que les otorgaba pese al “doble funcional del mando”.

Esto, en la práctica, significó una estructura de poder subterráneo, paralelo al formal, a veces incontrolable para sus mismos creadores.

Para muchos de sus integrantes implicaba la posibilidad de cobrar mejor, evadir la rutina del cuartel, sortear las jerarquías militares, y participar de una sensación de poder que hasta fines de la dictadura no pareció tener límites.

Los ascensos rápidos, el temor que inspiraban tanto entre la población civil como en las propias filas de las instituciones armadas, así como el derecho consagrado al “botín de guerra” los convirtieron en los dueños de las calles, de la vida y de la honra y hasta de los hijos de sus conciudadanos, permitiendo rápidos enriquecimientos.

Por una cuestión elemental de eficacia represiva, las FF.AA. disolvieron y militarizaron a los civiles controlables de la Triple A y de otras organizaciones políticas de derecha como la CNU (Concentración Nacional Universitaria) de Patricio Fernández Rivero y el C. de O. (Comando de Organización) de Alberto Brito Lima.

Integrados a los grupos de tareas, bajo un mando unificado y centralizado por la orgánica militar, quizás convencidos de estar “salvando la Patria” de una amenaza difusa, serían parte de la fuerza operativa de la represión, y a quienes se les reservaban los trabajos sucios de una “guerra sucia”.

En uno de los trabajos más completos y documentados que se conocen sobre la estructura represiva del “proceso”, los hermanos Jorge y Federico Mittelbach, militares retirados ambos provenientes de una tradicional familia del arma de caballería cultora de la ética sanmartiniana, han realizado un pormenorizado estudio de la estructura operacional de represión de las Fuerzas Armadas durante la dictadura militar.

En *Sobre áreas y tumbas. Informe sobre desaparecidos* (Buenos Aires, 2000), los Mittelbach describen lo que han denominado el “sistema nacional de represión” instrumentado por la Junta de Comandantes.

Este sistema estuvo dividido en cinco Comandos de Zona, con responsabilidad de conducción primordial del Ejército. La feudalización del poder durante la dictadura fue tal que, cualquier análisis en profundidad, marcaría diferencias de comportamiento y de proyectos políticos importantes entre sus responsables.

### El Comando de Zona 1, Gral. Carlos Suárez Mason

El Comando de Zona 1, a cargo del Cuerpo de Ejército 1 con asiento en Capital Federal, tuvo el control de la mayor parte del territorio de las provincias de Buenos Aires, La Pampa y la Capital Federal.

A través de uno de sus siete Comandos de Subzona (el N° 12) fue quien tuvo jurisdicción sobre la región centro bonaerense que intenta focalizar este Informe.

El General de División Carlos Guillermo *Pajarito* Suárez Mason comandó la Zona 1 desde enero de 1976 hasta enero de 1979, fecha en que fue reemplazado por el Gral. Div. Leopoldo Fortunato Galtieri.

### La Subzona 12, Gral. Br. Alfredo Oscar Saint Jean

El Comando de Subzona 12, instalado en la 1ra. Brigada de Caballería Blindada de Tandil, abarcaba los partidos de Salliqueló, Pellegrini, Trenque Lauquen, Pehuajó, Carlos Casares, Hipólito Yrigoyen, Bolívar, Tapalqué, Gral. Alvear, Saladillo, Roque Pérez, Gral. Belgrano, Chascomús, Magdalena, Castelli, Dolores, Tordillo, Gral. Guido, Maipú, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, Laprida, Gral. Lamadrid, Daireaux, Rauch, Pila, Las Flores, Azul y Olavarría.

En este Comando de Subzona 12 funcionaron no menos de cinco Centros Clandestinos de Detención (CCD), o Lugares de Reunión de Detenidos (LRD), de acuerdo a la terminología aséptica de la represión. Entre ellos, algunos téticos lugares que veremos aparecer luego en los testimonios de familiares y víctimas directas del terrorismo de Estado, tales como los CCD ubicados en “Monte Pelloni” de Sierras Bayas, en la Brigada de Cuatrismo de Las Flores y en “La Huerta” de Tandil. Sus jefes, a la sazón comandantes de la 1ra. Brigada de Caballería Blindada, fueron los generales Edmundo René Ojeda hasta diciembre de 1976, y Alfredo Oscar Saint Jean, hermano del interventor en la provincia de Buenos Aires Ibérico Saint Jean, desde entonces.

Los órganos de Inteligencia (G2) con incidencia en los hechos relatados fueron el Destacamento de Inteligencia 101, en La Plata, al mando sucesivo del Cnel. Alejandro Agustín Arias Duval (26 de noviembre de 1976 al 26 de enero 1979), el Cnel. Mario Gómez Arenas (26 de enero de 1979 al 31 de octubre de 1979), el Cnel. Carlos Alberto González (31 de octubre de 1979 al 30 de septiembre de 1981) y el Cnel. Pascual Carmelo Tozzi (30 de septiembre de 1981 hasta diciembre de 1983). Y el Destacamento de Inteligencia 102 al mando del Cnel. Rodolfo Guillermo Quintana (30 de septiembre de 1981 hasta diciembre de 1983).

### El Área 124, feudo del Tte. Cnel. Verdura

Las Jefaturas de Áreas, el escalón inferior siguiente en la estructura de la represión ilegal, tenían el control directo de las operaciones en sus respectivas jurisdicciones.

Respecto a la responsabilidad de sus jefes, es importante recordar lo sostenido en el punto 30 del fallo de la Cámara Federal que juzgó a los comandantes: “Quienes no podían alegar desconocer la existencia de *las tumbas* (CCD) son los comandantes de zonas y subzonas y los jefes de área que de ellos dependían”.

En el mismo sentido, los Mittelbach refuerzan: “Aducir ignorancia revelaría, lo revela, un cinismo intolerable o una incompetencia criminal en el ejercicio del mando”.

La correspondiente a Olavarría era la Jefatura de Área 124, comandada desde octubre de 1975 por el Tte. Cnel. Aníbal Ignacio Verdura, en tanto jefe de la Guarnición Olavarría, compuesta por el Regimiento de Caballería de Tanques 2 (RCTan2) y el Escuadrón de Ingenieros Blindados 1 (EIB1). Permaneció en el puesto hasta fines de 1977 cuando fue ascendido.

En diciembre de ese año fue reemplazado por el Tte. Cnel. Héctor Alberto González Cremer, cordobés, de 44 años entonces.

El encargado de la inteligencia militar en Olavarría específicamente fue, de acuerdo a testimonios y denuncias coincidentes, el Teniente 1° Walter Grosse, alias el *Vikingo*, cuya saña y ferocidad en el tratamiento e interrogatorios a los prisioneros dio un sello personal a la barbarie.

Bajo la autoridad y control operacional del Área 124 funcionaba el ya mencionado CCD instalado en “Monte Pelloni”, que más adelante describiremos, y antes que él, cumpliendo la misma función, el propio cuartel militar del RCTan2.

Otros tres CCD completaban, cuando menos, la infraestructura del Área represiva: la Comisaría y sus dependencias extra-policiales, la Brigada de Investigaciones (o cuatrismo) de Las Flores, y los conocidos como “La Huerta” y “La Quinta” (Club “Los Cardos”) en la ciudad de Tandil.

Como queda expuesto en la investigación ya mencionada, las fuerzas conjuntas de cada Comando de Zona comprendían a “elementos orgánicos con responsabilidad operacional directa”, o sea las fuerzas de las tres armas; y de “elementos orgánicos, propios o asignados bajo control operacional”, las fuerzas de seguridad (Gendarmería y Prefectura), de las fuerzas policiales y de los servicios penitenciarios.

# DE SECUESTROS, DETENCIONES Y EXILIOS

---

---

El testimonio es la primera prueba de verdad que contiene esta historia. Desde aquellos familiares que, a partir de los primeros secuestros, se organizaron para difundir y denunciar lo que pasaba; hasta quienes sobrevivieron y contaron los horrores de la represión en escuelas, libros, medios de comunicación y tribunales judiciales. El testimonio constituye un acto de verdad que, con el tiempo, se hace memoria y construye historia. No es un acto sencillo, requiere coraje, valor y confianza, ya que en ello, quien cuenta se expone. En esas voces existen vivencias y sentires que regresan, trayendo anécdotas y detalles que contienen, en muchos casos, memorias cargadas de dolor, pero también de expectativas. El testimonio es el deseo de que lo que ocurrió, no se repita.

El siguiente apartado contiene un conjunto de testimonios que permiten acercarnos a las experiencias de vida de quienes fueron perseguidos por su militancia laboral y/o juvenil, provocando sus secuestros, torturas e incluso obligando a sus exilios. En cada apartado se encuentra, además, el listado total de quienes sobrevivieron a dichos tormentos.

Los testimonios fueron compilados a partir de textos escritos en primera persona, o bien contruidos a partir de entrevistas realizadas y resumidas, que contaron con la aprobación de sus protagonistas. No todas y todos las y los integrantes de los listados, cuentan con su testimonio, sólo están publicados los de quienes quisieron y pudieron hacerlo o que pudimos conseguir.

## SECUESTROS EN EL MARCO DE LA MILITANCIA LABORAL

Ante los diversos y justos reclamos presentados ante las patronales, los trabajadores de varias empresas fabriles, fueron los primeros detenidos del Partido de Olavarría en el marco de la creciente violencia ejercida desde el Estado. Los testimonios de ex trabajadores de empresas como LOSA o FABI, nos permiten reconstruir situaciones vividas por los mismos en sus lugares de trabajos y visualizar lo que ocurría en el resto de las empresas, más allá de las conocidas cementeras como la Compañía Argentina de Cemento Portland (San Martín) de Sierras Bayas, Loma Negra CIASA y Calera Avellaneda. Sus palabras recuperan experiencias vividas, tanto desde la participación política, la situación laboral y los aspectos de la vida cotidiana, como integrantes y actores principales de una sociedad fuertemente afectada por la represión militar de los años setenta.

- Manuel Antunes
- Julio Barrera
- Roberto Oscar Gianuzzi
- Omar Ciriaco Iturregui
- Luis Eduardo Lita
- Walter Ignacio Peralta
- Juan Carlos Prestipino
- Giuseppe Ricciardi
- Alfredo Zorrilla
- José García
- Carlos Rivas
- Eustorgio Rodolfo Arengo
- Gabino Antonio Diorio
- Mario Daniel Gubitosi
- Néstor Horacio Laffite
- Horacio Bernardo Morey
- Carlos Alberto Pineda
- Omar Antonio Puglisi
- Andrés Staldecker
- Julio Cesar García
- Alfredo Valicenti
- Vargas Vargas (El Chileno)



Gabino Antonino Diorio



Carlos Alberto Pineda



Eustorgio Rodolfo Arengo



Roberto Oscar Gianuzzi



Mario Daniel Gubitosi

## GABINO ANTONINO DIORIO

Nací el 16 de enero de 1955.

Cuando se murió mi viejo yo tenía 9 años y de chico empecé a laburar y a repartir diario, y a repartir esto, a repartir garrafas. Entonces se me hacía muy difícil, hasta que a los años 18 entré en lo que yo denomino siempre la cárcel. La empresa FABI, para mí es una cárcel. Yo al segundo día que entré ahí, a la persona que hizo gestión para que yo entrara fui y le dije: “yo te agradezco mucho, pero yo acá no me jubilo”. Y eso que yo tenía 18 años, pero eso era una cárcel. Malo, el trato muy malo. Esto fue en 1974, a los poquitos días echaron a un compañero. Yo tenía 15 días, ni efectivo estaba, entonces organizaron un paro, ya que era una expulsión mala, porque no molestaba a nadie. Ese fue el primer golpe que le dimos a este atorrante, estuvimos como una semana parados y bueno, ahí ya nos tildaron. A mí no me importaba, yo quería defender al muchacho este que lo habían echado y no lo reincorporaron, pero volvimos a entrar. Las asperezas adentro de la fábrica eran tremendas y bueno, el 31 de agosto me llegó el telegrama. Lo tengo guardado, lo tengo que buscar y éramos 8 que nos echaban. Los muchachos que estaban trabajando hicieron un paro el 1° de septiembre hasta el 15 que nos reincorporaron a todos. Eso fue en 1975 cuando todavía estaba Isabel en el gobierno.

Esa espina les quedó porque nos tuvieron que reincorporar, pagarnos todo, sin lo que nos pagaban en negro y bueno, en 1976, cuando entraron los milicos el 24 de marzo, se pudrió todo. Vinieron a la fábrica una tarde, el 12 de mayo y se llevaron 5 o 6 obreros del turno mío y yo no sabía qué hacer. Pensaba... ¿Me escapo? Yo sabía que caía, ¿escapo? ¿no escapo? y me quedé. Ocho menos diez de la noche, tenía una Itaca acá atrás (señala su espalda). Y esa noche no sé dónde fui, me llevaron en un Falcon, con amenazas y la cuestión, en un momento dado estuve sentado al lado de un chico, con las manos atadas atrás, con los ojos vendados por supuesto y el chico me dijo: “Mirá, me parece que estamos en ‘Monte Pelloni’”. A los demás yo no sabía a dónde los habían llevado. La cuestión que a la mañana siguiente yo aparecí en la comisaría de Sierra Chica en un calabozo y al rato vinieron me sacaron, me llevaron a Olavarría donde me encontré con los otros muchachos que habían llevado el día anterior. O sea, que esa noche yo no sé dónde estuve, para mí estuve en “Monte Pelloni”, pero no sé. Yo escuchaba gritos, escuchaba cosas así...

Y bueno, estuvimos ahí en Olavarría casi un mes, nos trasladaron a la cárcel de Azul y estuvimos otro tanto, hasta que fuimos a declarar al juez,

los otros muchachos cuando declararon al juez, los liberaron. A mí y a otros muchachos nos dejaron adentro. El juez me dijo: “Mirá, hermano yo no tengo de qué acusarte, pero quedas a disposición del área militar 124”. Yo ni enterado de lo que me estaba pasando. Cuando llegamos a la cárcel ahí sí, escuchábamos cosas a la noche. Me encontré con gente que también estaba en la misma condición, me empezaron a contar cosas: “Mirá, loco así estamos así, así, así”. Nosotros estábamos en un pabellón y en el otro pabellón, en la Unidad 7 estaban los que estaban a disposición del poder ejecutivo, del P.E.N. le decían en ese momento. Que llevaban tres a la noche y traían uno, yo estuve cinco meses y un día bueno, ya a lo último pensaba esta noche me sacan y no vuelvo más.

En el momento que yo fui a declarar me dio la libertad, me dijo: “A partir de ahora, hermano, no puedo hacer más”, así nomás me trataron los muchachos y bueno, mandó un telegrama desde la misma cárcel y el abogado que tenía yo, entraba al tribunal como si entrara a la casa. Tipos que tenían mucha antigüedad en esas cosas y eso fue a la una, a las dos de la tarde y a las siete me largaron, ya no pertenecía más, más allá de todos los movimientos que hizo mi familia.

Todos los domingos me iban a visitar, a lo primero era sábado y domingo y después no, era todos los domingos media hora. Iba la familia, y nos llevaba las cosas. Nos comentaban lo que estaba pasando, qué movimientos hacían para tratar de sacarnos, pero nadie los escuchaba, yo tenía un tío que era muy amigo de Pourtarrieu, que estaba de intendente, también lo iba a visitar al asesino este de Verdura y nada... yo asocio con pensar diferente nada más. No había otra cosa, yo no tenía armas, no tenía nada, solo estábamos en FABI organizando el sindicato, nada más. En el cual yo no intervenía porque me tocaba el servicio militar. Me incorporaron en Bahía Blanca el 16 de marzo de 1976 y me largaron por una deficiencia física el 26, diez días estuve incorporado. O sea, el 24 la noche del gobierno, de la toma del gobierno yo estaba allá. Vengo acá y al mes siguiente me pasa lo que me pasó. Mi participación era esa, no estaba en ninguna otra agrupación, era solo eso. Lo que le dolió a este tipo, Zuljevic, que ustedes lo habrán sentido nombrar, uno de los más asesinos que hubo acá, me gustaría que lo nombren y si es de parte mía mejor, porque cuando volví de Azul, a los dos días me presenté en la fábrica y me dice:

—Qué tal Diorio, ¿dónde estaba?

Entonces yo agarro y le digo, con 20 años:

—¿Adónde estaba? ¡Adonde vos me mandaste hijo de mil putas!

—No, pero usted no se ponga tan mal.

—No, no me voy a poner mal.

—Lo que tiene que hacer usted es venir que le vamos a pagar la indemnización.

Estaba hasta acá de deuda (señala su frente), de abogado de cosas, entonces tuve que cobrar la indemnización esa. Cuando la cobré, fui y le dije:

—¡Por la ley de la vida vos te vas a morir antes que yo y yo te voy a ir a escupir el cajón o la cara dentro del cajón! Aunque caiga preso otra vez.

Y me miraba:

—Mire váyase porque llamo a la policía.

—Sí, ya me voy, no quiero molestar más.

Y me fui.

El día que se murió yo me enteré al día siguiente porque sino lo hago. Bueno, un canalla, como fue el golpe, fue un golpe cívico-militar. Yo, dos por tres a más de uno se las canto. Casualmente me encontré con uno que después fue concejal, empezamos la discusión:

—Pero, vos no tenés ni para empezar conmigo —le digo— si vos fuiste un traidor al peronismo.

—No, no

—¿A mí? Si yo sé que en tal fecha hiciste esto, esto, esto y después estuviste cuatro años de concejal, ibas a repartir la plata entre 4 y no le diste 5 mangos a nadie. Conmigo no podés ni empezar... mientras nosotros estábamos en cana, ustedes iban a comer asado con Verdura. Así que no me vengan a refutar cosas a mí.

En el año 95 nos pagaron una indemnización y después vino esto de la pensión, que me cambió la vida.

La última vez que estuve con el *Negro* Moreno fue en la terminal, un mes o dos antes. El *Negro* era abogado de nosotros, del sindicato. Yo no integraba el sindicato, pero estaba con ellos. Y este... me dice: “Loco me tienen mal, no sé cuánto voy a durar, pero me persiguen a muerte”.

## CARLOS ALBERTO PINEDA

Nací el 9 de enero de 1949.

La primera intervención que tuvieron los obreros de Olavarría fue la de FABI, después vino la de Cerro Negro y se fue agravando, pero la primera fue la de FABI. Comencé a trabajar en esta empresa cuando tenía 15 años en 1964, como menor de edad, en ese tiempo trabajar en FABI era como ser empleado ferroviario cuando estaban los ingleses o más adelante, en mi juventud trabajar en un banco, significaba un adelanto económico de los

empleados, se vivía muy bien, se podía tener todas las medidas de confort. Como, por ejemplo, comprarte una casita, no estábamos mal, aunque la ayuda y la beneficencia se hacía sin darnos cuenta de las opresiones a los obreros. Teníamos que trabajar 18 horas si te lo pedían y el 1 de mayo te decían: “mañana el que no quiere venir a trabajar que pase por la oficina”. Todas esas cosas pasaban en FABI. Los dueños, tenían una fábrica chica en Barracas, y muy astutos instalan una fábrica acá en Hinojo, donde se puso en marcha una fábrica de bolsas al pie de Loma Negra, de la fábrica San Martín, y de Calera Avellaneda. Muchos de nosotros conocimos Mar del Plata y Monte Hermoso porque todo pagaba FABI, más allá de que si había que poner un clavo, te mandaban a poner un clavo, que el jefe era el dueño del pueblo y cuando nosotros empezamos a ver la realidad de todo eso, que no era tan así sin el sacrificio de la gente. Cuando venían de los gremios para hacer una reunión con los obreros, después te decían que pases por la oficina y así no se podía. Hasta que empezamos a trabajar de forma clandestina, reuniéndonos con el *Negro* Moreno y otros sindicalistas, así nos fuimos armando en la clandestinidad. A.O.M.A Olavarría nos apoyaba y cuando todo esto se empieza a ver, vienen los despidos, eso fue en el año 1975 y también aparecen los reclamos de los compañeros, porque había gente que se estaba dando cuenta de cómo venía el asunto, pero... ¿qué ocurría? Los trabajadores llevaban a sus casas la quincena que no se cobraba en ningún lado ¿y qué le decía su familia? “No te vas a meter eh!” Y toda esa presión provocaba que el obrero terminara siendo un esclavo de la plata. Como nosotros pensábamos que no era tan así, empezamos a organizarnos como un sindicato, sin creer que estábamos haciéndonos un daño, pero bueno. Luego vienen los despidos y seguidas las reincorporaciones, porque éramos delegados gremiales, pero bueno, habíamos vuelto a caminar sobre un hilo, o te caías... o se cortaba... no había otra alternativa.

Cuando cae Isabel en marzo de 1976, aprovechan este movimiento para atacar a los obreros porque el cuco era la guerrilla, se creía que había que combatir a los zurdos, a los de banderas rojas y no era así, era un poco la eterna lucha contra la juventud. Para ese entonces eran 150 los obreros que trabajaban en FABI y el principal reclamo en esa huelga era la afiliación, por tener el gremio, porque ahí te nombraban capataz, pero solo para mandar, porque el sueldo era el mismo. En marzo del 76 aprovechan la actitud de los compañeros, de los carneros, nos atacan a nosotros y en el caos caen 3 o 4 compañeros que luchaban por el gremio, y así siguió la lucha, con el temor a los militares, el estar presos, quedarnos sin trabajo, que nos cierren las puertas de las industrias de Olavarría, recibir cartas de amenazas de muerte para la

familia, y bueno todo ese tipo de cosas fue lo que más dolió, personalmente no lo que a uno le pasó, pero sí que se sufrió una humillación porque ya no era lo mismo para un pueblo chico, o estabas de un lado o estabas de otro, para una mitad teníamos razón y para la otra, éramos los traidores de Branko Zuljevic, que era el dueño o como le decían, “el jefe” de FABI.

Cuando estuvimos presos el pueblo se movió, se hizo una misa en la iglesia San José, pero bueno recién hace 20 años que la gente empezó a reaccionar y a darse cuenta que era un pueblo oprimido, por una empresa que ayudaba, pero a costa del sacrificio del obrero. Todo esto ya pasaba en 1975 y a partir de 1976 nos llevan presos, nos detienen en el mismo lugar de trabajo, recuerdo que a las 12:00 hs. entré a trabajar y a las 14:00 hs. aproximadamente salí a fumar al baño y cuando entro, el jefe con la policía nos señaló con el dedo a cada uno de nosotros y luego nos sacaron. De ahí nos llevan a Olavarría y nos tienen 4 días clandestinos, no dejaban que nos visitara nuestra familia, porque nos habían golpeado, y a alguno de nosotros nos habían marcado con los golpes y de ahí nos llevan a la Unidad 7 de Azul y nos tienen un mes presos, pero bueno... la tortura fue después y por años, porque ya nos habían marcado. Luego, empezamos a trabajar con una empresa de montaje mecánico industrial, yo empiezo a trabajar para Loma Negra y nos fuimos a Catamarca, a trabajar en la industria cementera, de ahí nos llevaban a Zapala y fue cuando pensaba me hubiera ido 20 años antes de FABI, pensando en la diferencia de la libertad del trabajo, la comodidad y lo único dejar la familia y la marca de haber andado en la lucha, pero bueno acá estamos.

Con el *Negro* éramos amigos, una vez que salimos de la cárcel, Norberto Santillán, como habíamos estado militando con la C.G.T de Olavarría, viene y me ofrece poner una despensa, y la primer despensa del barrio C.E.C.O. la instalé yo. Y bueno, viajábamos día por medio, pero como cerrábamos a las 13 hs. yo me venía a lo del *Negro* y charlábamos, porque él fue mi abogado cuando estuve detenido, y las noche anteriores a las que se lo llevaron, estaba parado en la esquina de Moreno y Dorrego, que pasa el colectivo, y lo veo que venía Moreno para la casa, dejaba el auto en la estación de servicio, y bajó del auto y me dice: “Vamos a tomar unos mates”. Lloviznaba ese día y bueno nos encontramos ahí y salimos caminando. Y ese día, no recuerdo el vehículo, pero cuando íbamos llegando a la casa por Dorrego, había un auto parado con 3 o 4 tipos y había uno en el volante con el vidrio bajo y pasamos caminando y nos miraban. Nos fuimos a tomar unos mates, y lo estaba esperando un muchacho de una calera, porque el *Negro* era así de simple, andaba de corbata y le dejaban los obreros las marcas con blanco de la cal en el sofá de cuero que tenía, él era así, atendía a todos, no le cobrara

a nadie y con el tiempo a los dos días ese chico que trabajaba con nosotros llega al barrio C.E.C.O. con la novedad que había desaparecido Moreno y con el tiempo supimos que esa cara del Torino era la que nos había pegado en la comisaría, y esas fueron las declaraciones que hice en el juicio como testigo directo. Mi participación en el juicio fue más que nada para demostrar los valores del *Negro*, quién era él como persona, lo mío fue para demostrar eso... ¡quién era Moreno como persona!.

Cuando estábamos detenidos en Azul nos tenían aislados, porque estábamos medio protegidos por el jefe de unidad, salimos al recreo, no tuvimos contacto ni con internados comunes, pero fue feo igual eh. A mí una noche en la Comisaría de Olavarría me sacan y al Negro Moreno como mi abogado no lo dejaban pasar a vernos, y me sacaron... y en una pieza, entran y me dicen:

—¿Así que vos sos el jefe de ellos? —Y yo les digo:

—No, yo quería organizar el gremio y no me dejaron.

Y le preguntan a otro de mis compañeros que estaba al lado:

—Che, ¿Quién era el jefe de ustedes en Hinojo?

—¡Pineda! —Grita uno y le digo:

—¡No, no...está mintiendo! —Y le seguía preguntando y el otro gritaba:

—¡Es Carlos Pineda!

Y era un compañero flaquito que lo tenían apretado contra la pared. Y después me llevaron a donde estaba la picana y me decían “¿conocés eso? ¿quierés acostarte ahí arriba?”.

En las otras empresas también se luchaba, por ejemplo por la silicosis, en eso andaba y luchaba Moreno y acá por ejemplo, con la tinta que era muy contaminante, un caso es el de Carlitos que preparaba la tinta y lo pusieron efectivo y mirá hasta dónde llega el ser humano, que lo habían puesto ahí porque no tenía olfato y un día se enfermó, porque se quedó sin pulmones, cosas que se veían y el pueblo lo ignoraba y esas eran las luchas, para los que nos decían “¿Por qué luchan?” “¿Qué reclaman?, si están bien”.

## EUSTORGIO RODOLFO ARENZO

Nací el 20 de septiembre de 1933.

Después de trabajar con el campo, a los 15 años me vine a Loma Negra. Y ahí trabajé de los 15 a los 20 que me tocó el servicio militar. Después, a los 21 años, cuando salí del servicio militar entré a Loma Negra, en la embolsadora de cemento. En ese tiempo éramos calificados. Maquinista calificado. Trabajábamos en donde era que enchufábamos la bolsa, que fue el problema cuando estuvimos presos. Llegó una partida de bolsas. “Bate” se llamaba el

nombre de la bolsa. Entonces trajeron una cantidad “x” de bolsas que no entraban en la boquilla porque la máquina tenía 12 boquillas. Nosotros teníamos que enchufar la boquilla, la bolsa en la boquilla esa, pero ¿qué pasaba? La habían hecho muy chica a la válvula, entonces quedaba en la punta de la boquilla, cuando se abría la válvula para cerrar la bolsa, se reventaba y se caía. Entonces se perdía cualquier cantidad de bolsas. Trabajábamos media hora y media hora para limpiar la máquina atrás, era todo un desastre.

Cuando a nosotros nos dijeron que íbamos a ir presos, que le avisaron a Peralta, Itzea entraba a las 8, o sea a las 20 y él entraba y nosotros nos fuimos derecho a hablar con él. Cuando salimos y vimos que había 6 o 7 camiones llenos de soldados y había tanques alrededor que nos estaban esperando a nosotros. Entonces le preguntamos a Itzea cuál era el problema porque... entonces nos dijo:

—Ustedes lo que pasa es que tendrían que haber seguido trabajando porque si no tienen hasta 25 años de prisión.

—¿Cómo? —le digo yo —entonces ¿Qué defensa tenemos nosotros? Si no tenemos defensa del gremio que no hicimos nada.

Nosotros teníamos... perdía la empresa y perdíamos nosotros bolsas. De cargar 13, 14.000 bolsas como cargábamos, estábamos cargando 8, 9 por el problema este que las bolsas se reventaban, se rompían.

Claro, entonces nosotros lo llamamos, fuimos a hablar con el capataz general, que queríamos arreglar. A nosotros nos habían asignado cargar 5.000 bolsas de esas a la mañana, pero nosotros con el frío no las podíamos cargar. ¡Era un desastre! Como ya le conté yo que se rompía, entonces le pedimos cargar esas 5.000 bolsas a la tarde, en el turno de la tarde, de 12 a 20 para que no sea tanto frío y que no se rompiera tanta bolsa y nosotros las manos, nos sangraban las manos, nos lastimábamos todos. Al enchufar y no se podía meter la bolsa nos sangraban todas las manos.

Bueno, nosotros pedimos hablar con el jefe de personal, le dijimos que llamara al jefe de Personal, que queríamos arreglar con él. A ver si podíamos arreglar ese problema de cargar 5.000 bolsas en vez de cargarlas a la mañana, cargarlas a la tarde.

Entonces el jefe de personal no nos quiso atender. Directamente dijo que no, que teníamos que seguir trabajando. Nosotros habíamos parado la máquina, habíamos parado abajo todo, los que trabajaban abajo. Nos habíamos ido a la cocina, habíamos hecho una reunión con todos los compañeros. Estaban todos conformes, pero por ahí unos empezaron:

—Pero, y están los militares que nos pueden llevar.

—Pero, ¿cómo nos van a llevar presos a todos? Paramos toda la fábrica, todas las secciones y no nos van...

—¿Y cómo van a hacer andar la fábrica?

Y bueno, como se empezaron a echar atrás, nosotros arrancamos a trabajar otra vez.

A las cinco de la tarde empezamos a trabajar normalmente, entonces por ahí viene uno de los apuntadores y le dice a Peralta, que en ese momento estaba en la Comisión Policial:

—Muchachos, no me vayan a vender, pero a ustedes los van a llevar presos.

—¿Cómo nos van a llevar presos a nosotros? —le digo.

—Sí —dice —porque ustedes pararon y no se puede parar.

El apuntador le vino a decir a Peralta:

—Vos que sos amigo de Arzola, andá a la comisaría de una disparada.

Porque yo era compañero de Peralta en la misma máquina, media hora cada uno. Entonces la media hora que le tocaba a él:

—Andá hasta la comisaría y preguntale a Arzola a ver qué pasa.

Entonces fue y le preguntó a Arzola:

—¿Qué está pasando que nos fueron a avisar que nos iban a llevar presos?

—Sí —dice —mirá los van a llevar presos y vino el ejército a llevarlos presos.

Entonces nosotros confiados salimos. Cuando salimos a las 8, a las 20, encontramos que estábamos todos rodeados como 6 o 7 camiones con soldados, todos con armas largas. No sé para qué. Y según dicen, que yo no los llegué a ver, tanques también y bueno, entonces cuando le dijimos a Itzea; que entraba Itzea de 20 a ver cómo podíamos hacer: “No, ahora ustedes van a ir presos” el mismo Itzea que era del gremio nos dijo.

Bueno, entonces nos hicieron marcar la tarjeta y fuimos a la comisaría. Y en la comisaría dice Arzola “Vayan -le dice a Peralta- vos que tenés camioneta andate a lo de Arenzo, a lo de Antúnez y se traen un colchón para venir, para quedarse presos”. Bueno, yo llegué a mi casa y cuando le comuniqué a mi familia, los chicos dispararon, no los podían encontrar después. Habían caído presos 6. Los nombres era: Stalldecker, Peralta, Riciardi, Álvarez, Antúnez y yo, Arenzo. Y nunca habíamos tenido una amonestación nosotros en el trabajo.

Cuando vamos, al rato viene Arzola y dice: “Me parece que van a zafar. Vayanse a dormir a sus casas”. Bueno, nosotros nos fuimos a dormir a la casa. Al otro día fuimos a trabajar, entramos a trabajar. Esperamos el colectivo que venía con los compañeros de Olavarría y no se bajaron del colectivo, entonces yo le dije a los otros muchachos: “Bueno, estamos listos. Estamos cocinados acá, los han metido presos a aquellos allá”. Entonces nos fuimos a cambiar, cuando nos estábamos cambiando viene el capataz de turno y

nos dice: “Muchachos se van a tener que cambiar porque tienen que irse a la comisaría. Tienen que presentarse en la comisaría”. Y bueno, ya ahí quedamos detenidos, pero ¿qué pasa? El que estaba en el ministerio de trabajo, que era un capitán en ese momento, el Capitán Martínez pidió los seis legajos de nosotros los obreros a la fábrica porque él quería saber el motivo. Viene ser a Mireski. Entonces les lleva los seis legajos. Los lee el capitán y le dice:

—¿Qué ustedes eligieron los seis mejores obreros de Loma Negra para meterlos presos? Porque esta gente es impecable, aparte no están metiendo preso a cualquier persona, está metiendo preso a personas calificadas. No son cualquier cosa.

Entonces Mireski, le dice:

—Pará la mano.

—No, ya no se puede parar la mano porque nosotros ya informamos a Tandil. Tandil era el centro que mandaba todo.

—Nosotros los largamos a ellos, pero los metemos presos a ustedes, a los jefes —entonces dice:

—No, no. Entonces nosotros no.

Bueno, entonces quedamos detenidos en Loma Negra. Estuvimos cuatro días en la Subcomisaría de Loma Negra y a los cuatro días nos pasaron a la cárcel de Azul. Cuando entramos a la cárcel era una risa porque la verdad que a nosotros nos daba risa, con todo el miedo y el susto que llevábamos encima nos daba risa porque era una hilera de tipos con fusiles. ¡Con armas largas! ¡Porque iban los seis extremistas de Loma Negra!

Entonces entramos. Entramos como si fuera esta oficina y nos pusieron así todos contra la pared, nos revisaron. Entonces el que estaba de jefe en ese momento en la cárcel, que era el segundo jefe, había ido a la escuela con Peralta, lo conoció y a Peralta le decían Pichirica, entonces lo agarra de acá lo da vuelta y le dice:

—Vos sos Pichirica —y le dice:

—Sí, ¿vos quién sos?

—Entrá a la oficina, vení —le dice:

—Loco ¿qué pasó? Tenemos orden de matarlos nosotros a ustedes. Acá hay orden de matarlos a ustedes ¿Qué hicieron?

—No —dice Peralta y le explicó— mirá, nos llevaron una bolsa así, así que no la podíamos enchufar. Perdía plata la empresa, nosotros nos lastimábamos todas las manos, no se podía trabajar por el frío y bueno, nos denunciaron y nos metieron presos.

Bueno, ahí nos pasaron, nos pelaron, nos sacaron bigote, patilla, nos pesaron...Y ahí nos pusieron la ropa de la cárcel.

Y ahí fuimos a parar a la celda. Celda que tenía como cinco metros de alto y una ventanita allá arriba. Una cama con elástico sin colchón y dos mantitas que eran como las hojas de cebolla para taparnos. Eso era lo que teníamos, no teníamos nada. Entonces cuando nosotros veníamos pasando por la mirilla nos ve este chico Santiago.

Individual era cada celda. Fue terrible porque si teníamos que ir al baño, había una banderita.

Tenías que abrir la banderita. Si tenía ganas el jefe que estaba de guardia podías ir al baño. Vos tenías que mirar la banderita, si el jefe miraba que estaba la banderita iba y te preguntaba qué precisabas, era ir al baño. Bueno, y al otro día nos levantaban a las 5 de la mañana, nos revisaban de pies a cabeza. ¿Quién nos iba a traer algo?

No recibíamos nada. Y nos hacían bañar con agua helada y no teníamos nada para secarnos, que los chicos estos nos prestaban toallas porque estaban ellos. No nos daban nada y todos los días teníamos que bajar a declarar.

Querían... ellos nos querían sacar cosas que no habíamos hecho nosotros. Claro, como que nosotros en realidad éramos extremistas, que hacíamos lío, pero no era así, porque si ninguno de nosotros estábamos en el gremio.

Claro, ellos nos preguntaban por qué habíamos hecho nosotros y nosotros les explicábamos, porque era un juez que nos tomaba no era cualquiera. Le decíamos que nosotros lo habíamos hecho porque se perjudicaba la fábrica y nos perjudicábamos nosotros. No se podía trabajar en ese momento con el problema ese. Y bueno, ahí estuvimos hasta que después empezó el abogado Gubitosi, que fue el que nos defendió a nosotros. Iba todos los días. Todos los días y todos los días ¡si nos habrán embadurnado los dedos! ¡Todos los días! ¡Todos los días! Y estaban las fotos de nosotros ahí de los extremistas. Hasta radio Colonia dijo: “Mañana declaran los 6 extremistas de Loma Negra”.

Estuvimos 11 días, salimos todos juntos. A nosotros nos vinieron a acompañar de la fábrica, no sé cuántos coches esperándonos afuera, ahí en Hinojo los compañeros de trabajo, algunos se fueron hasta la cárcel. Nos estaban esperando afuera de la cárcel. Ya les habían notificado que nos iba a largar

Bueno, llegamos a nuestras casas, al otro día teníamos que presentarnos a la empresa. Nos presentamos a la empresa, nos atiende Cladera, el jefe de personal. Nos saluda a todos, yo no le di la mano porque yo le quería pegar una piña a él. Porque él tenía la culpa, porque si él nos atiende a nosotros, nosotros no hubiéramos ido presos.

Él fue el que llamó a Mireski y Mireski llamó al ejército. Bueno, dice entonces:

—Les voy a dar un día de suspensión.

—¿Cómo con todo lo que sufrimos, con todo lo que sufrió la familia de nosotros todavía tiene el coraje de decir que nos va a suspender? —digo, yo. Entonces saltó Itzea en ese momento y dice:

—No, cómo le va a dar, con todo lo que ha sufrido esta gente y ha sufrido la familia. No, no le puede dar un día de suspensión.

Y bueno, ahí dice:

—Bueno, después más adelante vamos a ver qué vamos a hacer.

Y bueno, ahí ya empezamos a trabajar de vuelta.

En el 76. Fue el 7 de junio del 76. A mí me afectó muchísimo, me agarró una depresión muy fuerte. Estuve seis meses en cama. La segunda vez estuve cinco meses en cama que fue cuando me tuvieron que jubilar. Sí, a los 48 años me tuvieron que jubilar. Me hizo jubilar el médico de la fábrica, que era el Dr. Moto, porque se me bajaba la presión a 8, 9 todos los días por el mismo sistema nervioso que me estaba trabajando mal y por la misma depresión. Entonces un día me llama el Dr. Moto, y me dice:

—Vos no podés trabajar más.

—No, ¿cómo no voy a poder trabajar más?

—No, vos no. Porque lo que pasa en que vos te vas a caer entre la máquina, te va a hacer pedazos y Loma Negra lo que va a hacer es mandarte una corona —entonces dice— vos tenés que jubilarte.

Yo no me quería jubilar. ¿Qué hago a los 48 años jubilado? Yo no sabía si me iba a poder recuperar o no. Después estuve 3 años inactivo y después me fui a trabajar al campo porque nosotros somos criados en el campo. Así que me las fui rebuscando en el campo.

Yo creo que fue como una revancha que tomó Loma Negra con nosotros para hacer ver que ellos mandaban en ese momento porque hubo una época que no es que mandaba el obrero, el obrero buscaba la parte, porque nosotros éramos destajistas cuando más bolsas hacíamos más ganábamos. Entonces cuando se rompían muchas bolsas, muchas veces... se rompían bolsas que venían de la cinta abajo, se paraba 2 o 3 minutos para sacar la bolsa rota. Perdíamos bolsas y perdíamos plata. Pero no se paró con ninguna mala intención. Nosotros no teníamos la intención de hacer mal a nadie, al contrario. Nosotros, era porque estaba perdiendo plata la fábrica y nosotros en ese momento también. Aparte quien aguantaba el frío, quien ponía la bolsa, tenía una boquilla mucho más chica que... una válvula mucho más chica de la que tenía que entrar. Ese fue el problema, pero si hubiera venido el jefe nosotros lo hubiéramos arreglado. “Sí, bueno carguen la bolsa esa a la tarde y le sacamos las 5.000 bolsas las cargan a la tarde”. Lo único que tenía que decir el jefe. Fue una revancha, han dicho: “Acá mandamos nosotros y

ustedes van a hacer lo que queremos nosotros. Ustedes van a cargar las bolsas al horario que le pusimos nosotros, puedan o no puedan y no hay otra salida”.

Loma Negra nos mandaba a matar. Porque Loma Negra tenía muy buena relación con el ejército. Estaba Premoli. Yo creo que no cumplieron la orden de matarnos por el sentido que se dieron cuenta que nosotros no éramos gente mala. En realidad, no éramos conflictivos, no teníamos problemas, no habíamos tenido problemas con nadie, ni con un capataz, ni con un jefe, ni con nadie. Nunca una llamada de atención para ir a mesa de entrada a hablar con el jefe. ¡Nunca nada! Entonces cuando el Capitán, cuando más o menos él ha andado averiguando se enteró que nosotros no teníamos ninguna clase de conflicto con la empresa nunca “¿Cómo van a meter a esta gente presa?”.

Él (Premoli) andaba, qué hacía, a nosotros no nos iban a decir lo que hacía. Él andaba, siempre se daba una vuelta. ¡Siempre se daba una vuelta! Claro. Siempre se daba una vuelta, una vueltita para ver cómo iba, de última averiguaría con los jefes para ver cómo estaba, cómo nos portábamos nosotros. Todas esas cosas.

## ROBERTO OSCAR GIANUZZI

Nací el 19 de agosto de 1949.

Sinceramente nunca participé de la actividad política o gremial. Yo trabajaba en la fábrica L.O.S.A en la parte Tejas. Ahí, según la patronal, se tiraban tornillos a los cilindros para que reventaran. Resulta que cuando verificaron los jueces que estaban, verificaron que los tornillos estaban nuevitos. ¿Cómo puede ser que si lo agarra semejante mole no se va a astillar, aunque sea? Bueno, y yo cada vez que iba al baño tenía que pasar primero entre las cintas esas. ¿Qué pasó? salta la máquina y dicen “Ay, Gianuzzi tiró algo”. Pero, si yo ni me moví, iba para el baño... y bueno ahí ha quedado grabado.

Entre los detenidos estaban Prestipino, Iturregui y Zorrilla. Y después llegué yo. Fui el último. A todos los fueron a buscar a la casa. Terminé de almorzar en la casa de mi suegro y digo “Me voy a acostar”, no termino de levantarme de la silla que siento el timbre. Me dice mi suegra “Roberto, lo buscan a usted. De la comisaría son los muchachos”. De civil. Andaban en un Falcon. Ese famoso Falcon verde en el que andaban ellos. Me vienen a buscar acá así que:

—El comisario quiere hablar con vos —me dicen los tipos.

—¿Tengo que llevar los documentos?

—Ah, mejor si los llevas —me dicen —porque el comisario quiere hablar con vos.

Estuve dieciséis días acá en la comisaría y siete meses allá en Azul. Entramos a la comisaría y me empiezan a pedir, el tipo que estaba ahí, el reloj, el anillo. “Pero escúcheme, ¿qué pasa acá?”. Yo había entrado a las dos de la mañana y era la una y media cuando me vinieron a buscar. Ahí me empezaron a despojar de todo, me sacaron todo. Me parece que fue en noviembre de 1976 y a principios de 1977 nació la chiquita.

En la comisaría, primero estaba solo como loco malo. Estuve 16 días y de ahí me llevan a Azul. Éramos Iturregui, Prestipino, Zorrilla y el abogado Gubitosi. Estuvimos incomunicados. Después nos pasaron al calabozo grande. Ahí sí, venían a cada rato. Que no fumáramos, que no hiciéramos esto. Eso sí, cuando llegamos a Azul nos tomaron como subversivos. Fue insultos y trompadas. Después me trasladaron a Azul. Esposado y todo. En la comisaría, en Olavarría, lo llevan a oficina, me pedían todos los datos, cómo me llamaba, cuándo había nacido. Y después me llenó una planilla, me hizo unas preguntas y yo contestaba. Ponele “¿Vivís siempre acá?” “¿Vivís siempre allá?”. Yo tuve que contestar todo eso. De ahí nos llevaron a Azul. Estuvimos siete meses. Después vino el juez, después del tipo me interrogó. Después tuve que decirle del asunto de Gubitosi. Me tenía que retractar o seguir con eso:

—No. ¿Cómo voy a seguir con eso —le digo —, doctor?

—Bueno, yo mañana vengo otra vez a Azul. Tengo que venir. Usted me hace una carta. Me redacta una carta y todos los datos de Gubitosi. Y cómo es Gubitosi. Si a usted lo mandó a hacer esto, aquello.

Las acusaciones que nos pedían que les hiciéramos a Gubitosi, que él nos hostigaba a hacer estas cosas. A tirar tornillos a las máquinas. Así que tuve que decir la verdad, que él jamás nos dijo nada. Todo lo contrario. Entonces declaré que:

—Él nos defendió siempre, pero, siempre con la verdad, señor.

—¿Y usted por qué dijo eso?

—Porque me dijeron que me iban a tirar a una zanja.

—Yo jamás estuve en una comisaría. Jamás. No tengo experiencia de nada, señor —le digo.

Y el juez abrió los ojos grandes. Si éramos toda gente de laburo. Después sabés qué hice. Hablé con el director de la cárcel. Me llama:

—Gianuzzi dígame una cosa, usted está podrido de estar acá.

—Qué le parece, señor. Aparte mi mujer tuvo familia. No puedo ver a la nena.

—¿Quién le dijo que no puede ver a la nena? El domingo cuando venga la señora que traiga a la nena. Además, que traiga el mate, la pava y el calentador. No teníamos nada. Y dice:

—Ya redácteme una carta que ya no quiero más gente de trabajo acá. Y a mí me están pudriendo la cárcel con gente de trabajo.

Claro, el tipo se dio cuenta. Te lo juro que me dijo así.

En la cárcel de Azul, estábamos todos juntos, al que lo aislaron de nosotros fue a Gubitosi. Faltaban cinco meses para salir de la cárcel cuando yo conocí a la nena. Gracias al director ese de la cárcel que me dejó ver la nena. Nos dieron visitas para todos. Cuando yo estaba detenido mi señora venía con el bombo que no daba más. Me enteré por una carta que había tenido. Pasar, como todos, la pasas mal, porque yo no tenía ni noción. Llegamos allá y llegamos todos esposados. Nos pusieron contra la pared, viste, mirando la pared. Entramos a la celda. Para colmo en el pabellón 4. Eso me acuerdo. Y vos sabés que ahí nos sacaron las esposas y “usted acá, usted acá” Solo ahí. En Azul primero sí hasta que hablé con este director. Habían pasado dos meses. Solo. Y, claro, cuando me vino a ver el director le conté todo.

Era subversivo para ellos. Cuando pedí ir a la iglesia me dijeron “Mirá un subversivo que se acuerda de Dios”. “No seas atorrante ¿Cómo vas a decir eso?” le dije ahí nomás. “Pusieron bombas en todas las iglesias y ahora quieren rezarle a Dios todavía”. De todo, te hacían de todo. Si salíamos nosotros encerraban a los otros. Gubitosi después se hizo la defensa y salió más rápido que nosotros. Le encargamos mucho que activara con lo nuestro. Y si, gracias a Dios, pobre Gubitosi, le mandamos unas cositas de nosotros para que pudiéramos salir. Yo no aguantaba más, yo no daba más. Pero la defensa nuestra no la hizo él, se la dio al abogado que nos autorizaron a nosotros que era un tal Natiello que después desapareció el tipo. No lo vimos más. Natiello llega por un aviso. Pero después lo hicieron desaparecer. No apareció más pobre hombre. ¿Sabes quién nos atendió? Chaia, hasta el final siguió, un abogado penalista de acá de Olavarría. Nos atendió hasta último momento. Cuando salió Gubitosi le dijimos “Andá a verlo, hacenos un favor. Anda a verlo a Chaia y decile que active.” Gubitosi creo que salió dos meses antes que nosotros, porque él se hizo abogado de él mismo. Y faltaba que yo declarara a favor de él sino yo lo estaba hundiendo. No, me agarré una bronca. Lloraba de la bronca. Me retracté con el mismo juez. Y la fábrica nos tituló así “subversivos”. Chaia nos defiende hasta último momento y nos saca. Y Gubitosi apuró el trámite con él y como Gubitosi había estado adentro ya sabía todo el movimiento. Entonces a los dos meses que se va él, nos llaman a nosotros. No me acuerdo si alcanzamos a pagarle porque juntamos entre todos la guita, total poníamos un poco cada uno. Y alcanzamos a pagar algo, sí en ese tiempo. Y nos hizo un precio bárbaro también.

Esa dictadura fue tremenda. Afuera no me molestaron nunca más, con decirte que fui a pedir que me den como que había estado en la cárcel, que me den algo y no fui. Tomando agua, cachito de pan dulce que nos dieron. El único miedo que tenía es que nos llevaran por ahí y nos mataran. Cuando vi la familia ahí afuera ya me alivié. Cuando salí de la cárcel tuve muchos problemas para conseguir laburo, por haber estado preso. A mí me hizo muy mal moralmente y materialmente. Entré con 97 kilos y salí con 70 kilos, casi 30 kilos bajé. Era una cosa desesperante.

## MARIO DANIEL GUBITOSI

Nací el 8 de diciembre de 1948.

El tema es el siguiente, cuando yo estaba en la U.C.A me gustó mucho doctrina social de la iglesia y derecho laboral, yo tenía un primo mío, yo tengo un primo mío que es abogado laboralista. Estaba en muchos gremios y yo iba mucho a su casa y me entusiasmó mucho todo lo que era derecho laboral. En Olavarría no había muchos laboristas.

Yo venía muchos fines de semana, me ponía en contacto con los gremios y, por ejemplo, me acuerdo de traer folletos de la F.U.R.N, de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional, que era de La Plata, que amigos míos estaban en la F.U.R.N. En la U.C.A después hubo peronismo, imperó más tarde. Incluso yo intervine... fijense la contradicción: era estudiante y estuve en unos conflictos colectivos. Recuerdo bien cuando se hizo el edificio del Club Social. El edificio del Club social se estaba haciendo y hubo un conflicto en la construcción ahí y yo asesoré siendo estudiante a los obreros, o sea no había abogados laboristas en ese momento.

Entonces me recibo, y no ya cuando termino la facultad, los últimos años de la facultad eran los años de efervescencia. Y yo comienzo a militar un poco allá, yendo a los primeros actos que era volantear: nos reuníamos en un lugar, se volanteaba todo. Después voy a un campamento universitario de trabajo en Jujuy, eso fue después del Cordobazo y era la época de Onganía, el golpe de Estado de Onganía. Bueno, ahí nos meten presos a todos ¡Una linda experiencia! En Jujuy nos meten presos a todos, después nos largan a todos en Santiago del Estero. O sea, ya estábamos politizados todos.

Vuelvo a Olavarría y tomo contacto con los gremios, con todos los gremios. No había abogados entonces empiezo con los mineros. Yo empiezo grande, yo empiezo con Loma Negra. Estaba el viejo Itzea. Entonces tomo Loma Negra, intervengo en todos esos líos. Después estoy en la creación

de la F.O.C.R.A acá en Olavarría, que ahora es S.O.E.C.O. Yo primero soy abogado de los sindicatos en Azul, de la F.O.C.R.A en Azul.

Fíjense como van los años rápido. Yo me recibí a fines del 73, 74. Ya me estoy saltando al 76, me voy dos años, pero esos años son muy rápidos. 74 y 75 pasan como tiro. ¡Años explosivos! Pasaron rápido. Entonces entro en S.O.E.C.O, la F.O.C.R.A era la representante del sindicato de San Lorenzo. El sindicato de la fábrica San Lorenzo de cerámica era la F.O.C.R.A (Federación Obrera Ceramista de la República Argentina) y por eso que estoy corriendo demasiado el tiempo. Cuando le meten una bomba al abogado, al *Gordo* Mileno que era socialista, que era un gordo bueno. Le meten una bomba los del regimiento. Se quedaron sin abogado y me llaman a mí y yo agarro la F.O.C.R.A. Yo también era abogado de A.T.E (Asociación Trabajadores del Estado) en Azul. Entonces vengo y se funda acá con otros más... como venía recién Cerro Negro, fundamos la F.O.C.R.A en Cerro Negro, que se llama S.O.E.C.O Seccional 20. Y también se toma L.O.S.A, que pertenecía al sindicato de ladrilleros. Toda la gente se desafilia y se pasa a F.O.C.R.A.

El golpe estaba anunciado, todos te decían. Yo iba al sindicato en Buenos Aires, a la Federación Ceramista: “No, Doctor, se viene el golpe, pero no se preocupe porque va a ser para los zurdos nada más, o va a ser para los guerrilleros nada más o para los de izquierda nada más”.

Yo seguí con los gremios. Pasó lo siguiente: al poco tiempo del golpe, el 26 de marzo estoy en la sede Ceramista, viene un Jeep del ejército a que saquen los retratos de Perón, yo digo “Como van a sacar los retratos de un héroe”. Me agarró el sargento y me dio una piña. Y después fui a A.O.M.A y le dije: “No va a hacer alguna resistencia en Buenos Aires, alguna cosa, algo” No, nada. ¡Estaban todos cagados hasta las patas! De terror. Nada. Entonces empiezan las intervenciones. Por ejemplo, nosotros tenemos en Ceramistas el gran orgullo de que nos intervienen a nivel local, porque a todos los otros gremios los intervenían a nivel nacional. Pero acá nos mandaron dos suboficiales a intervenirnos. Después empezó ya la represión: el tema de L.O.S.A, que metieron presos a seis porque hicieron un supuesto sabotaje. Después me metieron a mí.

En FABI echaron no sé cuántos. Fui abogado del sindicato, del sindicato que quiso ser porque nunca fue. Yo con Ibarra y con otros más íbamos a fundar un gremio aparte, salir de papeleros y fuimos muchas veces a Buenos Aires al Ministerio de Trabajo y Branko Zuljevic les hizo toda la guerra y los rajó, no quedó nadie de todos esos.

En Loma Negra estaba el famoso tema de la silicosis. El *Negro* Moreno, estaba en Cal y Piedra porque antes había seis A.O.M.A. Ahora hay una

sola. Yo estuve en A.O.M.A Loma Negra en esa época, después yo pasé por A.O.M.A Cal y Piedra más adelante. Después pasé por Cemento Avellaneda muchos años y ahora estoy en A.O.M.A. Bueno, en ese tiempo metemos juicio de silicosis. Yo había traído al primo mío laboralista acá al principio. Nunca se descubre la silicosis porque desde la empresa dice que pueden ser distintos tipos de neumoconiosis, que puede ser enfisemas, que puede ser asma, que puede ser E.P.O.C (Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica), cualquier cosa menos silicosis. Se manda a hacer los estudios a laboratorios de Buenos Aires, de Rosario, hasta de Córdoba, no sé cuánto y siempre daban negativos.

La silicosis... yo sigo hasta que se armó el lío de L.O.S.A. Con el lío de L.O.S.A me meten preso. Estoy como tres meses preso en la Unidad 7 de Azul. Cuando salgo no me dedico más a laboral, me dedico a cuestiones de familia, a boludear. Pero, a pesar de todo pasan unos 7 meses, no sé cuánto. Siempre me confundo la fecha, en el año 77. No, no, en el 78. En el 77 lo secuestran a Pareja y lo secuestran a Moreno y también creo que los secuestran a los 10 del F.I.P, yo les digo los 10 del F.I.P, los que están... Cachito Fernández, todo ese grupo.

Cuando pasa lo del *Negro*, la acompaño a la mujer. Yo lo conocía mucho al *Negro*, llevábamos causas juntos y eso, intercambiábamos cosas. Cuando uno se iba le atendía cosas al otro, nos pasábamos jurisprudencia, fue un poco la relación con el *Negro*, fue una relación de dos años, pero muy intensa.

Y después que lo secuestran al *Negro* yo estoy metido allá, diez metros abajo de profundidad. Todos los parientes me dicen: “¡Ándate, ándate!” “¡Rájate!” “¡Ándate afuera!” “No -digo- ya pasé el examen, ya me tomaron, ya me metieron la capucha y me hicieron cincuenta mil preguntas”. Y me agarran y me secuestran en el 78. Y me tienen 35 días, 30, 35 días en Tandil. Me hacen todo el tratamiento completo. ¡Todo! Todo lo que vos quieras. Bueno, y ahí es donde salgo primero porque no me engancharon, yo no pertenecía a Montoneros. Primero eso, segundo que tuve muchas influencias, mis viejos fueron a hablar con el “no sé cuánto” ¿viste? Tercero el obispo de Azul, Marengo, que era un santo, salvó vidas a un montón. De LOSA salvó mucha gente, iba a visitarlos.

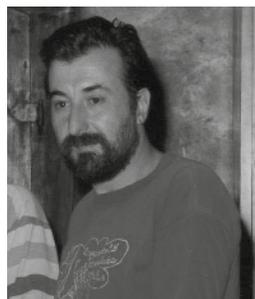
No había abogados, no había nada. Ningún abogado se quería jugar, no había hábeas corpus, era una cosa de terror. A mi vieja se le cruzaban de calle. Yo tenía que vivir encerrado en mi casa porque no podía ir a ningún lado, si me escapaba era apestoso. Eso fue de terror. Esos años entre que a mí me meten preso y me secuestran, esos meses. A mí se me paraban los pelos de punta. Yo tenía mi pieza de aquel lado arriba, de la calle Lavalle. Yo

escuchaba el ruido de un motor y se me paraban los pelos. Eran los Falcon. No dormía en toda la noche y después al otro día me dormía, qué sé yo, a las 8 de la mañana. No podía dormir. No podía vivir. Y cayó este, cayó el otro, y vos que no sabés nada y el otro que no sabe nada, y el otro no sabe nada y así que después me fui al exilio a mediados del 78. Primero voy a Brasil. Antes, la última que me pasa es que a mí me largan en Tandil. Me dicen: “Andate, tenés que irte”. Me pelan todo. Me sacan una foto. Yo estaba con los ojos tapados, no sé por qué me sacan la foto. Y me dicen “Andate”. Me bajan en Balcarce. Yo digo “No, mirá que tengo padres viejos” qué sé yo cuanto y quedó eso ahí nomás y yo me bajé. Y después serían 3, 4 meses y un día me llaman al mediodía, me acuerdo: “Tenés que estar en el cruce de la ruta no sé cuánto que tenemos que hablar con vos”. Al día de hoy no sé lo que querían hablar conmigo, si me querían de buchón, si me querían agarrar de nuevo, si me querían no sé qué. No sé todavía. Resulta que yo agarré una camioneta nueva que teníamos nosotros y por poco la fundimos. Mi viejo y yo hasta Buenos Aires, llegamos y cruzamos en avión a Uruguay y de Uruguay lo encontré al cura Espano que me conectó con el cura brasileño y viví en un convento en San Pablo. Me dieron albergue y qué sé yo cuanto y me asilé en Naciones Unidas y de ahí tenía que elegir París... bueno, no salieron y tuve que agarrar al final el que salió a Suecia y estuve como 6 meses en Suecia. Yo fui el primero de un grupo grande que se fue a España, conseguí laburo en España y estuve en España como 5 años.

Allá todos militábamos mucho. Allá fue donde más milité. Nosotros teníamos un grupo de recuperación democrática que nos poníamos a discutir todas las semanas de política y eso. Se militaba mucho, que marchas, que asambleas, que ir a putear a Massera que se hospedaba en no sé qué hotel. Qué sé yo, juntar firmas para Pérez Esquivel. Bueno, yo estaba en Zaragoza. Yo estuve viviendo en Zaragoza después de Madrid. Ahí trabajé como abogado.



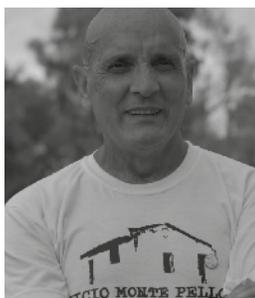
Elías Musse



Carlos Raúl Santiago



Osvaldo Roberto Fernández



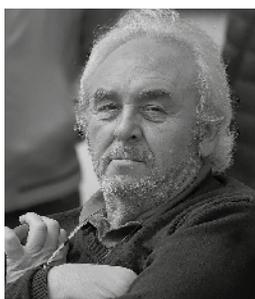
Carlos Leonardo Genson



Lidia Araceli Gutiérrez



Mario Elpidio Méndez



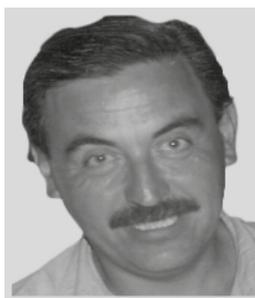
Carmelo Vinci



Juan José Castelucci



Eduardo Rubén Santellán



Rubén Francisco Sampini



Eduardo José Ferrante



Mónica Dora Fernández

## SECUESTROS EN EL MARCO DE LA MILITANCIA JUVENIL

La militancia juvenil organizada de los años 70, fue víctima de la más feroz y perversa acción represiva que la última dictadura militar implementó en Olavarría. Los testimonios recopilados, permiten reconstruir la historia de una generación de jóvenes que estuvo motivada por la acción política transformadora y sufrió el embate de la violencia estatal clandestina. Sus palabras recuperan los ideales con los que se formaron, sus historias familiares, el dolor de la represión, y el desafío de volver a la libertad en un país aún gobernado por sus propios captores. Sus testimonios muestran, no sin críticas, sus opiniones respecto al rol de la justicia en los procesos recientes, y la plena confianza en una nueva generación que se comprometa con las demandas de la actualidad. Recuerdos, reflexiones y anécdotas, acompañan este apartado dedicado a guardar la memoria de una historia local que nos pertenece.

- Oscar Lujan Bagnola
- Susana Beatriz Benini
- Juan Carlos Butera
- Ricardo Alberto Cassano
- Juan José Castelucci
- Alcides Félix Díaz
- Néstor Horacio Elizari
- Mónica Dora Fernández
- Osvaldo Roberto Fernández
- Eduardo José Ferrante
- Carlos Leonardo Genson
- Lidia Araceli Gutiérrez
- Rodolfo Hermida
- Mario Elpidio Méndez
- Elías Musse
- Roberto Edgardo Pasucci
- Rubén Francisco Sampini
- Eduardo Rubén Santellán
- Carlos Raúl Santiago
- Mario Luis Sarli
- Osvaldo Raúl Ticera
- Jorge Toledo
- Carmelo Vinci
- Elías Zarate

## ELÍAS MUSSE

Elías Musse nació en Tandil, el 27 de septiembre de 1940; es hijo de Emilio Abdo Musse y Saide Abraham, que llegaron a la Argentina desde Líbano, alrededor de 1917; y es el menor de cinco hermanos (tres mujeres y dos varones) y el único que siguió el camino sacerdotal dentro de una familia muy creyente. Su historia en este libro resulta de importancia, no sólo por su rol en los años que se intentan retratar, sino porque su figura está presente en la memoria de varios de los testimonios que acompañan este trabajo. El siguiente texto está basado en la lectura de su autobiografía presente en el libro *Buscando el Reino* de Marta Diana (2013), y en sus memorias, compiladas en *Impulsos*, libro que fue editado en el 2015. Agradecemos especialmente el aporte, lectura y revisión que de este texto hizo el doctor en historia Lucas Bilbao, quien gracias a su estrecho vínculo de confianza con Elías, nos facilitó comprender mejor su historia y confirmar el permiso de publicación.

Protagonista de una infancia que recuerda con cariño, Elías Musse reconoce en la humildad de su vivir, el valor de la familia y, en particular, de sus padres: “gracias a Dios que ellos me enseñaron a sufrir la impotencia de no tener todo, sin resignar la alegría de vivir” supo decir en sus memorias. En los relatos de su niñez recuerda su barrio en Tandil, Villa Italia, una mezcla de ferroviarios, metalúrgicos, municipales, albañiles y, por supuesto, muchos italianos. Describe sus calles y veredas de tierra, el fútbol en los vastos terrenos baldíos, los juegos en las vías del tren, así como la abundancia de ranchitos y las pocas bicicletas, solo reservadas para los adultos que iban a trabajar. En esa época, los juguetes llegaban para todas y todos con la fundación Evita y la sidra y el pan dulce en las fiestas, también. Su barrio era pobre y peronista.

El peronismo se lo inculcó su padre, un ferroviario que comenzó tempranamente en ese rubro, en la década del 30, cuando los trenes aún eran de los ingleses. Desde ese viajar por las vías, cuenta que su padre veía la infinidad de familias que buscaban trabajo en las estancias y que, con tristeza, se sentía un privilegiado. Aunque no podía votar por ser extranjero, se volvió peronista, sintiéndose conmovido y convocado aquel 17 de octubre de 1945, cuando una masa del pueblo movilizado exigió la liberación de Perón. Elías cuenta que su padre participó activamente en la campaña electoral de la famosa consigna “Braden o Perón” y que, desde allí, pintó y pegó afiches hasta su fallecimiento, tiempo después de la muerte de Evita. “En ese camino escabroso de papá, tengo la sensación, que se encuentra la razón de cómo me orienté en la vida” supo decir Elías.

El 3 de marzo de 1953, cuando tenía apenas 12 años, Elías ingresó al seminario de la diócesis de Azul, donde estudió el secundario y dos años de filosofía. Su vocación sacerdotal recién la tomó a los 20 años, acompañado por su madre y su padre, aunque este último no estuvo muy de acuerdo. Durante un tiempo supo preguntarse, de manera inquieta, si estaba convencido de renunciar a construir una familia junto a una mujer, del mismo modo que se cuestionaba si lo que buscaba era servir a los demás. Finalmente, cuenta que descubrió que el problema no era si ser cura o no en la vida, sino ser feliz: “Traté de imaginar mi futuro hasta mi muerte y siempre me imaginaba vestido de cura y rodeado de gente” (Diana, 2013) concluyó. Elías se ordenó como sacerdote el 19 de diciembre de 1964 en la Catedral de la ciudad de Azul y, a partir de allí, estuvo unos meses en el Seminario de aquella ciudad y luego otros meses en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires donde realizó su licenciatura en teología. Más adelante estuvo en la parroquia de Roque Pérez y en 1969 vivió un año en Chile, donde estuvo realizando un postgrado. La intención de Elías era continuar en el país trasandino pero, llegado 1970, el Obispo de Azul, Monseñor Marengo, decidió enviarlo a la Parroquia San Vicente en Olavarría, porque el párroco de allí había abandonado el ministerio y el lugar había quedado vacante.

Elías llegó a Olavarría en medio del auge del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), una corriente dentro de la iglesia católica que buscó vincular la idea de renovación de la iglesia y la pastoral que propuso el Concilio Vaticano II<sup>1</sup>, con una mayor participación política y social. Elías adhirió a este movimiento desde el principio y participó de todas las reuniones siendo secretario del grupo diocesano de Azul y luego coordinador de la zona centro y sur de la provincia de Buenos Aires y La Pampa. Además, era amigo de los padres Jorge Vernazza, Rodolfo Ricciardelli y Carlos Mugica, entre otros.

Esa época no fue sencilla, ya que la juventud de las parroquias marchó hacia otros compromisos, engrosando la Juventud Peronista y otras organizaciones políticas de distinto signo. El acompañamiento que los sacerdotes tenían con estas juventudes se volvió entonces más complejo y doloroso, ya que muchas y muchos ofrecieron resignar sus libertades y hasta entregar sus propias vidas. “En todo este tiempo, nunca un respiro de neutralidad. A tal punto que terminé convenciéndome que la neutralidad, o no existe, o es una mentira” (Musse, 2015) reflexionó.

<sup>1</sup> Encuentro de autoridades de la religión católica que, desde 1962 a 1965 discutieron, entre otras cosas, cómo adaptar la disciplina de la iglesia a los métodos y necesidades de los tiempos contemporáneos.

Elías cuenta que le resultó complejo encontrar personas que, con sabiduría, pudieran convertirse en referentes ante el movilizadísimo proceso que vivía el país. Aun así, buscó el encuentro con distintos sacerdotes y, aunque tuvo momentos de reflexión, concluyó que nada iba a cambiar la situación de confusión y efervescencia que existía, y decidió ubicarse del lado de las juventudes y acompañarlas. En ese acompañamiento, se encontró con preguntas e inquietudes que esas juventudes comprometidas le manifestaban y que él, como sacerdote, difícilmente podía responder:

*¿Qué posturas existían el 25 de mayo de 1810? ¿Qué sucedió los días de abril de 1811? ¿Qué intereses y qué grupos decidieron el fusilamiento de Liniers? ¿Qué pasó con Artigas? ¿Qué motivaciones tenían los revolucionarios que llevaron la “libertad” a los pueblos del norte? ¿Por qué había monárquicos en el Congreso de 1816? ¿Por qué y quienes influyeron en la caída de Cádiz? ¿Qué sucede ante la eventualidad de la muerte del teniente general Perón? ¿Qué respuesta hay ante el estado de movilización considerable en todo el territorio nacional? ¿Qué planes y objetivos económicos estaban definiéndose? Algunos a los que nos gustaba la historia nos preguntábamos: ¿Qué color iba a tener la sangre con la que se iba a escribir este capítulo? ¿Qué hacer cuando el obispo me invitaba a ir a estudiar al exterior para librarme de peligros?*

*Sí, la violencia que explotaba en las calles en muertes de cualquier signo impactaba, pero ¿no estaba ya presente en la orientación y características que se le daba a nuestro país? ¿De dónde salía ese odio a lo popular? ¿Por qué tanta oposición a cualquier forma de organización popular? Preguntas que daban vueltas en nuestras cabezas de sacerdotes de clase media con algunas respuestas de tipo progresista. (Diana, 2013: 178 y 179).*

Elías se vio interpelado y concluyó que, en todo el proceso violento que se vivía había, al menos, una causa fundamental, que era “la ausencia de la vida de los más pobres” (Diana, 2013).

Ya desde 1974, Elías había sufrido intimidaciones, e incluso el ejército había ingresado violentamente en su dormitorio, con la excusa de que estaba en riesgo su seguridad. Elías considera que este último episodio fue un acto de prueba que el ejército realizó para los futuros operativos de secuestro y desaparición que se iban a implementar. En muchas oportunidades también recibió amenazas telefónicas y cada tanto lo intimidaban diciéndole que le iba a pasar lo mismo que al padre Mugica. Por esta razón, cuando la situación fue de extrema peligrosidad, a pedido de Monseñor Marengo abandonó la parroquia San Vicente de Olavarría y regresó a su casa materna en Tandil. Luego de un tiempo, fue nuevamente Monseñor Marengo quien le

pidió que se volviera a mudar y, en esta oportunidad, se fue a Mar del Plata donde, finalmente, luego de compartir un tiempo con familiares y amigos, fue detenido en abril de 1975. Hasta su liberación en 1982, Elías sufrió un periplo por las cárceles de Dolores, Sierra Chica, Devoto, la Unidad 9 de La Plata, Caseros y Azul.

Elías define a la cárcel como un invento del diablo, como síntoma de la impotencia y la crisis del ser humano. Cuenta que, en una oportunidad, lo tuvieron aislado por completo durante 45 días, y que apenas veía a alguna persona cuando le llevaban la comida. Vivió momentos de mucha angustia y abatimiento y allí, según versan sus memorias, considera que aprendió verdaderamente a rezar:

*Estrujado por dentro, más que débil, caí de rodillas y aprendí a rezar desde la necesidad total.*

*Hasta ese día no había rezado, porque nunca había rezado desde la necesidad.*

*Mi oración siempre fue desde la satisfacción.*

*Rezaba mis satisfechas ideas, mis satisfechos sentimientos, con mi satisfecho estómago y congratulado con mi propia satisfacción.*

*La cárcel destruyó la satisfacción, y todavía fue más hondo. Tan hondo que le pedí a Dios que me sostuviera.*

*Desde ese día mi oración fue distinta. (Musse, 2015: 90 y 91)*

La cárcel también lo refundó en su identidad sacerdotal, ya que todos, desde guardia cárceles, hasta sus compañeros de celda, lo identificaban como sacerdote, todos menos él. Sus dolores, angustias y enojos no le permitían reconocerse como tal. Cuenta que cuando logró reconciliarse con su vocación, insistió hasta conseguir dar una misa oficial en la cárcel; muchas otras, las realizó de forma clandestina.

En 1982, el Papa Juan Pablo II visitó la Argentina, un país signado por el horror de la represión que ahora convivía con la cruel historia de una guerra. Elías cuenta que en la cárcel pidieron un televisor para ver la visita papal y lo consiguieron. El régimen militar ya se estaba resquebrajando el pueblo lo rechazaba, el mundo presionaba y la guerra angustiaba. La visita del Papa llegó por televisión y ese día Elías lloró. Para él, la única transformación de la cárcel es la libertad.

Sensible y comprometido, Elías Musse tuvo un rol en la historia de un sector de la juventud olavarricense que muchas y muchos recuerdan. Su libertad en 1982 lo llevó hasta la ciudad de Victoria, en la provincia de Entre Ríos, donde hoy continúa su sacerdocio. Fiel a sus ideas, mantiene las anécdotas de quien supo elegir el lado del pueblo, pese a todo y contra todo. Y confiar.

## CARLOS SANTIAGO

Nací en Olavarría en 1951. Mi viejo era ferroviario y hasta los 13 años viví en una estación. Hice el primario en Uballes (estación del Partido de Tapalqué). Cuando empecé el secundario me fui a vivir a Olavarría. Después fui a la Universidad del Sur a estudiar Letras donde estuve dos años.

Comencé a militar en la Juventud Universitaria Peronista en el centro de estudiantes, al final de la dictadura de Lanusse. Era el año 1972.

En esa época comencé a tener contacto con las organizaciones armadas. Era la época del golpe de estado en Chile. También estuve en la toma de la Universidad oponiéndonos a la destitución de Cámpora, en contra del gobierno de derecha de Lastiri respaldado por López Rega. Tomamos la Universidad y los que negociaron, negociaron sin el mandato de la asamblea. Fue un momento de quiebre para la Juventud Peronista, la Juventud Universitaria Peronista y para Montoneros. Hubo una sangría para todos lados.

Luego en la masacre de Ezeiza hubo dos millones de personas y mataron a muchos. Ahí se produce una crisis política e ideológica. Entonces los que no estábamos de acuerdo con eso nos íbamos a otro lado.

Mi pase a la clandestinidad fue en democracia en el 73 en Bahía Blanca. Ya me habían ido a buscar. Después de la dictadura, en la casa que yo vivía, una casa de estudiantes cerca de la Universidad, la bombardearon. Primero eran los grupos de derecha. Cuando estábamos tomando la Universidad pasó la UOM de Bahía a los tiros. Los que vuelan la casa ya eran las fuerzas de tareas.

Luego me fui hasta Río Gallegos a la casa del hermano de Mario Stirnemann, que era diputado. Cuando llegué se había producido el golpe de estado en Chile y estaban llegando muchos compañeros chilenos buscando refugio. El golpe fue muy duro allá. De ahí me guardaron un día y me fui a Buenos Aires en avión. Ahí me conecté con otros compañeros y ya empecé otra militancia. Trabajaba en la construcción y me había incorporado al Peronismo de Base. En el PB habré estado un año, año y medio y después pase al PRT. Primero pasé a las Fuerzas Armadas de Liberación 22. Cada vez más a la izquierda. Las discusiones eran diarias e intensas. Todo se iba radicalizando y todos los grupos iban girando a la izquierda. El PRT, en poco tiempo llegó a tener importancia numérica, pero le faltó solidez orgánica. Nosotros no éramos conscientes que un cuadro se forma en veinte o treinta años. Había cierta urgencia porque las cosas venían mal.

Cuando yo caigo me mandan a apoyar una lucha en Villa Constitución. Allá estaban todas las fábricas metal- siderúrgicas del país. ACINDAR era de Martínez de Hoz. Era un complejo industrial siderúrgico de 20.000 tipos.

Eso estuvo tomado durante meses y fue en el 75, previo al golpe. Ahí caí preso con todos los de Villa Constitución. Cayeron como cien. Interviene las Fuerzas Armadas con grupos sindicales mandados por López Rega. Los militares hasta ese momento iban de apoyo, estaban ahí a la espera que les tocara el turno. Nos llevaron a la Alcaldía de Rosario, que es la jefatura de policía y ahí nos hicieron de goma como a cualquiera. Lo de rutina: simulacro de fusilamiento, te queman con ácido, cosas que pueden pasar en una sesión de tortura. Estuvimos dos días, tirados en el suelo, encapuchados. Después nos mandaron al calabozo hasta que quedé a disposición del P.E.N (Poder Ejecutivo Nacional) porque en diciembre del 74 ya había firmado el decreto de aniquilamiento de la subversión.

Yo caí un año antes de la dictadura y por eso estoy vivo. De Rosario fuimos a Coronda (Norte de Rosario; Santa Fe). De Coronda nos llevaron a Coordinación Federal (Capital Federal), que eran los servicios de la Federal. De Coordinación Federal a Devoto. De Devoto fuimos de vuelta a Coronda.

Después de la toma del cuartel de Formosa sacaron un seleccionado de treinta y tres compañeros, de todas las organizaciones, nos llevaron a los sótanos de Devoto y estuvimos desaparecidos treinta y tres días. Fue en octubre del 75 cuando Montoneros toma el cuartel de Formosa. Se fue en avión y descendieron en Coronda, detrás de la cárcel donde yo estaba preso. En represalia al ataque al cuartel nos llevaron al sótano de Devoto. Nos molieron a palos desde que salimos hasta que llegamos. Nos tiraron de a dos con cuarenta litros de agua en el piso, y nos quedamos toda una noche y un día entero ahí adentro del agua. Después cuando vino el cambio de guardia sacaron todo porque se les había ido de las manos. Estaba todo planificado al punto que mis padres hablaron con (Hipólito) Solari Irigoyen y con Carlos, no me acuerdo el apellido, que eran diputados radicales y no nos pudieron encontrar.

De ahí nos llevaron a Resistencia, Chaco, luego de vuelta a Devoto y después a Azul. Ahí me agarró el golpe. El 24 de marzo me desperté, mire por la ventana y la cárcel estaba llena de tanques. Apareció el ejército, se metió adentro. Un día sacaron a un compañero, se lo llevaron y lo tuvieron bastante tiempo, luego lo aniquilaron. De Sierra Chica nos llevaron a la Unidad 9 de La Plata y de La Plata fuimos a parar a Caseros, que la inauguraban. Era una cárcel nueva, una torre de veinte pisos. Esa cárcel fue terrible. Ahí no entraba el sol. Al *Negro* Toledo lo mataron y el que va aportar esos datos es Hernán Invernizzi que él también estaba al lado. Le daban medicación, se la retiraban. Dicen que se ahorcó. En el caso de (Eduardo) Schiavone, el compañero que estaba al lado mío, comentaban lo mismo. No sabemos si fue

con una inyección o con la misma medicación. Fue una forma de acabar con ellos. En Sierra Chica tuvimos un proceso bastante duro, estamos hablando del 77 al 79, previo al mes del mundial. Trabajaron sobre la alimentación: te daban una papa helada, y un hueso rodeado con una cinta. Era supuestamente carne. Llegamos a limar el hueso para comerlo molido. A la noche cada dos horas te despertaban y te preguntaban el número porque tampoco tenías nombre, eras número. “325”, listo. Ese era mi número. A las dos horas otra vez. Esto hace que llegue un momento en que te desequilibras.

La actividad política en la cárcel fue mucho más intensa que afuera porque ahí estabas las veinticuatro horas. En el 75, adentro de la cárcel había un régimen abierto. Esto pasa a cambiar en el 76 con el golpe. Funcionamos todos juntos, teníamos mucha literatura así que nosotros hacíamos escuela. Imprimíamos revistas a mano. Pero lo importante es que pudimos estudiar. Materialismo histórico, materialismo dialéctico. El que no sabía leer y escribir aprendía. Cada uno tenía su pertenencia política, pero había como una coordinación. Nosotros salíamos todos los días al recreo una hora en pleno golpe. Había guardias que eran duros, otros moderados y otros piolas.

En el año 77 un grupo de compañeros tuvimos que hacer un serio análisis y llegamos a la conclusión de que lo que estaba pasando era una derrota estratégica. Había compañeros que te decían traidor, quebrado. Nos basábamos en la cantidad de presos, la cantidad de desaparecidos: la comisión interna en la Ford desapareció; la de General Motors también; en las grandes empresas donde estaban los bastiones de poder desaparecieron todos. El único sindicato que se había ganado, en la UOM desapareció. La lista Marrón. Luz y Fuerza: Oscar Schmidt desapareció. Es un balance y sirve para la memoria. A mí me costó un quiebre psicológico.

Así como había una política de formación para adentro también había una política hacia afuera. Los que la llevaban adelante eran los familiares. Tenían que mandar cartas al obispo, al coronel, al comisario, al Papa, a todo el que se cruzaba. Yo creo que no hubo una institución que no se haya tocado: las Naciones Unidas, la OEA, el Nuncio Apostólico, el cardenal. Y se hacían cartas modelo y después se le cambiaba los nombres y circulaban. Los familiares tomaron esas cosas en sus manos y vos lo único que hacías era preguntar. Igual que ir a los organismos de Derechos Humanos.

Estuve preso hasta el 81. De ahí salí con libertad vigilada. Así que estaba preso en mi casa, tenía que ir cada tres días a la comisaría a firmar hasta el 82. Estaba con mis viejos en Loma Negra. Después me casé y me vine acá. El primero de febrero del 83 empecé en Cantera Novobra en Sierras Bayas. En la cárcel me corrí del PRT porque había cosas con las que no estaba de acuerdo y

había apuntado al Partido Comunista porque necesitaba una estructura legal para hacer política. Como yo fui el primero en salir, me junté con Pareja, con los Sampini, con Rosana Cassataro, con la madre de Carmelo (Vinci). Mi primer año de militancia, fuera de la cárcel, fue por los que estaban presos. Ya cuando llegó la democracia estaban todos afuera así que me dediqué a la militancia sindical. Por otra parte, habíamos formado las juventudes políticas y habíamos organizado la primera marcha por la democracia.

## **OSVALDO ROBERTO CACHO FERNÁNDEZ**

Nací en Olavarría, el 20 de noviembre de 1950. Fui a la Escuela Primaria 17 y a la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio. Luego me fui a Bahía Blanca a estudiar contador, pero solo un par de años porque me lo interrumpió la colimba, me cagó... yo de estúpido por no seguir el estudio. Admito que la contaduría me gustaba y no me gustaba, porque era muy matemático todo y a mí me gusta más la economía desde las ciencias sociales, porque para un militante la economía nace para explicar las relaciones sociales. En ese momento yo pensé “hago la colimba y después la sigo”, pero no, luego también perdí el laburo.

Yo vengo de un hogar muy humilde. Éramos diez hermanos, así que tenía que laburar si o sí y justo había encontrado un laburo piola como disc jockey en un boliche, que me permitía estudiar. Ahí tenía 18 años y ganaba bien, porque te daban propina y un montón de cosas que ganabas sobre el sueldo, pero bueno, con la colimba me mandaron a San Martín de los Andes, y terminé alejado y aislado de todo... y yo soy como Cortázar, que cuando lo invitaban a ir al campo decía “a ese lugar donde se pasean los pollos crudos”. No le gustaba.

Mi participación política empieza después de la colimba. Durante ese tiempo nos formamos con esa mezcla entre el peronismo y la izquierda: la izquierda marxista, la izquierda anarquista, la izquierda socialdemócrata, todas esas cosas formaron parte de nuestra época con mucha lectura. Nosotros éramos una generación muy lectora. Pero muy. En ese sentido, mi hermano estaba mucho más politizado que yo y como charlábamos mucho, me empezó a interesar todo eso. Ahí empecé a leer. Incluso llegué a estudiar dos años el Profesorado de Historia en Azul, con Mario Méndez, pero tuve que abandonar también, porque tenía que laburar y además militábamos. Todo eso te lleva mucho tiempo.

La verdad es que yo a los 18 años no entendía mucho, pero después empecé a darle forma e influyeron mucho las charlas con mi hermano y con Mario

que se lo pasaba en mi casa materna y charlábamos mucho... Además, era un momento de mucho debate. Había algo en la historia argentina que nos estaba afectando y no sabíamos qué, pero que sentíamos que teníamos que ser parte. Era como una fuerza irrefrenable que vos no sabes de donde viene, pero no querés quedarte afuera, no querés estar dentro de un frasco. Vos querés ser protagonista.

Nosotros teníamos una idea del peronismo como si fuera un colectivo que te tomás y te deja cerca de la revolución, a dos o tres cuabras más o menos, y que de ahí podíamos seguir después. Esa es la idea que tuvo la JP y Montoneros. Yo creo que esa idea fue equivocada porque minimizamos al peronismo en última instancia. El peronismo ya era y es revolucionario, porque propone un sistema capitalista humanista con justicia social, con todas las instituciones liberales de la revolución francesa, que para mí son muy sabias. Ese Estado que participa de la vida social y cuida la justicia social a mí me parece maravilloso y eso es revolucionario porque no hay un esquema así en el mundo. Pero nosotros no comprendíamos la Tercera Posición, y creo que Perón tampoco nos supo comprender. Estaba cansado, pobre viejo, tenía casi 80 años, no tenía ganas de lidiar con pendejos. Al viejo le faltó esa paciencia para saber llevarnos, sino hubiéramos estado con él toda la vida. No nos hubiera tenido que echar de Plaza de Mayo<sup>2</sup>, ni nada por el estilo.

Nosotros hacíamos actividades territoriales. Era la JP, con las sociedades de fomento, hacíamos trabajo humanitario, la idea era ayudar a la gente y estar en los barrios. Era mucho laburo y sin cobrar un peso, todo a fuerza de pulmón. También estaba el mundo estudiantil, disputar el centro de estudiantes, no se inventó nada raro, era eso igual que hoy.

Yo creo que en mi juventud fui una persona que vivió varios paradigmas. Trabajé en un boliche pasando música, un mundo bien liberal; y después me picó el bichito de la participación, del compromiso. Así que fui mezclando y de a poco desalojando ese mundo más de adolescente, para un mundo más comprometido con la realidad. Para nosotros la política no era una carrera, era una misión, que era hacer la revolución, el socialismo nacional y después veríamos cómo podía seguir eso. Pero bueno... la violencia ya estaba llegando al colectivo, se respiraba. La violencia empezó en los sectores del sindicalismo bien facho del peronismo y ya se veía una lucha interna. Desde ese momento empezó a ser bastante complicado militar

2 El 1° de mayo de 1974, en una movilización a Plaza de Mayo por el día de la trabajadora y el trabajador, el presidente Juan Domingo Perón brinda un discurso desde el balcón de la Casa Rosada y, durante un pasaje del mismo, insulta a las organizaciones juveniles peronistas, acusándolas de no comprender el proyecto justicialista. Las columnas juveniles se retiraron de la plaza en ese instante.

territorialmente porque podía haber agresiones en cualquier momento y la gente también se empieza a abrir cuando ven que a vos te agreden. Capaz que a vos te querían, pero, de pronto, te atacan y entonces se abren por las dudas. De ahí en más, la violencia empieza a ensuciar todo y fue la excusa que necesitaron los milicos para pegar el golpe, junto con la Doctrina de Seguridad Nacional y todos los monopolios internacionales que querían asegurar su negocio. En todo esto, el gobierno militar puso al Estado como un instrumento de terror represivo. Es bravísimo eso porque a vos ya no te queda más nada. Imagínate que el lugar al que te ibas a quejar y que te podía defender, era el mismo que tenía el monopolio de la fuerza y lo usaba para el terror. A partir de ahí, empezamos a hacer una especie de... desensillar hasta que aclare. Nos reuníamos y seguíamos discutiendo de política para que no se desarme, pero como una militancia muy cautelosa que ya era clandestina. Nosotros no utilizamos la violencia, pero ellos te metían igual, hasta que se fue dando un encadenamiento de secuestros que derivó en un gran secuestro general, el 16 de septiembre de 1977, paradójicamente el día de la Revolución Libertadora. Esa noche me secuestran y desde ese día nadie más supo dónde estábamos, esa era la metodología.

### “Una temporada en el infierno”

A mi hermano lo agarraron en la casa paterna, y a mí en la casa de mi novia. Con el tiempo supimos que nos habían llevado a la Brigada de Investigaciones de Las Flores, donde estuvimos 10 o 15 días, y después nos llevaron a “Monte Pelloni”. Más adelante nos dividieron en dos grupos, uno fue llevado a “La Huerta” en Tandil, que también lo reconocimos como sitio de la memoria tiempo después. Tuvimos como dos meses de secuestro y no sabíamos dónde estábamos, “chupadero” le llamaban, te “chupaban” y listo, era como si desaparecieras del mundo. Después estaba la tortura, lo peor, la picana eléctrica, lo recuerdo con mucho estremecimiento porque es feo, muy feo, jamás imagine que iba a vivir eso, es lo peor que te puede pasar. Lo soñás y es muy recurrente porque son dolores muy raros, temblás todo. Nos la aplicaron en la boca, en la lengua, en los huevos, en todos lados... es un infierno. Las picanas, torturas, los asfixiamientos, los simulacros de fusilamiento, eso es gravísimo también. Te tapaban con una manta y disparaban arriba tuyo, las balas pican al lado y no sabes si te pegaron o no ¿Qué sabés? ¿Quién vivió la muerte? ¿Se vive la muerte? No se vive la muerte. Nadie puede contar cómo es ¿y si te pegaron y ya estás muerto?

Después del secuestro nos llevaron a Azul, a engordarnos un poco porque estábamos muy flacos. Después me llevaron a La Plata, a la U9, una cárcel de la muerte. Después a Caseros, luego a La Plata otra vez y finalmente, después de 5 años y 8 meses, me largan desde la U9 junto a otros compañeros, creo que el 24 de diciembre de 1982.

La verdad que yo no viví la libertad, fue todo inesperado. En las películas está el tipo que se siente libre al salir de la cárcel, es mentira. Estás perdido, completamente perdido. Recuerdo que un grupo de compañeros de La Plata, y que habían estado con nosotros en la cárcel, nos llevaron a festejar con una sidra o una cerveza y unos pan dulces en una casa. Terminé con el *Cabezón* Ferrante y con Carmelo en Villa Adelina en lo de un pariente de él. Una familia maravillosa. Era nochebuena, así que comimos asado y luego nos ofrecieron dormir ahí, en un galpón. Lo curioso fue que el tipo construía féretros ¡construía ataúdes! Parece un cuento, pero cuando entramos al galpón, vimos todos los ataúdes alineados... lo único que nos faltaba.

A Olavarría no regresé inmediatamente, me quedé varios días en Buenos Aires. Aproveché para visitar a un amigo que también habían largado hacía poco de la cárcel y buscaba compañía. Luego también aproveché para ir a conocer a un muchacho que me mandaba pinturas, óleos y todas esas cosas a la cárcel. Yo sé pintar acuarela, óleo, entre otras cosas, y le había hecho varios cuadros a él también, así que lo quería conocer. Un tipo de primera. Recuerdo que en la madrugada cayó la vecina a conocerme y después terminamos tranzando... qué se yo, estar con una mina después de tanto tiempo. Era una cosa rara. Fue lindo, hermoso... parece una pelotudez.

A todo esto, mi familia estaba enloquecida. Pero yo no quería volver tan rápido, ya iba a haber tiempo para volver. Todo puede esperar. Ahora todo era lindo, qué sé yo, al lado de lo que habíamos vivido durante casi seis años. Habíamos tenido, como dice el poeta francés, Rimbaud: “Una temporada en el infierno”.

## Regresar

Cuando finalmente regresé a Olavarría estaba como empezando de nuevo. Estaba sin trabajo y gracias a un amigo del barrio conseguí un laburo en la empresa que hizo los dos puentes laterales de la avenida Del Valle. A los dos años terminaron la obra, y me quedé sin trabajo de nuevo. Para ese entonces ya estaba militando otra vez. Ya desde el 82, inmediatamente me pongo a militar en la APDH y me eligen Presidente. Ahí estuve diez años. Luego, en el año 88 hice la experiencia de radio en Radio Olavarría y ahí me

escucharon y vieron que se podía dar. Empecé a hacer un programa periódico y luego un programa en FM y un programa en AM. Pero no ganaba un mango. Después me contrataron en otras FM. Tenía que conseguir más guita porque ya tenía un hijo de cuatro años.

Desde el momento en que Menem indulta a los militares se empezó a pinchar el tema de los Derechos Humanos y sentíamos como que habíamos laburado al pedo. Eso nos pinchó y nos desgastó un poco, y yo también empecé a estar muy escéptico con el peronismo, solo lo respetaba a Mario Méndez que ingresó en el Concejo Deliberante y a Carlitos que estaban dentro del peronismo. Pero de la política me gustaba más la militancia de Derechos Humanos, me parecía más integral.

Creo que el golpe fue una concurrencia de cosas, que parten de la Doctrina de Seguridad Nacional allá en 1960, cuando los yanquis dicen “no, en América Latina tenemos que relacionarnos con las Fuerzas Armadas” y empiezan con la experiencia de Brasil, Joao Goulart, siguen en Argentina con Onganía, que es un golpe que se hizo con la complicidad de una parte del peronismo y del sindicalismo vandorista. Después sigue en Perú, Bolivia, Uruguay y culmina con la experiencia de Chile con Pinochet y acá con el “Proceso” de 1976, que fue el acabose. Ya fue el sumun. Fue tan infernal que coincidió con una política nueva de Jimmy Carter, que fue la política de Derechos Humanos, y que era la manera que encontraron para combatir a los soviéticos por las violaciones a los Derechos Humanos. Eso coincidió, nos vino bien a todos y terminaron con los golpes en América Latina. Digamos que empezaron a ver que se podía domesticar a las democracias, que se podía convivir y encontraron una manera más aceptable para poder manejar los gobiernos latinoamericanos. Pero también, como decía Mao, siempre hay factores internos. Vos tenés un huevo. Hay un montón de condiciones externas para que nazca vida ahí, pero lo que va a nacer es interno. El determinante es interno. Acá hubo un factor fuerte que fue la pésima gestión de Isabel Perón y la lucha intestina dentro del peronismo. Muchos quieren omitir eso, pero hay que tenerlo en cuenta para que se aprenda de una vez por todas. Las peleas internas terminan mal siempre.

## De la justicia y el futuro

La justicia es como todas las actividades humanas. Son todas imperfectas. Pero de todas maneras a la institución judicial yo la respeto mucho y la aplaudo porque una sociedad necesita de una justicia como suprapoder, como tenían los romanos, porque si no terminamos resolviendo los problemas

entre particulares. Y acá se hizo lo que se pudo. El Juicio a las Juntas, después los juicios contra los crímenes de Lesa Humanidad. Es un período maravilloso, un gran avance que ningún país en el mundo había hecho. Podrán encontrar algunas fallas, pero son pequeñas, lo más importante se hizo y se dejó un testimonio histórico impresionante. Acá mucha gente con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final había quedado sin soportar un juicio, y tenés que soportarlo. Vos te mandaste una cagada, y bueno, soportó el juicio, presentante ante la justicia de la sociedad y decí lo que vos quieras. Hay que enfrentar esas cosas. Me pareció un paso institucional muy importante que se lo debemos a Alfonsín por el primero, ya que fue una maravilla de mucho valor político; y el segundo fue de Néstor Kirchner que se animó a continuar. Fue maravilloso.

Yo declaré en muchos juicios, pero lo que nunca me pude sacar es el dolor de enterarme cómo habían matado a mi hermano y en el juicio de “Monte Pelloni” me enteré detalles que no conocía. En ese relato de la fiscalía hubo muchos detalles que fueron lo más horroroso que he vivido en todo esto. Ni la tortura. Porque, ¿sabés qué? la muerte de un ser tan querido como un hermano, pero de manera violenta, es traumática. Eso es lo que tiene la violencia también. No te lo sacas más.

En todo esto, los momentos de dolor son muy íntimos y silenciosos. Hay mucha austeridad en el dolor. Te acostumbrás a sufrir tanto que no es demostrativo. Yo siempre fui así, racionalice todo y eso me dio capacidad de resiliencia también, en la forma de reinventarme, de llevar a la azotea todo y de canalizarlo por el humor. El humor es fundamental para pasar eso. A veces pensás ¿Cómo vas a hacer humor con eso? y te cagás de risa, te cagás de risa de muchas cosas. Es fundamental para sobrevivir.

Creo finalmente que la política no debe nunca olvidarse del bien común, y en ese sentido yo creo que la política no es el arte de lo posible, prefiero una más ambiciosa: el arte de hacer lo necesario posible. El arte de lo posible parece un pragmatismo esquelético, me gusta más el arte de hacer lo necesario, lo que se necesita. Gambeteando, maniobrando, siempre buscando el consenso, pero hacerlo posible, en definitiva, lo que necesita la gente. Quisiera que las nuevas generaciones aprendan a valorar el concepto de república, la división de poderes, la independencia de los poderes y por sobre todas las cosas el valor de la honestidad y la libertad. Con eso nos comemos al mundo.

## CARLOS GENSON

Nací el 31 de mayo de 1953. Fui a la Escuela Caneva, primaria y secundaria.

Comienzo mi militancia social en un grupo católico juvenil. Empezamos a conformarnos con curas tercermundistas. Además de dar ayuda social teníamos formación política. En el Seminario de Azul se hacía retiro espiritual. Además del retiro hacíamos la discusión política.

En el 72 empezamos a trabajar en el Frente de Izquierda Popular, que era conducida a nivel nacional por Abelardo Ramos, con una visión distinta de la historia con reconocimiento al peronismo. Participamos de las elecciones del 73. Hicimos pintadas, afiliaciones. Lo manejamos todos jóvenes. Estábamos con el *Gordo* (Mario) Méndez, *Bombita* (Oscar) Fernández. Todos veníamos de formación peronista. No estábamos en la JP porque estaba muy pegada al aparato.

Yo en esa época estudiaba y laburaba. Después de las elecciones de Perón no participamos más en el FIP. Se hacía más trabajo social. En el 73 se hizo una manifestación por la caída de Chile, en apoyo a Allende. Fue una de las movilizaciones políticas más grandes. Participaban compañeros de FAR-Montoneros, unidad que se había dado a nivel nacional.

Fue una época de tomas, de peleas. Todo antes del golpe. La JTP (Juventud Trabajadora Peronista) tenían distintos compañeros que trabajaban en alguna fábrica, o como Mario en el hogar Sarciat que pertenecía a Bienestar Social de la Provincia. Eran compañeros que trabajaban en una forma independiente. En ese sentido, tenían alguna relación con los sindicatos, pero no participaban de la parte de conducción sindical. Era una conformación muy nueva. Algunos compañeros, como el *Gordo* y *Bombita*, con Montoneros y la Juventud Peronista. Las regionales eran JUP, JTP y la UES en el 73, 74.

Después del golpe del 76, mi relación es con Oscar Fernández y comenzamos a militar con la Juventud Peronista. Lo que sí era una cuestión más local que regional porque se habían perdido todos los contactos con todo tipo de gente. Y ahí ya empezamos a funcionar con sobrenombres; con encuentros semanales para saber que estabas; y los lugares de reunión era tratar de ir tabicados. Además, se trabajó en la biblioteca Collinet, en algún barrio, y alguna otra actividad. Políticamente, lo único que te quedaba era meterte en alguna institución o ir a laburar a una fábrica. Primero teníamos relaciones con familiares de presos políticos, que estaban en Sierra Chica en el 75, 76 y 77.

Entré a trabajar en Cerro Negro en el año 77.

El 16 de septiembre de 1977, cayó la “cabeza” y, además, dos matrimonios que habían venido a Olavarría que estaban escapando de La Plata. Nosotros le estábamos dando ayuda y ese mismo día van levantando gente y ahí me pasan a buscar a mí también. Abrieron todas las ventanas. Rompieron los

vidrios de la ventana de donde estaba yo y la puerta de atrás la hicieron pedazos. Y alcancé a ir en calzoncillos a abrirles porque sino me iban a romper todo. Estaba mi viejo. Mi hermano se salvó porque justo estaba en otro lado. Ahí roban todo. Me mandan al Unimov y me doy cuenta que hay otros más. Había voces de mujeres. Me sacan vendado y amordazado. Lo único que me dejaron fue que me vistiera. Ahí me golpearon para saber quién dormía ahí. Lo amenazaron a mi viejo y no sabía nada tampoco. Eran las tres de la mañana. Recién llegaba. Después cuando fuimos pasando por otros lugares reconocí la voz de Cassano, la de Mario. Después del recorrido llegamos a Las Flores. Nos ponen en un lugar tipo galpón. En Las Flores nos separaron de los matrimonios Villeres y Gutiérrez. Estuvimos 6 días más o menos. De ahí nos torturan. Y después de la tortura no me acuerdo más nada. Un día antes que me doy cuenta que estoy en una celda. Después lo veo al *Vasco Elizari*, que es el esposo de la *Poquito* (Araceli Gutiérrez) y que los muchachos están al lado nuestro. Nos dieron ahí un menjunje, pero la verdad que teníamos un hambre bárbaro. De ahí nos llevan al “Monte Pelloni”. En el “Monte” estaba Carmelo, Castelucci, Ticera. Después lo llevaron a Sampini. Con el tema de la tortura te preguntaban en qué militabas, qué eras, qué responsabilidad tenías sobre otro. Te tiraban nombres de otras personas si los conocías o no. Sobre todo, de los que estábamos ahí. Habrán pasado como doce días que llevan a un grupo más y que sacan a uno y traen otro. Ahí nos comienzan a dar de comer. Te dabas cuenta que llevaban gente a la noche. Veinte personas más durante esos días. En el “Monte” estuvimos hasta el 2 de noviembre. Después regresa Mario Méndez, otra vez al “Monte”, de Tandil. En Tandil se definía el tema de la vida o la muerte. Mario, Pasucci y Sampini vivos. Fernández muerto y Maccarini desaparecido.

El 2 de noviembre del 77 vamos a la “Escuelita” del ejército. Nos hacen firmar. Hasta el 82 fuimos rehenes. Algunos familiares sí sabían dónde estábamos, pero mi viejo no estaba seguro hasta que nos pasaron a la cárcel de Azul. Después nos hacen el Consejo de Guerra en Tandil en navidad. El 28 de diciembre nos condenan. Estamos una semana en la Comisaría Primera de Tandil. A mí me dieron diez años. Y ahí nos enteramos que habían matado al *Bombita* Fernández y que lo tenían como desaparecido a Maccarini. El defensor era un militar.

De ahí, de Tandil pasamos a Azul y de Azul nos llevan a la U9. La Unidad 9 que era de La Plata. Eso fue en el 77. Nosotros fuimos a otro pabellón que le llamaba la Siberia porque era lo último que había. Con otros presos políticos, de otros lados. Había gente de Rosario, Chaco, Misiones, Tucumán, Córdoba, Mendoza, por los menos 3000. Ahí en La Plata, tenían división

de los presos en los que estaban con el peronismo y los que estaban con la izquierda. Algunos se cruzaban. Los presos comunes estaban totalmente en otro lado. Lo que hacían era la comida. Pasa que a nosotros no nos dejaban hacer ningún tipo de actividad. Lo único que hacían, a veces, era el tema del recreo. Te sacaban a un patio y podías dar vueltas de a tres personas. Y sino jugar al ajedrez o al dominó. Ahí fue la Cruz Roja, después la CIDH en el 79. Y la Unidad 9 fue bastante jodida porque se tomaron rehenes en el 78 para el Mundial. Rehenes también para el 79 cuando vino la CIDH. Rehenes en el sentido que si había alguna acción afuera mataban a alguno.

Tenías una actividad política con los familiares. Relación con familiares de detenidos o el CELS, la Asamblea Permanente había algo de dinero para poder bancar ese tipo de cosas. Esa era la política. Siempre había un contacto.

Estoy en libertad el 24 de diciembre de 1982. Así que fue muy emocionante. Así que ahí lo llegué a ver a mi viejo. Así que viajamos ahí a Trelew. Y después nos vinimos en colectivo con los familiares.

Después me engancho enseguida con la Unidad Básica Evita, que está Iturregui. Y Cheli que también estaba trabajando ahí. Y comenzamos a trabajar en la interna del peronismo. Nosotros estábamos ahí en Intransigencia y Movilización. Y ahí formamos rápidamente la APDH con la APDH nacional, los familiares. Con el Juicio a las Juntas estuvimos de lleno, con el Nunca Más y la CONADEP.

## LIDIA ARACELI GUTIÉRREZ

Nací el 25 de mayo de 1953 en la ciudad de La Plata, donde hice toda la escuela primaria; luego continué el secundario en Carhué porque mi papá trabajaba en la Policía Bonaerense y lo habían trasladado a esa localidad. Más adelante, como yo iba a seguir estudiando en Bellas Artes, con mis viejos nos volvimos para La Plata, y ahí comencé mi militancia política.

Antes la militancia era distinta, era del mismo barrio, los militantes del mismo barrio eran los que se encargaban de hacer las actividades que había que hacer en el lugar. Así fue que un día golpearon la puerta de mi casa dos chicos: el *Gordo* Carlos y Diego de Vargas. Ellos eran militantes y andaban invitando a la gente a sumarse y bueno... como sabían que había chicas jóvenes en casa... digamos que los muy vivos aprovecharon para conocernos y nos invitaron a una reunión. Recuerdo que acepté la invitación y me pareció interesante lo que planteaban, la idea era hacer cosas para el barrio, como exigir el asfalto en las calles de tierra, o hacer los desagües y ese tipo de cosas. Lo cierto es que al ser partícipe de esas cosas te sentís bien, y así

fue que le empecé a dedicar más tiempo a todo eso y terminé coordinando todos los barrios, en todas las unidades básicas, para representarlos ante los ministerios.

La Unidad Básica de mi barrio se llamaba Ramón Cesaris que era el nombre de un compañero que había muerto en Capital, en una represión con una granada de gas lacrimógeno. Ahí empecé a militar. Teníamos charlas y también formación política, y ahí escuchabas y entrabas a hablar y opinar de lo que se podía hacer, en definitiva, discutíamos sobre cómo mejorar el país y cuando te querés acordar, decís ¡pero esto es el peronismo! El pueblo peronista, el entusiasmo de la gente. Lamentablemente de esa Unidad Básica, quedamos vivos Diego de Vargas y yo. Todos los demás compañeros están muertos o desaparecidos.

Yo vengo de una familia donde los únicos peronistas somos un primo y yo, mi viejo era medio anarquista, pero es quien me hizo conocer mucho de historia. Mi viejo era un intelectual muy importante, sabía muchísimo y te explicaba muchísimo, pero además te daba la opción de discutir las cosas. Dicho así, parece que mi juventud fue toda militancia... lo que pasa es que me gustaba. Por ejemplo, yo leo desde los cuatro años y medio, entonces leía cualquier cosa y bueno... no tenía una vida social de ir a boliches. En general éramos bastante jóvenes “viejos”, no sé cómo definirlo, estábamos muy metidos de lleno en la militancia todo el día. Además, te comprometías y querías hacer las cosas bien y entonces capaz que no salías tanto. De todos modos, si había alguna peña íbamos. Eran peñas folclóricas, aunque también bailábamos cumbia.

### La cosa pesada

Con el tiempo la cosa se puso pesada, estaba la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y ya con la derecha peronista teníamos problemas. Yo había sufrido una especie de amenaza llegando a mi casa, y entonces habíamos hablado con los compañeros que lo mejor era ver si me podía ir a otro lado, así que aproveché que una tía materna es de Olavarría y me vine a la ciudad. Acá me engancho con los compañeros de la calle Álvaro Barros, que era el Consejo de la JP. También tenía participación en Montoneros así que sigo ahí con algunos compañeros que venían de Montoneros que estaban en Olavarría. Era la Juventud Peronista por un lado y Montoneros por otro. Y ahí es donde hago pareja con el Vasco (Néstor Elizari) y empiezo a tener niños.

El golpe ocurrió como si un día te acostás con Isabel y al otro día te levantas con Videla, no hubo gran cosa, no hubo nada, porque ni siquiera hubo

algún atisbo de protesta en algún lado, fue algo medio esperado. Nosotros nos empezamos a preocupar porque la cuestión ya venía complicada con la CNU, el Comando de Organización (CDO), la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y todo eso, era como que ya veníamos golpeados y teníamos muchos compañeros muertos y otros que no sabíamos qué había pasado con ellos. De todos modos, aún con ese contexto, nosotros nos seguíamos reuniendo, es más, nos reuníamos en mi casa.

A muchos de los chicos de Olavarría ya los conocía, porque una vez habíamos venido a buscar unos camiones de cemento que nos había donado Loma Negra, para el barrio donde militábamos en La Plata, y ahí me había encontrado con ellos. Así que cuando me vengo a la casa de mi tía, me contacto con los compañeros de acá y ahí resolvimos que yo quedara a cargo del barrio La Loma, donde abrimos una Unidad Básica. Recuerdo que tuvimos muy buena participación de la gente del lugar, incluso de ahí viene mi sobrenombre de *Poquito* que me lo puso el *Pato*, un compañero de La Loma. Como yo era muy flaquita y chiquitita no sé por qué un día el *Pato* me dijo: “Poquito, pero vos sos Poquito”, y ahí quedó la *Poquito*.

Yo hasta el golpe estuve en el barrio La Loma. Después me fui a vivir a la calle Moya entre Rendón y Cortés donde también nos reuníamos en casa. Incluso hemos tenido compañeros que andaban de paso, o que estaban escapando para algún lado. Obvio que todo eso lo hicimos hasta que nos secuestraron, pero de todos modos para ese entonces, la militancia ya no era activa, ya no charlabas con la gente, solo te reunías para informarte y saber lo que estaba pasando en otros lados.

### “Acá no la contamos más”

A mi casa vinieron dos veces, la primera fue en la madrugada del 14 de septiembre de 1977. Me tiraron la puerta abajo y entraron unos tipos con unas armas inmensas y un montón de cosas. Después me muestran una foto que era del documento de mi hermana, y me preguntaban por ella. Yo que no sabía qué hacer, porque ya sabían quiénes éramos, así que me paro, voy hasta la ventana y grito “socorro, llamen a la policía que vinieron los montoneros, ustedes son los que andan con mi cuñado...” el tipo dice “no, pará, no seas loca, nosotros queremos hablar con ellos, no hay problemas, queremos hablar con ellos”. La cuestión es que se van. Después de todo eso el *Vasco* me dice “nos van a levantar”. Como durante el operativo me habían robado la billetera y se habían llevado unos chorizos que estaban secándose en unas cañas, se me ocurrió que podíamos ganar tiempo si yo hacía la denuncia. Le

dije al *Vasco* que se vaya a trabajar, él trabajaba en Cerro Negro, y yo me fui a la comisaría donde me atendió Balquinta (Comisario) ¡por dios! ¡terrible! me decía “¿Estás segura?”. Para ese momento ya habían secuestrado a mi viejo, pero yo no sabía que lo tenían a él. En la comisaría me preguntaron por mi hermana y como no les dije nada, no me tomaron la denuncia y me tuve que ir. Ese día en casa nos preguntábamos qué hacer, sabíamos que nos iban a ir a buscar, pero mucho no podíamos hacer porque suponíamos que ya estábamos vigilados y entonces nos quedamos. Ya para esa noche, el 15 de septiembre, habían levantado a mi hermana. Al día siguiente, en la madrugada del 16, vuelven a mi casa. Esa noche ya habían levantado a Graciela (Follini), a *Cacho* (Fernández) y a los últimos que nos levantan son a nosotros porque nos tenían ya asegurados. Me acuerdo que tiraron lo que quedaba de la puerta y la rompieron por completo. Yo me había quedado sentada en la cama, y entró un tipo, me agarró del cuello, me llevó hasta los pies y me pegó un tortazo que terminé rebotando contra la pared que era de madera, porque mi casa era prefabricada. Yo aún no sabía que habían levantado a mi hermana, recién me encuentro con ella cuando nos llevan a Las Flores y esa fue la última vez que estuve con ella.

En Las Flores estamos una semana aproximadamente. Ahí comparto celda con Graciela Follini, la esposa de *Cacho* Villeres, con la que nos conocíamos de La Plata y un día nos avisan que nos van a largar en la ruta y nos piden que tengamos cuidado, que mejor le hagamos dedo a los camioneros, porque los camioneros eran seguros ya que son tipos que estaban trabajando, por las dudas que nos pase cualquier cosa. Yo me reía. Peor que lo que nos estaba pasando, no nos iba a pasar en la ruta. Al final eso se cambió y un día nos suben a un vehículo y nos llevan para “Monte Pelloni”. Recuerdo que yo espiaba por debajo de la capucha que nos habían puesto y cuando vi que salimos de la ruta y empezamos a agarrar calle de tierra dije “Acá no la contamos más.” Finalmente, después pasamos una tranquera y cuando veo que hay un soldado, aunque parezca mentira, me dio más tranquilidad, creí que, si había un soldado, había gente, y no era que nos hacían bajar en cualquier lado... nos bajaron en la casa del fondo.

En “Monte Pelloni” creo que estuve desde el 22 de septiembre hasta el 2 de noviembre. Luego me trasladan a la cárcel de Azul, ahí me encontré con Susana Benini, con Mónica Fernández y con Cristina Taminelli que era de Rauch. Me tuvieron encerrada en una celdita, incomunicada, hasta el primero de diciembre. Por esa fecha también me blanquean, es decir que finalmente dijeron dónde estaba detenida. Me acuerdo que me dicen que habíamos salido en el diario y me muestran el título que decía “Doce detenidos y un muerto”,

me había quedado paralizada, quise agarrar el diario y el director del penal, Chatelan, no me dejó. Yo insistí porque quería saber quién había muerto y ahí me dijo que era Jorge Oscar Fernández. Me pongo a llorar, eran mis compañeros, esas cosas son terribles. Otra cosa que también me hicieron fue mostrarme una foto y me decían “¿Vos sabes quién es este?”, yo no reconocía a la persona, no me daba cuenta, dado que me mostraban la foto de un tipo que era obvio que estaba torturado... y era el *Vasco*, mi marido. Juro que estaba tan desfigurado que no lo había conocido. Fue todo muy horrible.

Para fines de abril me trasladaron a la cárcel de Devoto y finalmente me liberaron el 24 de octubre del 80. Cuando me dicen que me van a liberar viene la *Bicha* (la *Bicha* le decíamos a la celadora), se apoya en la reja, me llama y me dice “¿Usted tiene dinero para llegar a Olavarría?” mis compañeras se habían quedado con un gesto de sorpresa. Recuerdo que le dije “No, no tengo, pero me voy caminando. No tengo ningún problema. Me voy caminando”. Entonces, las compañeras que están ahí se ofrecen a pasarme dinero y a partir de ahí era todo un festejo porque me iba, no tenía otro sentido que me preguntaran eso. Al día siguiente me dieron la libertad. Me hicieron firmar los papeles y que me preparara las cosas. En ese momento salimos cinco, había un portón inmenso, pero nos abren una puerta chica que tenía. Salimos y nos quedamos paradas, nos dio una sensación de mucha inseguridad. En la cárcel vos ya tenías un montón de compañeras y cualquier cosa que pasaba enseguida todas hacíamos una protesta por lo que fuera, además ya nos había entrevistado la Cruz Roja Internacional y entonces una se sentía como con cierta protección.... Pero ahí, en la puerta, afuera, vos estabas otra vez en la calle y ellos estaban ahí también. Ahí estaban.

Al salir nos cruzamos al bar de enfrente y nos quedamos hablando un rato. El bar de enfrente era como el lugar de reunión de nuestros padres y parientes que iban a visitarnos. Le dejaban plata al *Gallego* (el dueño), en sobres con distintos nombres por si salíamos en libertad, por si había alguna posibilidad. Luego de unas horas, con dos compañeras nos fuimos juntas a La Plata, una de ellas era mendocina; la otra era Alejandra, de Azul, que era de las pequeñitas, la detuvieron cuando tenía 16 años, porque también había menores presas. Con ellas nos fuimos a la ciudad de La Plata, a la casa de mis viejos. Y ahí nos quedamos.

### **La libertad, el golpe y la justicia**

Al principio no fue fácil la libertad porque por mucho tiempo te queda la sensación de inseguridad, de que estás otra vez regalada. Yo había regresado

a Olavarría y teníamos la libertad vigilada, por lo tanto, teníamos que presentarnos en la comisaría cada dos o tres días y los milicos pasaban por tu casa o paraban, porque había muchos militares que vivían en el barrio CECO. Ni bien tuvimos la libertad total nos fuimos a Córdoba. A mi papá lo habían echado del trabajo porque mientras lo tuvieron secuestrado consideraron que había hecho abandono de servicio y lo habían echado. Así que nos fuimos a Villa Albertina en Córdoba. Recién para el 83 volví a Olavarría porque participamos en la campaña electoral y después fui y vine a La plata por trabajo.

Pienso que el golpe ocurrió porque estaban dadas todas las condiciones para poder apropiarse del país, de un país inmensamente rico. Fueron los mismos dueños del país, pero con más impunidad. Incluso algunos que todavía no habían alcanzado ese nivel de riqueza que querían, pero que ahí veían la posibilidad. Si creemos que fueron nada más que los milicos, estamos muy equivocados. Ellos fueron la mano de obra armada de los que verdaderamente tienen poder: el poder económico. Serán 200 familias en el país, más el apoyo extranjero.

Y en el año 85 yo declaré en el Juicio a las Juntas, que fue un primer intento de hacer justicia, pero después vino la Obediencia Debida, el Punto Final y ahí se vino todo a pique. Recién con el advenimiento de Néstor primero y Cristina después, fue como si saliera el sol. Los pibes politizados en las calles, me remontó a mi época. Estábamos todos y estábamos empezando otra vez. También declaré en el Juicio por la Verdad en Olavarría, en el Juicio por la Verdad en La plata, en el juicio por el Circuito Camps, en el juicio del Pozo de Banfield, en los dos de “Monte Pelloni” y me restan algunos más. De todos modos, yo veo que la Memoria sigue bárbara. Que la Verdad la tenemos y está ahí puesta sobre la mesa. Lo que nos falta es la Justicia. Lo que pasa es que los represores ya son gente grande, como nosotros o más grandes que nosotros, y a la larga terminan muriendo en sus casas, en su cama, con su mujer, sus hijos y sus nietos. Yo quiero que cumplan su condena en la cárcel como corresponde, porque son asesinos que se organizaron y planificaron todo esto. Cuando ellos decían “Voy a trabajar”, iban a torturar, a matar, a tirar a compañeros de los aviones, a violar. Te hacían lo que se les daba la gana y después iban a la casa, se sentaban a comer con la familia, se iban de vacaciones. No es que en un momento les agarró un ataque de locura y mataron a alguien, lo planificaron.

### **Volver a humanizarnos**

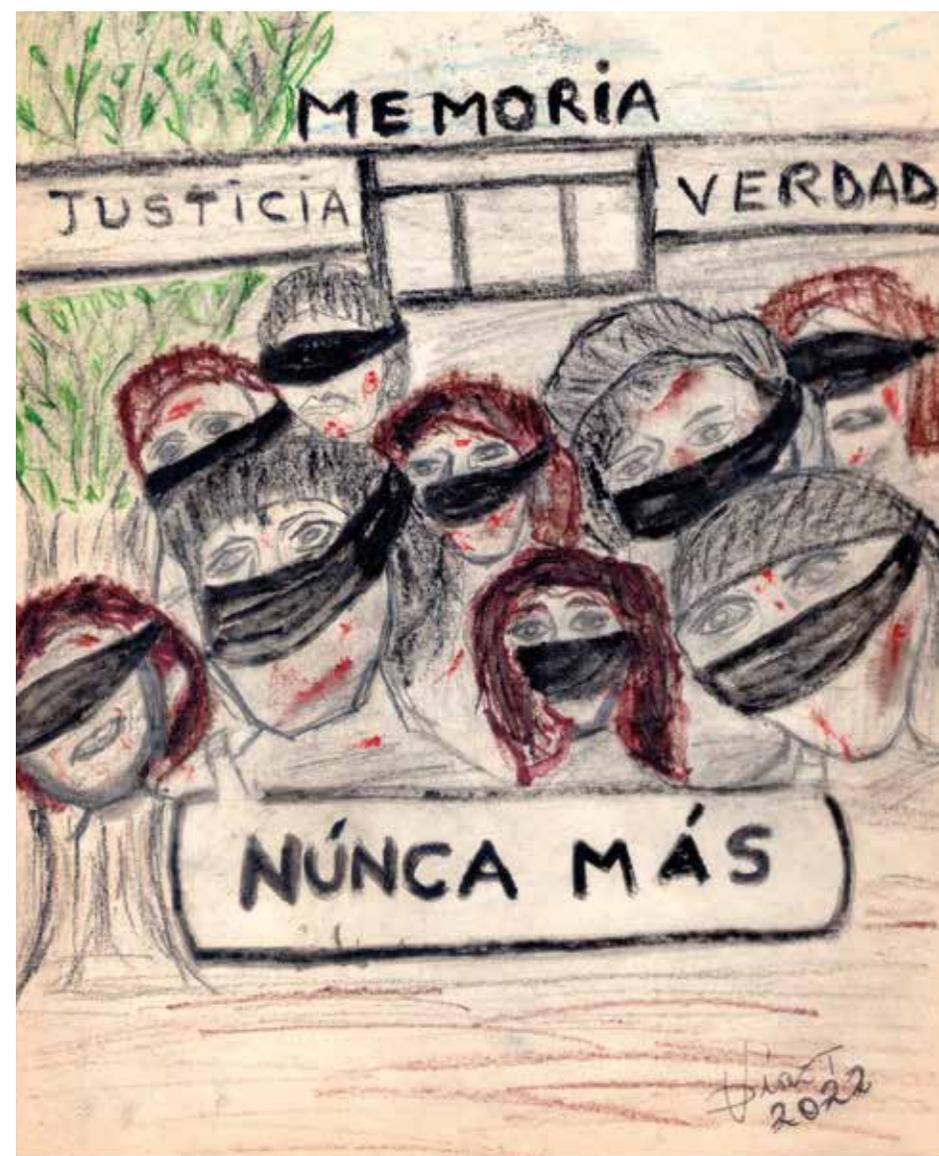
Hay un tema que es muy sensible a nuestra historia y creo que es importante reflexionarlo. Creo que nadie tiene derecho a juzgar a compañeros que

pasaron por la tortura y revelaron donde vivía fulano o donde vivía mengano, porque el que no estuvo ahí no sabe lo que es vivir eso, y el que estuvo, sí lo sabe. Creo que son situaciones humanas muy difíciles de definir. Nosotros no somos superhéroes, tampoco el caballero heroico, ni nada por el estilo, somos gente común que un día se metió a militar por desear un país mejor, y terminamos torturados. Algunos tuvieron mejores oportunidades, otras mayores capacidades para aguantarla y otros no pudieron. Y eso podía pasar. En toda esta historia, yo no acepto que se acuse a nadie.

En definitiva, espero que hagamos un mundo mejor, otra cosa. Nosotros éramos una generación que queríamos un mundo mejor y bueno... se ve que no lo supimos transmitir porque de hecho está todo peor. Creo que hay que dimensionar las cosas que pasan, tal vez a nosotros ya se nos pasó el tiempo, pero antes de seguir alejándonos, hay que volver a humanizarnos.

## ARTE CON MEMORIA

Un grupo de artistas, compañías infaltables de esta historia, decidieron trazar sus imágenes y memorias. Entre ellos se encuentran las obras de Verónica Díaz Toledo, Por un tiempo nos robaron las miradas pero nunca las luchas y la memoria, y Sembrando Flores de rodillas; Gustavo Monforte, Afiche; Carolina Acquarone; María Delia Barbato, El grito y Juan Sisti.



Verónica Díaz Toledo, *Por un tiempo nos robaron las miradas Pero nunca las luchas y la memoria.*



Verónica Díaz Toledo, obra 2.



Verónica Díaz Toledo, Sembrando Flores de rodillas.



Gustavo Monforte. afiche.



Carolina Acquarone



María Delia Barbato, El grito.



Juan Sisti

## IMÁGENES DEL INFORME



Integrantes del equipo de las tareas de excavación en las investigaciones arqueológicas del año 2013.



Programa Voy y Vengo 2014. Radio Universidad. Foto FACSO.



Cartelería para el Espacio de Memoria Monte Pelloni, equipo de trabajo.



Audiencia Juicio Monte Pelloni 1, 24 de septiembre de 2014. Foto Mari Laurini.



Objetos recuperados en la excavación arqueológica en Monte Pelloni (años 2013), asociados al uso como Centro Clandestino de Detención. A y B) Ubicación y detalle del fogón que utilizaron los guardias. C) Fragmento de botella de vidrio con alteración térmica. D) Huesos de animales con marcas de cortes de sierra eléctrica y con diferentes alteraciones térmicas, quemados o calcinados. E) Fragmento de fusible de instalación eléctrica. F) Resortes metálicos de colchón elástico.



Reconocimiento a la familia Pelloni e inauguración de sendero de interpretación en Monte Pelloni, 24 de marzo de 2018. Foto: Leandro Lora.



Sala de audiencias Tribunal Oral Federal de Mar del Plata. Juicio Monte Pelloni 2, 27 de octubre de 2017. Foto: Leandro Lora.



Ingreso al Ex centro clandestino de detención La Huerta. Foto: Leandro Lora.



Fiscalía y Querellas en Juicio Monte Pelloni 2, 13 de mayo de 2019. Foto: Leandro Lora.



Homenaje a Eduardo José Schiavoni y Jorge Miguel Toledo, Ex Cárcel de Caseros, 6 de diciembre de 2021. Foto: Leandro Lora.



Integrantes del equipo que realizando tareas de excavación en las investigaciones arqueológicas del año 2013.



Inspección ocular en Ex centro clandestino de detención Brigada de investigaciones de Las Flores. Juicio Monte Pelloni 2, 30 de noviembre de 2018. Foto: Leandro Lora.



Movilización de familiares de detenidos por razones políticas. Entre año 78 y 83. Gentileza Evita Méndez Lorente.



Reunión APDH década del 80 en el edificio ferroviario de Olavarría. Gentileza Jorge Arabito.



Señalización de la Comisaría Primera de Olavarría, 23 de marzo de 2021. Foto: Leandro Lora.



Tribunal del Juicio Montre Pelloni 1, 22 de septiembre de 2014. Foto: Mari Laurini.



Testimonio de Pura Leopolda Puente de Villeres en el Juicio Monte Pelloni 1, 24 de septiembre de 2014. Foto Mari Laurini.

## MARIO MÉNDEZ (\*)

### El espíritu de una época

En aquellos años setenta, cuestionábamos todo lo oficial. Sostuvimos como seis meses una experiencia muy fuerte en la Escuela de Servicio Social. Cuando está en fermento un cambio en serio, lo político es sólo uno de los emergentes. Hubo en ese entonces una revolución en las costumbres. Y ojo, que Olavarría era mucho más pacata de lo que es hoy. Chicas de Sierras Bayas o Hinojo que estudiaban en Trabajo Social, se plantaban y se venían a vivir solas a Olavarría y era más alarmante para muchos que si se hubieran hecho comunistas. Se armaron parejas, se fueron a vivir solos sin casarse, sin autorización de los viejos.

En ese momento era normal y habitual que se entremezclara todo. Los del profesorado de Historia, los de Ingeniería, los del Instituto de Educación Física (que funcionaba en el Cerro Fortabat) y los de Servicio Social se reunían en los boliches. En ese tiempo había tres: el de un gallego franquista que tenía su boliche en donde ahora hay una boutique en Vicente López y Belgrano y nos encantaba ir a discutir con él; Bianca, en donde ahora hay cosas importadas, y por qué no coincidíamos entre 100 y 150 estudiantes entremezclados hasta las 2 ó 3 de la mañana discutiendo los diarios. Antes las revistas o diarios no formaban parte de nuestra cultura que era muy pueblerina. Pero entonces, todo el mundo se sentaba a discutir, a esperar a que saliera *El Popular* para ver qué había dicho sobre la Escuela de Servicio Social por toda la sobredimensión que le dábamos a lo sucedido.

Leíamos diarios nacionales, revistas como *La causa peronista* y *Militancia* (dirigida por Rodolfo Ortega Peña con la postura crítica del peronismo de base), *Noticias* y *La Opinión* como diarios obligados y después, *Cuestionario*, de Rodolfo Terragno.

Pero también había clásicos de esa época para leer, como “Cartas a una profesora” (N.de la R.: es un libro que relata la experiencia pedagógica de la Escuela de Barbiana, en una aldea italiana, con nexos con la línea del brasileño Paulo Freire). No podías acercarte a una chica si no lo habías leído. Los 70 eran un tiempo en que se entremezclaba lo político, lo afectivo y lo sentimental. No sé con qué verso se acercarán los chicos de hoy a las chicas pero en aquel entonces era eso. Y también estaban, como lectura obligatoria, los libros de Frank Fannon y todo lo que hablara de colonialismo o de imperialismo.

Yo cursé el profesorado de Historia, en Azul, del 71 al 76. Era estudiante y laburante a la vez. Iba al profesorado desde las cuatro de la tarde hasta las once. Llegaba de vuelta a la terminal como a las doce de la noche todo apurado para juntarme con toda esa banda y charlar y charlar para después volverme a pata hasta el barrio Jardín, donde vivía.

En Olavarría se había formado una UES (Unión de Estudiantes Secundarios) fuerte que tenía como modelo a los chicos de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). La UES tiene el grueso en la Escuela Técnica con militantes como Eduardo Santellán o Carmelo Vinci.

Mi profesor de historia, Floreal Palanca, era el director del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Daba clases en Azul y en la Escuela de Servicio Social. El primer trabajo que hicimos con mi señora fue el fichaje de todos los libros. Nos sumamos cinco estudiantes de Floreal de distintas facultades.

El viejo local del Partido Justicialista funcionaba en una casa de dos plantas en General Paz, casi Lamadrid. Como parte del espíritu de la época, la JP lo tomó y nos apropiamos del local con la compañía de algunos viejos peronistas, como Renato Sabbatini. Un viejo con espíritu siempre joven.

Se trabajaba políticamente por frentes de militancia que no se mezclaban entre sí. En septiembre u octubre del 73 hubo un tornado en Olavarría que destruyó gran parte de Villa Mailín. Se montó un operativo de todos los frentes. En ese momento el concepto en boga era la reconstrucción, que se basaba en que había que reconstruir después de los 18 años de proscripción del peronismo que habían destruido el país. Participamos como 100 tipos en el operativo. Ibamos a ayudar a la gente a reconstruir las casas con materiales que nos mandaban de la provincia y vivíamos todo en un clima festivo. Ibamos sábados y domingos y el que más se destacaba era el que más trabajaba. Era como un pic nic. Ibamos con sándwiches, comíamos con la gente y había un gran entrecruzamiento de experiencias. Los sectores sociales que habían crecido en la sociedad como compartimentos estancos se modificaban con algo así. Eso se rompía. Porque en un grupo de trabajo había hijos de profesionales que estudiaban en la Universidad que se mezclaban con pibes que trabajaban en la recolección de residuos y que todavía están en Clear. Era parte del espíritu de la época.

(\*) Mario Méndez murió en mayo de 2002. Era, en ese momento, concejal del Polo Social. Tuvo una larga historia de compromiso político y social. Fue detenido-desaparecido y transcurrió varios años en la cárcel. El texto corresponde a una entrevista inédita.

## CARMELO VINCI

Nací en Olavarría, en agosto del 54. Soy hijo de inmigrantes sicilianos. Mi viejo trabajó en la Fábrica cementera Calera Avellaneda. Hice mis estudios primarios en la Escuela N° 24, orgulloso de haber ido allí, cuando estaba en Pringles y Del Valle. Después el secundario en la Escuela Industrial. Era lo que se esperaba de un hijo de laburante de fabrica: estudios técnicos y después si te daba el cuero, ingeniería.

Mientras cursé mis estudios secundarios, en la sociedad había gran efervescencia política: el peronismo proscripto, el “Luche y Vuelve”. De a poco comencé a acercarme a la militancia. Fue a través de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). La facultad funcionaba en la misma Escuela Técnica por lo que conocimos a los integrantes de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) lo que motivó que al comenzar los estudios universitarios me incorporara a ese espacio. Asambleas, conflictos estudiantiles, trabajos sociales. Pintábamos escuelas. Estas actividades expresaban la gran participación de jóvenes con ideas de transformar la realidad a través de la militancia.

Ya en el 75, con el auge de los sectores de derecha comenzamos a militar tomando ciertos recaudos que se agudizaron con la dictadura en 1976. La política pasó de ser pública a prohibirse, por lo que debíamos encontrarnos en lugares que no eran los habituales. Formé parte de un grupo juvenil que colaboró en la Biblioteca Collinet hasta la fecha de detención.

El 16 de septiembre de 1977 fue secuestrado un primer grupo de compañeros de Olavarría. El 21 de septiembre del mismo año, estaba preocupado, pero no sabía qué hacer. Fui como la mayoría de los jóvenes a la fiesta del estudiante y después al boliche de moda “Rodríguez”. Esa noche me encontré con un compañero y le dije, “che, loco, desapareció tal, se lo llevaron a tal. Yo no puedo ir a dormir a casa esta noche, me voy a tu casa”. Ya desde más temprano se veían movimientos extraños en la calle. Recuerdo que había ido a un bar en el centro, “Bianca”, y estando en ese lugar vi pasar varias veces un auto. Era un Dodge con una antena como de 20 metros de largo con unos tipos adentro que frenaban bruscamente y miraban hacia el bar. Cerca de las 3 de la mañana perdí de vista a mi compañero, sin saber qué hacer, decidí finalmente volver a la casa de mis padres, con quienes vivía todavía. Un amigo me llevó en su auto hacia mi hogar, cruzamos las vías, había mucha neblina y no se veía nada. Estaba preocupado y quería llegar rápido. Cuando llegué me acosté y a la hora, más o menos, alrededor de las 4.30, es la hora en que regresaban los obreros de las fábricas, golpearon violentamente la puerta del frente. Como tardamos en abrir comenzaron a golpear el techo. La casa

estaba rodeada. En realidad, toda la manzana estaba llena de milicos. Abrí y vi “caños” por todos lados y un tipo de civil, medio canoso y petizo. Era el único que tenía la cara descubierta. Nunca supe quién era. Apenas abrí sin identificarse me dieron vuelta, me vendaron los ojos. Me maniataron y me subieron a un vehículo. Mientras a mí me subieron al vehículo obligaron a mi padre a colocarse contra la pared y revisaron toda la casa.

Después pasaron a secuestrar a dos personas más, que ubicaron junto conmigo, eran *Chuché* Castelucci y *Chato* Sampini y de ahí nos llevaron al “Monte Pelloni”, según supe después. En ese momento no sabía dónde estaba.

Cuando llegamos al lugar de detención me empujaron contra una pared. Sentí un ruido como a sierra eléctrica. Días después me di cuenta de que era el ruido del generador de electricidad, que alimentaba la picana eléctrica con la que nos torturaban.

No bien llegué me hicieron un interrogatorio con torturas dentro de la casa. La tortura se realizaba en una especie de camastro. Más tarde me sentaron en una silla, donde me golpearon y me dieron una pastilla que me sumergió en un estado de semi inconsciencia que duró varios días. Al despertar pude reconocer voces: *El Negro* Ticera, *Cachito* Fernández, *Pétalo* Cassano, *Chuché* Castelucci, Carlos Genson, y algunas voces más que desconocía.

También escuché la voz de Araceli Gutiérrez, su compañero, *El Vasco* Elizari, y de *Chato* Sampini.

Hubo un montón de cosas que identificaban al lugar. Cuando comía, al levantar un poco la capucha veía los platos con el escudo del ejército y los borceguíes de los militares.

Aún sin ver me di cuenta de que la casa tenía varios ambientes. Uno de ellos con piso de madera, que sonaba con las botas de mis captores. Había desniveles entre ambientes, escuchaba ruidos de pájaros, voladuras y sirenas de canteras.

También pernoctamos varios días en unas carpas en el parque del lugar. Un día nos afeitamos para sacarnos unas fotos. El fotógrafo se puso una media en la cara. Después supimos quién era: Llanos, fotógrafo del ejército y supuestamente el ayudante era Mario Gargiulo, un conscripto. Ya en democracia apareció el nombre de este último en un listado del batallón 601 de Inteligencia

La segunda vez que nos sacaron la capucha fue cuando nos bañamos. En un costado de la casa, hicieron un cerramiento con chapas o una especie de tejido de plástico, no recuerdo bien. Pusieron un tambor en el medio, nos sacaron las esposas, nos bañamos y afeitamos mientras los militares encapuchados nos apuntaban con sus armas. Después de tantos días esposados con

las manos atrás, no podíamos levantar los brazos para lavarnos la cabeza. Tampoco veíamos bien y me sentía debilitado.

Del “Monte Pelloni” nos trasladaron a otro lugar, donde nos hicieron firmar una incriminación. Luego supe que era la “Escuela” que funcionaba en el Cuartel. A mí me sujetó un tipo con malos modos, pero yo no me acuerdo si era en el “Monte” o en la “Escuelita”. “Mira, vos te salvaste -dice- pero la próxima si te encuentro gritando viva Balbín, te pego una cagada y después te reviento”. Nunca voy a olvidarme de esas palabras amenazantes.

Siempre vendados nos volvieron a trasladar. Nos llevaron a la cárcel de la ciudad de Azul. Ahí permanecí junto con otros prisioneros desde principios de noviembre a febrero. Una vez que nos dejaron allí, nos sacaron las vendas y las capuchas. Nos dimos cuenta del mal estado físico en que estábamos. En mi caso particular llegué a perder cerca de treinta kilos. Nos enteramos de que lo habían matado a *Bomba* Fernández y de la desaparición de Maccarini.

A mediados de diciembre nos llevaron a una comisaría en la ciudad de Tandil. En el cuartel de esa ciudad nos hicieron un Consejo de Guerra. Teníamos que elegir a alguien que nos defendiera, un militar y nos entregaron una lista para que eligiéramos. El juicio fue una farsa, nos dieron entre 8 y 25 años de condena por asociación ilícita e inhabilitación absoluta y perpetua. A mí me pidieron 15 y me dieron 12 años.

Terminado el Consejo nos llevan a Azul. Estábamos todos lastimados, con marcas en distintas partes del cuerpo, principalmente en los tobillos, muñecas, y cuello. De tanto estar sentado se me habían hecho escaras. Nos curan porque no nos podían llevar a la cárcel de La Plata en esas condiciones de salud porque allí estaba recorriéndola la Cruz Roja Internacional.

El 2 de febrero llegamos a la Unidad 9 de La Plata. Desde ese momento, legalizados, dejamos de ser desaparecidos y nos pudo visitar la familia. Estaba alojado en el pabellón 13 junto con los compañeros de la misma causa. Permanecí en esa cárcel hasta mayo del año 1979 cuando me trasladan a la cárcel de Caseros en la ciudad de Buenos Aires. A finales del año 1981 volví a la U9, donde permanecí hasta mi liberación el 24 de diciembre de 1982.

En esos años de cárcel conocí a muchos compañeros: *el Almirante* Julio Cesar Urien, *Canca* Gullo, *el Flaco* Kunkel. Con *el Almirante* jugábamos al ping pong. Él después fue director del astillero Río Santiago. Conocí al *Viejito* Cambiaso, al que después lo mataron con Pereyra Rossi.

Dentro de la cárcel también militábamos. Nos integrábamos por agrupación y después nos juntábamos en el patio a conversar y discutir de política. Compartíamos el dinero que nos dejaban nuestras familias en un sistema llamado *Ranchada*. En la cantina de la cárcel se compraba lo que

necesitábamos y lo repartíamos con el grupo. Casi no teníamos contacto con los presos comunes salvo cuando iban a limpiar el patio. Ellos estaban en pabellones aparte.

El sistema en la cárcel era muy represivo. No nos dejaban hacer ninguna actividad. Golpeaban las rejas a la mañana, doblábamos el colchón y nos pasaban el desayuno a la celda. Teníamos que estar sentados o parados, entonces hacíamos gimnasia sin que nos vieran. Habíamos ideado un mecanismo de vigilancia. Nos tocaba hacer guardia un día a cada uno. Nos tirábamos al piso, vigilábamos por si entraba algún guardia y avisábamos con golpes en la pared. Si nos encontraban en algo que estaba prohibido nos llevaban a las celdas de castigo: los buzones. Eran celdas oscuras, sin mobiliario, donde solían torturarnos.

En los primeros años no leímos diarios. A partir del año 1982 después de la Guerra de Malvinas, la situación en la cárcel mejoró. Podíamos leer diarios, aunque con la información recortada. Nos dejaban hacer artesanías, hicimos una obra de teatro. En Caseros, por ejemplo, armábamos llantas de bicicletas.

Recibíamos visitas de nuestras familias semanalmente. Ellos dejaban dinero que usábamos para comprar, principalmente dulce, yerba, azúcar y cigarrillos. La comida en la cárcel era muy mala. Tanto que en el tiempo de cautiverio no pude recuperar peso. A pesar de que varios compañeros quedaron con secuelas psicológicas y algunos fueron inducidos al suicidio a la mayoría no pudieron quebrar nuestra voluntad y al salir en libertad volvimos a la militancia.

## JUAN JOSÉ CASTELUCCI

Nací en Olavarría, el 20 de octubre de 1952. Hice hasta segundo grado en la Escuela N° 4 y después continué la primaria en la Escuela N° 1, que quedaba cerca de casa. Cuando pasé al secundario fui a la Escuela Industrial, en la ENET “Luciano Fortabat” y luego ingresé en la universidad, que en ese momento era el Instituto Universitario de Olavarría, donde empecé ingeniería electricista. Finalmente, luego de mi secuestro y detención, me recibí en ingeniería electromecánica.

En mi familia, los parientes de mi mamá estaban muy politizados ya que algunos venían del socialismo y otros del comunismo; por ejemplo, uno de mis tíos maternos era un alto funcionario del Partido Comunista de Argentina y cuando venía de Buenos Aires teníamos charlas políticas muy fuertes. A mí me interesaba charlar con él, pero no me terminaba de cerrar

el tema del Partido Comunista. Mi padre, en cambio, fue el que me acercó un poco al peronismo, él era comerciante y había vivido toda esa época y ahí me empecé a interesar. Todo esto aparece cuando ya estaba en el colegio secundario y se refuerza cuando ingresé en la universidad, que fue en 1971, en pleno apogeo del “Luche y Vuelve” y “Perón Vuelve”; ahí entramos en esa vorágine de la politización de todos los estudiantes universitarios.

Cuando ingresamos en la facultad estaba todo muy politizado. En un principio nosotros teníamos discusiones políticas muy rudimentarias, pero veíamos que el centro de estudiantes de la universidad era solo sacar fotocopias y organizar bailes, entonces con un grupo de compañeros y amigos decidimos presentarnos a elecciones. No teníamos mucha expectativa, todavía me acuerdo que a la lista le pusimos “Lista Negra” y sin embargo ganamos y ahí empezamos la militancia fuerte. Luego, a través de los compañeros de esta lista, conocimos a Elías Musse, que era el párroco de la Iglesia San Vicente. Estos compañeros vivían en la residencia de la parroquia y fueron el nexo para empezar a charlar con Elías y ahí nos empezamos a formar políticamente. Yo tengo un gran respeto y un gran recuerdo para el Padre Elías Musse, él también estuvo preso, e incluso lo crucé alguna vez en la cárcel de La Plata. Era un cuadro político excelente, siempre del lado de los más necesitados, marginados y, en definitiva, pagó las consecuencias igual que todos nosotros, por defender a los humildes. Creo que un poco fue el mentor de la Juventud Peronista en sus distintas ramas: como Juventud Peronista, como Juventud Trabajadora Peronista o como Juventud Universitaria Peronista (JUP) que pasamos a ser nosotros.

Los que empezamos la JUP en Olavarría fuimos cuatro en un principio: el *Chato* Sampini, que estuvo preso conmigo y que venía de una familia peronista; César Busini, que vivía en el Barrio Obrero, su padre era ferroviario y también de familia peronista; y Oscar Porcaro, con quien tenía un vínculo muy fuerte, ya que lo conocía del secundario y además estudiábamos la misma carrera. César se alcanzó a ir a Bahía Blanca un poquito antes de que cayéramos nosotros. Estudió y después se fue al sur, a Trelew y zafó como quien dice.

A nosotros nos motivaban fundamentalmente las injusticias sociales que veíamos. Porque si bien había injusticias en la universidad, no veías lo mal que vivía la gente en los barrios, y eso nos motivó muchísimo a militar, es así que ganamos nuestra primera elección en el 73 y reelegimos, ya como JUP, en el 74.

Ya entrada la dictadura nosotros tenemos que empezar a vivir escondiéndonos, de noche, a veces durmiendo en un lado, en el otro y ya desvinculados prácticamente de la organización. Ya no nos veíamos. Cuando por ejemplo caen *Bombita* Fernández (que era novio de mi hermana), Carmelo y otros

chicos más en el 77, yo solo conocía a Pasucci, con los demás no había tenido una vinculación política, sólo sabía que se sentaban en la confitería Bianca a hablar de política, pero creía que la gran mayoría de ellos era más de izquierda que peronistas. Es decir, no conocía su militancia.

### **Del secuestro a la liberación**

Oscar Porcaro es el primero de la JUP que cae y sin embargo yo seguía yendo a la Universidad, pero cuando el 16 de septiembre caen todos los chicos más jóvenes, mi viejo me dice que me vaya. El problema es que yo no creía que podía pasarme algo, así que me quedo y finalmente me secuestran el 21 de septiembre a la noche. Recuerdo que esa semana, como andaba con angina, estaba en mi casa y esa noche cae la patota, con capuchas y rompiendo la puerta a los golpes, después le apuntan a mi viejo, a mi hermana, me encapuchan y me meten en el baúl de un auto que creo que era un Fiat 1600. Finalmente nos llevaron a “Monte Pelloni” (en ese momento no sabíamos qué lugar era) y nos dieron una sesión de torturas que, parece raro, pero tuvimos suerte porque después del primer día de picana se rompe el motor del grupo electrógeno y no lo arreglan. Es decir que a mí me picanearon una sola vez. Una desgracia con suerte...

En “Monte Pelloni” estuvimos aproximadamente desde el 21 de septiembre hasta el 20 de diciembre. Nos tuvieron encapuchados, atados a unos elásticos, esposados de las manos y los pies, teníamos que orinar como podíamos, nos daban de comer de vez en cuando, a veces nos daban comida caliente para quemarnos y así todo tipo de golpes y torturas. Por ejemplo, nos hacían simulacros de fusilamiento: nos sentaban afuera contra una pared, nos decían “ahora los vamos a matar” y tiraban ráfagas de tiros arriba de las cabezas nuestras. Por otro lado, el trato que tenían con nosotros era de tres formas diferentes: había una guardia “buena” que te trataba de manera amigable, digamos que era más flexible y nos daba de comer cada tres días; después había otra guardia que era más o menos, que por ahí no te hablaba; y después estaba la que te castigaba. Recuerdo que una vez, de la desesperación, me saqué la capucha y cuando me vieron, me cagaron a patadas y me quebraron las costillas. A veces pienso que tuve suerte que el guardia ese no me mató o que no estaba el que mataba, la verdad que no lo sé... pero eso me permitió ver una ventana que luego la reconocí en “Monte Pelloni”, tenía muy buen recuerdo del techo y de esa ventana.

Después del 20 de diciembre nos llevan a Tandil, a la comisaría. Me acuerdo que era para las fiestas porque era 25 y nos dieron de comer cordero. Con

el hambre que teníamos, ese cordero fue un manjar. Luego nos llevaron a la Brigada de Tandil, para hacer un Consejo de Guerra, que era un juicio militar, donde nos ponen un defensor pero que por supuesto era militar. Recuerdo que el defensor de Pasucci le dijo a un soldado que nos custodiaba que, si se le escapaba un tiro, se lo diera a su defendido, así que fue toda una farsa. Me condenaron por “encubrimiento”, porque no había denunciado a los demás, y me dieron 8 años de prisión. A partir de ahí nos mandan a la cárcel de Azul, donde nos reciben a los golpes. Habremos estado un mes en Azul como para recuperarnos y sobre todo alimentarnos. Recuerdo que el primer día nos dieron un plato de arroz con cuatro albóndigas que no puedo olvidar porque solo comí un poquito de arroz y una albóndiga y casi me muero; hacía tanto que no nos alimentaban que apenas éramos piel y hueso. Estábamos muy mal, teníamos compañeros con las muñecas torcidas que no se recuperaban, y también compañeros que psicológicamente quedaron muy afectados y no se recuperaron más. Para ese entonces nuestras familias ya se enteran dónde estamos y empiezan a ir, pero por el momento no les permiten vernos.

Después nos llevan a la Unidad 9 de La Plata, ahí fue un régimen muy estricto. Era terrible. No había agua caliente y nos bañaban con agua fría; o por ejemplo no te decían cuándo te podías acostar y si pasaban y te veían levantado y era la hora de acostarte, te mandaban al buzón (te encerraban en una celda chiquita en soledad), pero si estabas acostado y todavía no era la hora, también te mandaban al buzón. No sabíamos cuándo acostarnos y cuándo no, hasta que armamos algunos sistemas de seguridad con los compañeros que andaban afuera, que nos pasaban un poco de información como para estar atentos a qué hacer. Dentro de todo había compañerismo y eso era fundamental.

Para mediados del 79 empiezan a trasladar gente, porque estaba por venir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Cruz Roja Internacional, y nos llevan a un lugar con mejores condiciones de detención. Ahí ya teníamos agua caliente y, sobre todo, empezamos a estar un poco más tranquilos. Ahí me encontré con algunos compañeros, como Elías Musse, *El Beto* Canca, Urien, Kunkel. Eran algunos que incluso ellos consideraban pesados. Ante la venida de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, inauguran la cárcel de Caseros y entonces nos mandan ahí que, si bien no teníamos sol, porque los patios eran techados, el régimen empezó a mejorar ya que nos daban cosas que antes no teníamos como frutas o condimentos. También, cada tanto, nos llevaban a hacer deportes a un gimnasio cerrado durante el recreo, que era una hora a la mañana y una hora a la tarde. Recuerdo que en estas salidas al patio me reencontré con *El Negro* Toledo y como lo veía muy deprimido, aprovechaba ese tiempo para

charlar con él y sostenerlo. Tampoco es que yo era la gran fortaleza, pero siempre que encontrábamos a algún compañero en la mala, hacíamos cosas para ayudarlo y sacar fuerzas de donde no había. El compañerismo fue fundamental. Lamentablemente, uno de esos días yo tengo un problema de riñón, porque siempre juntaba cálculos, y me llevaron a hacer un estudio en Devoto; al regresar me entero que *El Negrito* se había quitado la vida. Siempre me pregunto ¿qué hubiese pasado si yo no iba a hacerme el estudio y seguía charlando con él? ¿hoy estaría con nosotros? Pero bueno, a lo hecho, pecho.

Ya en el año 82, después de la guerra de Malvinas, nos dicen “preparen el mono” (que significaba “preparen las cosas”) y nos sacan encadenados en unos colectivos y nos suben a un avión. Nosotros no teníamos ni idea qué pasaba y era que nos llevaban a la cárcel de Rawson. Recuerdo que le pregunto a un compañero de al lado, si faltaba mucho para llegar y me dice “Y... no sé, pero todavía ni salimos”. Pasaba que el Hércules en el que nos trasladaban ya se movía mucho estando solo en el piso.

Cuando llegamos a Rawson fue la primera vez que entramos a una cárcel y no nos pegaron al entrar. Ahí tuvimos un régimen semiabierto donde nos abrían la celda y estábamos todos en un patio grande, donde había calefactores, podíamos tomar mate, discutir de política y charlar. Una o dos veces por día también nos sacaban a un patio con sol y podíamos jugar al fútbol, correr, andar en cuero, aunque siempre con medias. No podías sacarte las medias, pero tomábamos sol ¡Hacía años que no tomábamos sol!

El 23 de diciembre nos avisan que nos dan la libertad. Me acuerdo que al salir me encuentro con mi hermana y lo primero que le digo es “vámonos de acá. Yo de acá me voy”. Sucede que más de una vez hubo una contraorden y así como te decían que te ibas, al final te decían que no. Lo cierto es que de Rawson nos fuimos a Trelew y esa noche me quedé en un hotel, sin salir ni nada, hasta el otro día. Esa fue la primera vez que vi la televisión en colores que no había visto nunca, porque nunca tuvimos televisión, ni radios, ni diarios. Al otro día, 24 de diciembre, salimos para Olavarría. Me acuerdo porque pasamos navidad en el colectivo. Ya en Olavarría, bajamos en el cruce de la Avenida Fortabat que me esperaban mis padres y el colectivo seguía viaje, supongo que, hasta Buenos Aires, porque lo habían alquilado entre todos los familiares de distintos lados. Ese día volví a mi casa.

### **Estudiar y partir**

Era fin del 82 y todavía teníamos un año de Bignone, así que fue un año bastante intranquilo. Durante un tiempo llegaron versiones de que nos estaban

buscando otra vez, que iba a caer la Policía Federal, o que tal noche iban a volver, así que cada tanto me iba a dormir a otros lados por las dudas. Por otra parte, yo estaba enojado con la sociedad civil que había acompañado el golpe y no quería cruzarme con nadie. Yo veía que no nos daban entrada en ningún lado, no nos daban trabajo y que ni siquiera nos querían en el PJ, así que empiezo a tener muy en claro dos cosas: que tenía que terminar de estudiar y que tenía que irme de Olavarría. A mí me faltaban rendir 6 o 7 finales de ingeniería electricista, pero para ese entonces había cambiado mi carrera así que me hicieron rendir cuatro equivalencias y tuve que hacer 8 materias más.

Me encontré con una universidad totalmente distinta porque yo me fui con una universidad peronista, que era de los años 70, y me encontré con una universidad totalmente radical en pleno auge de Alfonsín. Es decir que, políticamente me encontraba muy desubicado y además ya no había militancia. La poca militancia que pudimos recuperar la hicimos dentro del PJ, pero tampoco nos veían ni recibían muy bien, así que me dediqué todo el año 83 y 84 a estudiar: comía, me levantaba, estudiaba, tenía el tablero en la pieza, mi mamá me llamaba a comer y volvía a estudiar. Cada tanto preparaba algunos alumnos para hacer unos pesos, pero vivía estudiando. Así fue que terminé de rendir la última materia el 17 de noviembre del 84, fui a buscar el título a Tandil, no esperé la colación y automáticamente evalué a dónde irme. Tenía posibilidades de irme a Suiza, que ahí estaba un amigo; también podía irme a Canadá, donde tenía otro amigo; y también tenía otro amigo en Ushuaia. Como me invitan a pasar la navidad en Tierra del Fuego, ni bien tengo el título me voy para allá, y es así que desde el año 85 estoy radicado en Ushuaia.

En el año 75 yo ya había empezado a ser ayudante alumno en la Facultad, pero cuando me secuestran me sacan el puesto argumentando que no me había presentado a trabajar. Luego, cuando asume Alfonsín, nos reincorpora, pero ad honorem, así que nunca cobré un mango mientras estuve trabajando en Olavarría. Ya en Ushuaia, y con los pocos antecedentes que tenía, logro trabajar en matemáticas, cuando abre una sede de la Universidad “San Juan Bosco” de La Patagonia; ahí estoy desde el año 85 hasta el 2013. Luego nos pasan a la Universidad Nacional de Tierra del Fuego y estoy en la universidad hasta la actualidad. Después pude hacer otros trabajos: en el secundario, en el gobierno de la provincia, en los terciarios, en la Universidad Tecnológica, tuve una empresa de telecomunicaciones, tuve una empresa constructora pero nunca dejé de dar clases en la universidad. Finalmente, a través de mi actividad en el gremio docente, fui electo Rector de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego en el 2015. Esa vez tuvimos el Rectorado con una impronta peronista.

## De la justicia y la militancia

Yo declararé ante la justicia y ante la CONADEP, pero siempre fui un agradecido a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN) que está en Olavarría, cuando se realizó el juicio “Monte Pelloni” en el 2014. Debo reconocer también, que me produjo una gran indignación que la Facultad de Ingeniería no apareció, ni para el juicio ni para nada, siendo que la gran mayoría de nosotros habíamos sido estudiantes de esa Facultad. Recién cuando fui Rector, los chicos del Centro de Estudiantes me invitaron a un acto para rendir memoria. Ellos fueron los únicos.

A mí me gusta identificarme como un militante de los 70, con ese proyecto. Y aunque mantenemos el objetivo de que todos vivan mejor, cambiamos las formas y las maneras que teníamos. En esa época éramos muy impetuosos y pagamos las consecuencias de perder por una idea, por un proyecto político. En ese sentido yo no me siento ninguna víctima, ni ningún perseguido. Víctima, en todo caso, podrán haber sido nuestros familiares que tenían que andar de un lado para el otro, pero nosotros sabíamos a qué nos exponíamos. Nosotros sabíamos que podíamos perder la vida. De todos modos creo que nos quisimos llevar el mundo por delante y no tuvimos en cuenta la realidad política, no solo del país sino del mundo. Tuvimos un enfrentamiento con Perón que no deberíamos haber tenido y tal vez tendríamos que haber trabajado políticamente de otra manera dentro del Movimiento Nacional Justicialista, capaz que podríamos haber hecho otra cosa. Eso es una discusión, algo que uno lleva adentro, porque perdimos muchos compañeros y amigos que no envejecieron con nosotros. Perón nos decía, entre el tiempo y la sangre, elegimos el tiempo.

No va a ser fácil, pero yo sigo esperanzado. Es decir, yo creo que al mundo lo podemos cambiar. Aunque sea vamos a ir poniendo el granito de arena para ir mejorando lo que podamos, y lo que no podamos, no lo veremos, pero vamos a seguir militando.

## EDUARDO SANTELLÁN

Nací el 27 de abril del 58. Hice la primaria en la Escuela Normal y la secundaria en la Escuela Industrial.

Empezamos las primeras armas desde muy chicos, 14 años, recién ingresados a la secundaria, donde se produce una lucha nacional, de los estudiantes secundarios técnicos porque no querían reconocer el título. Se hace con toma de escuela y es el primer acercamiento que nosotros tenemos a lo que sería una

acción política. Se hicieron marchas. Bueno, después se hace todo un trabajo con el tema del boleto estudiantil que ha sido contemporáneo seguramente con lo que se hizo en La Plata. Y ahí empezamos a acercarnos a compañeros que militaban en la UES cuando todavía no era clandestina. Debe ser en el 73, yo tendría 15 años. Todo justo con el advenimiento del gobierno peronista, se da un auge de los centros de estudiantes. Ahí nosotros formamos el Centro de Estudiantes Técnicos de Olavarría, CETO. Lo que hacemos es acción reivindicativa de los estudiantes: deporte con los chicos, campeonatos, trabajo social en la escuela. Hacíamos la pintura de la escuela: pintar los pizarrones, pintar las aulas. Habíamos comenzado una campaña de concientización de cuidado de las aulas. Paralelamente a eso yo me empecé como a acercarme más a un grupo más politizado de la UES. Ya con Isabel Perón, (Oscar) Ivanisevich era ministro de Educación y decreta la prohibición de los centros de estudiantes del país. Con lo cual nosotros también fuimos teniendo posiciones más radicalizadas.

Nosotros ahí cuando ya se empieza a decretar la clandestinidad empezamos a tener un funcionamiento más cercano a lo que sería la organización Montoneros. Éramos simpatizantes. Una cosa eran las organizaciones de superficie, como la UES, la JP, la JUP y otra cosa era lo que era la organización. O sea, si uno era miembro de la organización implicaba un encuadre militar cosa que nosotros no teníamos. Sí teníamos algunos criterios de seguridad que después demostraron que en una ciudad chica como Olavarría no servía para un corno. Empezamos a militar en lo que sería el Frente Estudiantil y estaban los compañeros de la universidad y los compañeros de la secundaria. De la secundaria mayoritariamente éramos nosotros de Industrial. Entonces ya empezamos a tener una organización con un responsable que era el hermano de *Cachito* Fernández, que yo la verdad que no sabía que se llama así. Lo que se hacía esencialmente en ese ámbito era tener información que no salía en los diarios ya para esa época. Yo durante el golpe de Estado cursaba mi último año de la secundaria. Me recibí en diciembre del 76. Así que la tarea que se hacía era lo que se llamaba “control” entre nosotros. En realidad, se copiaban prácticas, pienso yo ahora, que eran más bien de la organización Montoneros pero que tenían un sentido. No aparecía en el “control”, alertabas al otro compañero. Si no lo veías a la hora y el momento que tenía que estar ya alertabas a otro compañero y a su vez vos te volvías y el otro le buscaba otro y se hacía una cadena. Cosa que en realidad no sirvió. Nosotros íbamos a Industrial y venía otro compañero que vos no sabías el nombre, pero lo veías en la facultad. También ante el miedo que había donde uno sabía que escuchaba las noticias lo secuestraron a uno, lo mataron a otro, que la Triple A mato a este, que aparecieron cadáveres en tal lado, no sabés qué hacer.

Acá previo al golpe la primera advertencia sobre la represión que tenemos es lo que lo del *Negro* Moreno que es anterior a nuestra prisión. Nosotros trabajamos en un barrio aparte del centro de estudiantes. Sobre todo, en Villa Floresta, en la sociedad de fomento Belgrano.

En Tandil, se llevan preso al cura Elías Musse que era como la vieja camada de lo que era el peronismo de la Tendencia. Ahí se raja Mario Téllez, otro que yo ni lo conocía. A otro compañero del frente estudiantil, Alberto Álvarez, lo van a buscar a la casa. Se tiene que ir de Olavarría. En eso también empieza a haber toda una persecución a nosotros. Ahí seguíamos funcionando en un ámbito de charla política. Por ahí caía alguna *Evita Montonera*. Después leíamos los diarios y sacábamos las conclusiones que nos parecían a nosotros. Después se hacía lo que se podía a nivel social. En el barrio nos echan porque al allanar la sociedad de fomento se nos termina el trabajo barrial. Teníamos miedo de volver. Paralelamente a eso un profesor del Industrial nos denuncia en el CONET (Concejo Nacional de Educación Técnica), que estaba intervenido por los milicos. Yo sostengo que hubo colaboración civil con los milicos desde cosas como estas porque el tipo este no tenía nada concreto para decir. Ya ahí el clima estaba muy pesado. A fin de ese año nosotros teníamos mucha participación de los chicos. Hicimos un campamento en Sierra de la Ventana. Después cuando nos metieron en cana decían que había sido un campamento de entrenamiento guerrillero. Ya después todo era sospechoso y todo era malo.

Ya después nos recibimos. Yo ya estaba laburando porque mi viejo era ferroviario así que mi hermano estudiaba en la universidad, hacíamos mucho laburo social en el barrio, laburo solidario con las familias, ayudábamos a levantar casas. Y, en Villa Floresta trabajábamos mucho nosotros. Y cada vez teníamos menos puertas abiertas para hacer algo. Después las actividades que se terminan haciendo son medio de supervivencia. De vez en cuando vernos y discutir. Ya llegó el golpe y el margen de maniobra que se tenía era mínimo. Ya todas las organizaciones estaban en la clandestinidad así que nosotros lo único que hacíamos era juntarnos como para no perder el contacto. Después a mí me incorporaron al servicio militar. Así que, de ahí a la colimba, a Río Gallegos a hacer la instrucción. Y ahí veía a los compañeros de vez en cuando. Venía, tenía algún contacto con *Bombita* Fernández. El responsable era el tipo que vos le rendías información, qué sé yo, que le decías lo que estaba haciendo tu frente. Y ese compañero no sé, mandaría información para arriba.

Traíamos en su momento el diario *El Auténtico*. Y como yo era el que menos participación pública por mi edad había tenido, era el que iba a buscar el diario a la Terminal y se lo repartía a los compañeros, a una responsable. Serían diez diarios que se compartían.

El 16 de septiembre caen los otros compañeros. La noche anterior a que caigan ellos yo tengo la última cita de control con *Bombita* Fernández, con Raúl. Supongo que él sabría algo. Había habido alguna noticia que creo que era el hermano de Araceli Gutiérrez que había caído en ese momento. Se corría un rumor en Olavarría y quizás yo le haya preguntado a ver si sabía algo, si había tenido noticia. Nosotros una cosa que teníamos era tratábamos de tener algún registro de los autos que usaba la represión, que creíamos que teníamos la información. Acá había una agencia famosa que se llamaba Olabruma que no sé si estaba Balquinta. Entonces el 16 de septiembre empiezan a caer compañeros. Yo no sabía qué hacer la verdad. No tenía guita, era soldado, tenía 19 años. Fui a ver otro compañero, César que además éramos amigos. Él había dejado de militar. Con Mauricio también. No me acuerdo si con ellos hicimos algún mecanismo medio casero de seguridad. Pero eso era más de la barra de amigos míos que habían militado en su momento pero que después no militaban.

El 21 de octubre del 77 estaba haciendo la colimba y ahí me secuestran. En la misma base, me agarran y me cagan a palos. Estuve secuestrado, desaparecido, ahí hasta enero del 78. Aparece ahí un juez militar de instrucción y me dice “mirá si vos firmás acá este papel, firmá en blanco, aparecés. Sino vos sabés lo que te va a pasar”. Yo no sabía que ya me habían reconocido y le firmé y ahí me blanquearon. Según me dice después un milico, no sé si sería de los servicios, que me iban a matar y me salva el obispo de Azul que mis viejos habían ido a ver, monseñor Marengo, un tipo que tuvo una buena actitud. Porque estos tipos de la base aérea tenían mucho contacto con la Iglesia como casi todos los milicos, pero estos yo creo que eran del Opus Dei. Cuando me ven mis padres yo estaba bastante estropeado así que me pidieron un enfermero. Unos meses en la guardia me tuvieron, que está en la entrada de la base. Cuando me hacen firmar ahí me hacen un juicio, un tribunal militar. Las causas eran conspiración contra la Constitución Nacional, revelación de secretos militares, infracción a la Ley de Seguridad Nacional, asociación ilícita calificada, tenencia de armas de guerra, tenencia de explosivos. Me dieron 8 años de reclusión e inhabilitación absoluta y perpetua. Es decir, yo cuando salía de la cárcel no podía tener nada, no podía tener trabajo, no podía tener bienes a mi nombre. No podía votar, no podía intervenir en ninguna comisión directiva de ningún tipo.

Ahí me llevan a lo que era la Séptima Brigada Aérea de Morón en julio de ese año. Que ahí en Morón funcionaba un chupadero, Mansión Seré, y estaba el grupo de tareas 100 y la fuerza de tareas 10. Estaba blanqueado por los milicos. Ahí sacaban gente, ahí salían los vuelos de la muerte. El que dice que no sabía son mentiras. Los chicos que eran colimbas, está de más que no

intervenían en la tortura ni mucho menos, pero veían y contaban. Yo donde estaba no había detenidos políticos, se llamaba depósito de procesados. Ahí me hicieron un Consejo de Guerra, me condenaron. Paso por El Palomar, de ahí a Magdalena. Y ahí si ya me llevaron a un pabellón donde éramos ex soldados conscriptos y oficiales que estaban presos por motivos políticos.

Después nos trasladan a todos los presos políticos, cuando viene la comisión la CIDH, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, nos trasladan a Caseros en el 79. me llevaron a un pabellón, que, al tiempo, lo llevaron al *Negro* Toledo. De un ala tenía treinta celdas del otro lado y las puertas eran de rejas y no veías la calle ni nada. Ahí no veías el sol. De un lado ponen a todos los que tenían problemas psiquiátricos y del otro lado los que habíamos llegado de Magdalena. Que primero nos aíslan como tres meses en el pabellón 18, que era el pabellón de castigo. Ahí se prende fuego alguien que decían que era un preso común. Después nos bajan al pabellón 15. Cuando salíamos al recreo con el único que hablaba el *Negro* era conmigo. Y ahí estuve hasta dos meses antes que lo maten... de alguna manera lo mataron, pobre *Negro*. Si hubiera tenido un tratamiento adecuado nunca se hubiera suicidado. Pero dicen que le sacaron la medicación antidepresiva de golpe.

Hacen un traslado a La Plata. Y ahí me ponen en el pabellón de la muerte donde había estado Dardo Cabo. El pabellón 2 era de la Unidad 9. Y en La Plata estuve hasta casi enero del 83. Ahí nos largaron a casi todos. La conmutación de condena colectiva. Los milicos ya habían pasado Malvinas.

A fines del 82, después de Malvinas, ya empiezan a plantarse los milicos, ya se la ven venir. Estaban perdidos y empezaron a abrirnos las celdas, entonces podíamos estar dentro del pabellón. Se cuidaba mucho la disciplina interna nuestra. Se hacía gimnasia. Yo pesaba 56 kilos cuando salí de la cárcel.

Salimos y fuimos todos al Ateneo Eva Perón en La Plata. Ahí nos esperaban los familiares. Yo estuve un tiempo buscando laburo más que nada y después empecé a militar en lo que era en las primeras épocas la Asamblea de Derechos Humanos. Eso en el 83.

## RUBÉN FRANCISCO SAMPINI

Nací el 10 de marzo de 1951 en Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, y al poco tiempo nos mudamos a Olavarría. Cuando empecé la escuela fui a la primaria 32 “Ministro Wilde” y un par de años a la Escuela “Caneva”. Luego hice el secundario en la Escuela Industrial “Luciano Fortabat” y después fui al Instituto Universitario de Olavarría, que se llamaba así en la época que yo empecé la universidad.

Después de la dictadura de Lanusse (197-1973), en ese renacer de las juventudes, con mis compañeros empezamos a militar con cuestiones sociales y gremiales estudiantiles, primero en el secundario, hasta formar parte de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Por esos años veíamos el orden social tan amurallado, tan etiquetado y empaquetado que nuestra visión era contestataria a eso. Esto no nos ocurrió por leer a Perón o a Mao, ni nada, ocurrió por las injusticias que estaban a la vista. Por ejemplo, la mayoría de nosotros éramos de una extracción social media baja, y nos motivó mucho ver cómo, en la universidad, cierta clase social estaba amurallada en los claustros y tenía una visión bastante distinta a la nuestra.

En mi familia había adhesión política, pero sin militancia partidaria. A mi viejo lo recuerdo en las huelgas ferroviarias, porque estaba escondido y había que llevarle el alimento. Eran los tiempos de las dictaduras cuando lo buscaban en la casa con los fusiles para llevarlos a laburar. Por otro lado también estaban los comentarios de mi clase social, de reivindicación de Perón, de Evita, que le había regalado a uno una pelota, una muñeca, una cocina. Creo que todo eso influyó mucho en mi actitud y la de nuestra generación.

Nuestra primera militancia gremial fue habernos presentado en una lista en la universidad y ganar el Centro de Estudiantes. Cómo seríamos de contestatarios que había listas de todos los colores y nosotros nos pusimos “Lista Negra”. Se ve que había un lugar para trabajar en la cabeza de los chicos que, por ahí, no estaban muy formados pero que les interesaron nuestras reivindicaciones y supongo que deben haber estado podridos también de lo otro, del baile de fin de año con agasajo a los poderosos y el vestido largo y el corbatín. Tal vez por ahí empieza todo.

Nuestra escuela (Industrial) fue donada por el poder de Olavarría que, en ese momento, era Luciano Fortabat. Entonces muchas de las actividades estaban encasilladas dentro del agradecimiento permanente a esa actitud y no te dejaban cuestionar nada. En la escuela, por ejemplo, era notorio un agasajo que se hacía todos los años a don Luciano y su señora en agradecimiento. Era una comida que se convertía en la máxima reunión del colegio en ese momento. Me acuerdo hasta el vino que tomaba el viejo. Como Centro de Estudiantes nosotros tuvimos la posibilidad de estar discutiendo cosas con Fortabat y con Amalita y creo que nos veían como un bicho de otro pozo.

### “se armó una rosca importante”

Con la vuelta de Perón vino toda una época muy activa de militancia, que fue conformando nuestra cultura política. En ese tiempo se armó la JP de

las regionales, con clara tendencia en Montoneros, que en ese momento era legal; y toda nuestra actividad se centró en la JUP, con reuniones, esquemas y también formándonos políticamente. Por ese entonces cualquier organización política estaba buscando gente y cuadros y a nosotros nos convocaron a través del cura Elías Musse, que estaba a cargo de la parroquia San Vicente y tenía una fuerte inserción social y mucho reconocimiento en Olavarría. Elías fue un guía político importante para nosotros. Recordemos que en ese momento estaban los curas para el Tercer Mundo, que habían instalado una protesta contra el sistema que en esa época era muy opresivo, porque ya había dictaduras en nuestro continente y muy poca libertad. También había ocurrido el Mayo Francés, y todo eso convocó a participar al que tenía alguna inquietud social o política.

A partir del año 75 se armó una rosca importante: Montoneros pasó a la clandestinidad y, por lo tanto, todas las agrupaciones que tenían algún contacto con ellos ya tuvieron problemas. Hubo redadas y tuvimos compañeros presos y muertos durante el gobierno de Isabel (Martínez de Perón). Nuestra actividad pública continuó, pero con ciertos cuidados. Entramos en una semiclandestinidad.

### **“estaba cantado lo que me iba a pasar”**

Mi secuestro fue durante la madrugada del 22 de septiembre de 1977, me acuerdo porque esa tarde había vuelto de La Rural por el día de la primavera. En ese momento yo era soldado, con la prórroga, y tenía 26 años, así que esa madrugada, alrededor de las 5 y media, yo me estaba cambiando para ir al cuartel y de repente golpearon la puerta, fui a atender y ya sabía que me buscaban a mí. Eran muchos, había gente arriba de los techos y cuando me sacaron pude ver a soldados con casco y uniforme, noté la presencia de policías, y vi gente del ejército pero que estaba disfrazada. Esto último me pareció lo más patético porque estaban con pelucas y caretas. El tipo que era policía parece que era un personaje importante, un tipo de unos 50 años aproximadamente. Él estaba a cara descubierta.

Recuerdo todo, cronológicamente. En el mismo auto en el que me secuestraron a mí, estaban Carmelo Vinci y Castelucci, que los reconocí por la respiración. De ahí vamos a “Monte Pelloni”, que en ese momento yo no sabía dónde quedaba, ni sabía de su existencia. Cuando llegamos ya había gente, y tuvimos sesiones de tortura colectivas e individuales. Y después un largo cautiverio. A mí me tocó lidiar con mi estado de soldado porque yo caí preso con el uniforme y estaba vestido cuando me agarraron, así que

cada uno que entraba, si quería divertirse un poco, me cagaba a palos a mí porque me decían traidor.

En el ejército había estado desde marzo de ese año (77) hasta septiembre. Yo estaba en el escuadrón de servicios y dentro del regimiento ya se veía que se preparaba la represión, porque incluso ya había algunos presos en el cuartel: Estaba Hermida, estaba Lafitte, el *Chileno* Vargas. No recuerdo si no había alguno más. Por otro lado, ya sospechaba que la Inteligencia venía actuando conmigo, porque la información de que era militante en Olavarría estaba desde hacía muchos años, así que cuando caigo a la colimba, creo que estaba cantado lo que me iba a pasar. Incluso un oficial una vez me dijo a la pasada “usted me parece que está militando”; y yo le hice una sonrisa nomás como haciéndome el desentendido, pero ya sabía que me estaba tirando un mensaje. Era el subteniente Arias. Hasta me acuerdo su apellido, un petisito.

Yo me podría haber ido, pero te cocinaban a alguno de la familia, no había duda de eso. A mí cuando me torturaban me decían “hablá o te traemos a tu hermana acá al lado tuyo”. Había una encerrona en eso, porque vos podías pasar a la clandestinidad, irte a Entre Ríos, pero quedaban los tuyos. El contexto por el cual vos habías luchado, los dejaba en pelotas. Es más, a Lafitte lo encuentran porque lo molieron al padre, era así la cuestión.

En “Monte Pelloni” estuve hasta diciembre, que es cuando nos hacen el Consejo de Guerra (juicio militar) en Tandil. Previo a eso habíamos pasado por otros lugares de interrogatorios y tortura, algunos fuimos a “La Huerta” (Tandil), donde estuve con Oscar Fernández que nos tuvieron encadenados a una cama, uno al lado del otro. Incluso escuché cuando se lo llevaron porque supuestamente se había sacado la capucha. Recuerdo que se armó un revuelo entre los milicos y desde ese momento no supe más de él. Luego supe que lo habían fusilado.

Estuvimos presos en la cárcel de Azul, que fue cuando nos blanquearon y ya revelaron dónde estábamos y luego en la Unidad 9 de La Plata. En Azul siempre estuvimos en una celda, pero ya sin estar atados, y sin capucha. Ahí nos dieron la “bienvenida” que se llama así en la cárcel, y básicamente es que te cagan a palos. No sé por qué, debe tener alguna explicación psicológica desde el punto de vista carcelario. Pero salvo ese día, después no nos jodieron más. Ya después en La Plata fue régimen carcelario puro. Con las irrupciones que tenían los milicos en no dejarnos tranquilos. Siempre había alguno que iba castigado, que lo torturaban. Alguno del plantel siempre caía como para que estuviera eso latente. Eso pasó durante todo el tiempo.

Después de la guerra de Malvinas, la dictadura empezó a buscarle la vuelta para sacarse el lazo de encima y entregar el poder. Empezaron las charlas con

los partidos políticos y una de las cosas que tenían para entregar era algún preso. Para ese entonces a mí me habían trasladado a la cárcel de Rawson y el día que nos permiten la primera visita de contacto con las familias, se acercan y me dicen “vaya a buscar sus pilchas que está en libertad”; así fue. Al principio no lo quise creer así que trataba de trasladarle a mi familia que las cosas estaban mejor, pero no necesariamente que nos iban a largar; uno no quería crearse esperanzas inútiles, y mucho menos ilusionar a los seres queridos, era como una defensa psicológica que teníamos, preparados para aguantar lo que sea. Sin embargo, al rato salí con Castelucci, Ticera y no me acuerdo quién más de los nuestros en ese momento. Fue el 24 de diciembre de 1982.

La misma noche del 24 la pasamos viajando para Olavarría y para ser que estuvimos 6 años en cana, tomamos la libertad con bastante naturalidad. No sé por qué, tal vez por ese espíritu de aguantar tanto que tuvimos durante esos años, que capaz que se nos bloqueó alguna parte de nuestros sentimientos, no lo sé. Pienso que un tipo que se saca la lotería y no pega un salto y sale corriendo a la calle está loco... bueno, a nosotros nos habían dado la lotería de la vida y sin embargo volvíamos tranquilos. De tanto en tanto nos bajábamos a orinar, en la mitad de la estepa, y mirábamos el cielo, las estrellas, esas cosas, esa amplitud que no habíamos tenido durante tanto tiempo. Pero incluso cuando entré a mi casa, al llegar a Olavarría dije “Hola, viejo, ¿Cómo te va?” con total naturalidad. Creo que no habíamos hecho el proceso todavía y estábamos como en estado de shock. No es normal que pase eso. No es normal esa anormalidad. Me parece.

Para los primeros días de enero, gracias al contacto de un amigo, había conseguido trabajo en una metalúrgica. Eso me ordenó un poco, sobre todo a la estructura psicológica de uno porque ya había que cumplir un horario, volver a la casa y traer una quincena. De todas maneras, me habían quedado algunas secuelas. Por ejemplo, caminaba cortito, caminaba y daba vuelta para atrás, como si estuviera encadenado adentro de la celda, o me ponía las manos atrás en la cintura para caminar. Me acuerdo que en mi familia me decían “che, sacá las manos de ahí”. Creo que eso nos pasó a casi todos, porque fueron casi 6 años de caminar con las manos en la espalda, por la orden de la institución. Para mí el proceso de retorno a la libertad fue bastante natural, porque siempre estuve muy contenido por mi familia, ya sea durante la cárcel y después. Eso me ayudó a mantener sana la cabeza.

Yo nací en 1951 y, para nosotros, que gobernarán los militares no era algo difícil; de Lanusse para atrás era una cosa normal, prácticamente ocurría cada cuatro o cinco años de manera inevitable. Entonces ¿por qué me parece que hubo una dictadura? bueno... ¿Por qué no iba a haberla si siempre

se resolvía de esa manera? Además, había una parte de la sociedad que lo pedía. Por otro lado, también había un despelote muy grande en el país, con Isabelita, con López Rega, con la economía que se estaba cayendo, y eso había generado un terreno propicio. Creo que no tuvimos cintura política para que no pasara y nuestras disputas internas con el peronismo no colaboraron.

Y no hay que olvidar que el gendarme del mundo estaba dando la orden desde arriba, igual que hoy, solo que con otras herramientas. El gendarme del mundo juega al TEG con los países y va acomodando los porotitos de acuerdo a su conveniencia. Hoy tenemos al presidente de Estados Unidos diciendo “no voy a usar la fuerza militar para derrocar a ningún régimen político”, y entonces no ocurre, pero en otros momentos te mandaban en portaaviones a los marines y los misiles de una, como pasó en todo el continente.

### **“nosotros tenemos la política”**

Yo declaré en varios juicios: el Juicio por la Verdad (2006), que se hizo en el primer piso del Club Social en Olavarría; también declaré en Rawson, y luego en el juicio “Monte Pelloni” durante el 2014. Muchos de nosotros ya habíamos declarado antes, en 1983, para la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), aunque en ese entonces yo sentía que los relatos de uno eran más anecdóticos. Si bien la CONADEP tenía una fuerza política importante, no veíamos que nuestros relatos pudieran tener consecuencias para la gente que había estado involucrada en la represión; incluso con el Juicio por la Verdad (2006) tampoco. Sucede que luego, todos estos primeros testimonios, se empezaron a tomar como argumento para enjuiciar y encarcelar a los represores y creo que ahí nos dimos más cuenta del valor que habían tenido nuestras intervenciones.

Para mí la justicia significa una utopía. Lo digo en el sentido de que está integrada por un poder del Estado político y asociada a las circunstancias del momento. Por otro lado, nuestra justicia en particular, ha estado siempre tan ligada a otros sectores y ocupada en defender intereses poderosos que a mí no me ha sabido representar y ni me siento identificado con la idea de una justicia verdadera. Todas estas causas por delitos de Lesa Humanidad, han significado un esfuerzo para la justicia que creo que hubieran preferido no hacer, pero se han visto obligadas a responder, e incluso hasta el día de hoy lo hacen con muchas contradicciones y además con mucha lentitud. Digamos que creo relativamente en la justicia, como un juego político que depende de las circunstancias, del tiempo y del espacio. Sí creo en la política, y en esto siempre recupero a un compañero, Germán Abdala, cuando dijo

que los otros tienen las armas y nosotros la política. Las armas y el dinero las tienen los otros, pero nosotros tenemos la política, y es para luchar. No hay que desperdiciarla.

A veces siento que por momentos, nos miramos un poco el ombligo. Yo entiendo el dolor de las Madres, de los compañeros que han muerto y de quienes han desaparecido, pero también entiendo el dolor de quien hoy la está pasando mal por una decisión política determinada. Digamos que entiendo que esa persona no nos entienda y que le quede muy lejos nuestra historia. El problema de hoy es tener un laburo, una obra social, hasta un sindicato podría ser. No lo sé, me da ese espíritu dado que estamos a 40 y pico de años de la historia nuestra. No fue ayer.

En definitiva, yo creo que a lo largo de la historia han sucedido hechos de este tipo que nos tocó transitar y que siempre fueron, de algún modo, motivo de memoria y también de aprendizaje. Si el aprendizaje es para que no vuelva a suceder, entonces no creemos un caldo de cultivo para que suceda. Por eso creo que la frase de Germán Abdala es muy valiosa, porque si tenemos la política, usémosla, charlemos con el vecino, con el compañero, en la fábrica, en el laburo, y tratemos de dar un giro. O por lo menos, demos una expresión de oposición al bombardeo mediático que yo creo que es uno de los principales elementos que tiene el poder para desmoralizarnos. Aprendamos y hagamos un poco más de política.

## EDUARDO FERRANTE

Nací el 21 de julio de 1956, en la ciudad de Olavarría.

Cada uno de nosotros tiene una historia diferente... Yo arranco cuando iba a la Escuela Industrial y sin mucha idea de lo que era la militancia, yendo el 20 de junio del 73 a Ezeiza a ver la llegada de Perón al país. Tendría 15 años y a partir de ahí me empieza a interesar la actividad política. Con los compañeros con más experiencia nos encontrábamos en la casa de Álvaro Barros y Lamadrid, que era el centro de reunión de los diferentes sectores que integraban la JP de Olavarría. La participación mía comenzó junto a otros compañeros de la UES, en la Escuela Técnica. Empezamos a trabajar en armar el Centro de estudiantes, con reclamos de cuestiones estudiantiles. Reclamábamos por ejemplo un refugio para tomar el colectivo, también organizábamos clases de apoyo para los pibes, desde la UES en casas de familia o en la escuela. Esa era nuestra actividad, reclamo de cuestiones reivindicatorias de la escuela o trabajos en el barrio Villa Floresta, con la Sociedad de Fomento junto a los compañeros de JP. Nuestra presencia en el

barrio era para compartir una comida después del trabajo en el territorio y la discusión política que enmarcaba las actividades. En el país fueron pasando cosas, que cambiaron el contexto de nuestra militancia, como cuando en mayo del 74 se pudre todo con Perón. Comienza a hablarse de la Triple A y de la represión. La cosa se fue poniendo muy pesada para la militancia. Yo me recibí de la secundaria, dejé la UES y empecé a militar en la JTP, por que entré a laburar en Sierras Bayas, en la Compañía Argentina de Cemento Portland. A su vez entré a estudiar a la facultad de ingeniería. A esta altura (fines del 75) ya estábamos en la clandestinidad y después vino el golpe. La clandestinidad consistía en que teníamos reuniones secretas, en lugares diferentes, a veces íbamos a reunirnos en lugares que no sabíamos bien donde quedaban. Algunos compañeros ya habían dejado de militar. El ambiente de trabajo político en la fábrica era muy subterráneo, solo hablábamos entre algunos compañeros de confianza, no era fácil hacer nada, pero bueno, lo intentábamos. Paralelamente nos seguíamos viendo con los compañeros de la agrupación.

Teníamos acceso a algunos documentos; nos bajaban por ejemplo la revista *Evita*, pero no sé bien cómo llegaba, lo recibía por algún responsable de grupo, por ahí recibíamos algún ejemplar de *Descamisado* y con eso tratábamos de formarnos políticamente, discutíamos. Como forma de protección, para saber si no había problemas de seguridad, hacíamos “controles”. Eran acuerdos preestablecidos y consistían en encontrarnos en algún lugar sólo a la pasada para saber si estaba todo bien; teóricamente si algún compañero no se presentaba había que rajarse. Teléfono usábamos muy poco pues no había tantos, las redes eran más personales, se mantuvo así hasta que caímos. Previamente ocurrió el secuestro de *Pareja* y el del *Negro* Moreno, hasta que el 16 de septiembre de 1977 detuvieron a un grupo grande de compañeros. Yo no caí, pero era consciente de lo que estaba pasando y no quise irme; no teníamos una organización aceitada para salir, además tenía miedo que tomaran represalias con mi familia o mi pareja. Ahí perdí contacto con todos mis compañeros ya que a la mayoría de ellos los habían llevado y finalmente, el 26 de septiembre me secuestraron a mí.

Eso fue de tarde, a plena luz del día, yo estaba en casa, llegaba del trabajo creo que estaba de 04 a 12 y después de comer estaba recostado. Era un día muy lindo, de sol, estaba con mi vieja en casa, golpearon la puerta y cuando salí preguntaron si ese era yo... “si, si” contesté... “bueno tenés que venir con nosotros” dijeron y así fue, me metieron en un Jeep del Ejército con militares. Me tiraron en la parte de atrás y salimos. Resultado de eso creo, y después lo confirmo, fui a parar al CCD de Tandil “La Huerta”, perdí la conciencia del tiempo, creo que viajamos 2 hs.

Mi familia no sabía de mí, por lo que vi mirando por debajo de la capucha, reconocí posteriormente el lugar. El lugar donde picaneaban estaba afuera y para llegar a él se pasaba por un camino empedrado que luego también reconocí.

Yo siempre estuve solo, sin contacto con ningún compañero. Cuando me sacaron de allí, me tuvieron un rato en una comisaría, que creo podría ser la primera de Tandil, me sentaron en un banco y no me dijeron nada. Fue como una espera; la cuestión que salimos de ahí, me acostaron en el asiento de atrás siempre encapuchado y me dijeron “bueno flaco ahora vas a estar más tranquilo”. Cuando me sacaron la capucha, entré a la cárcel de Azul. Allí me reencontré con muchos de los compañeros que habían sido secuestrados en septiembre del 77. Estábamos en un pabellón con un preso común que nos llevaba la comida, pero nada más; era un régimen cerrado, no teníamos contacto, nos veíamos cuando íbamos al baño o de casualidad. Creo que en diciembre del 77 nos llevaron a Tandil y nos hicieron un tribunal militar Consejo de Guerra donde a mí me dieron 16 años de prisión e inhabilitación perpetua en medio de un juicio rápido y sin posibilidad de una defensa real. A otros compañeros les hicieron una causa Federal por un tema de portación de armas, pero finalmente la Justicia los absolvió por falta de pruebas. Después del Consejo de Guerra volvimos a Azul, en enero del 78, y en febrero del 78 nos llevaron a La Plata, al pabellón 13 de la Unidad 9. Creo que fuimos todos al mismo.

Recién ahí empezamos a vernos en los recreos; antes nos habíamos cruzado en el juicio, pero el contacto más fluido fue en La Plata. A la semana fueron los familiares a visitarnos, fue la primera vez que pudimos verlos.

Dentro de la cárcel la forma de comunicarnos era en los recreos o por señas de manos con los pabellones que estaban en frente, hablando por los inodoros que vaciábamos para este fin y a veces con documentos que se elaboraban a través de un sistema que llamamos “caramelos”.

No recuerdo exactamente cuándo, pero a fines del 78 me trasladaron a otro pabellón dentro de la misma unidad y más o menos en mayo del 79 a Caseros, del servicio Penitenciario Federal. En Caseros sufrimos una gran destrucción física y psicológica. No podía recibir la visita de mi compañera porque no estábamos casados y después de un largo y fatigoso trámite nos permitieron casarnos en febrero del 80.

Allí se suicidó Jorge Toledo. Resultado del reclamo de Familiares y organismos de Derechos Humanos nos trasladaron nuevamente a La Plata a la U9 y a otros compañeros al penal de Rawson.

En diciembre del 82 en La Plata el régimen se había aflojado, venían los compañeros de limpieza leyendo los diarios y ahí nos enteramos del indulto.

Una vez libre, me enteré que a mi compañera, dos días antes le habían robado y quemado el auto y al querer realizar la denuncia no le fue tomada... era claramente una advertencia.

Soy parte de una generación que pensó en un mundo diferente, un mundo sin injusticias, donde no hubiese explotados ni pobres. Con nuestra participación intentamos cambiar ese mundo, pensábamos en un “hombre nuevo” en la construcción de un mundo mejor. Y hoy con mucha alegría veo que de a poco, con el gobierno del Néstor y Cristina Kirchner alguno de esos sueños se está haciendo realidad. Intento aportar un granito de arena a este proyecto desde mi participación desde 2008 en el Centro de Formación Profesional de la CTA, que bautizamos como Carlos Alberto Moreno recordando la figura del *Negro*.

## **MÓNICA FERNÁNDEZ**

Nací el 26 de abril de 1956 y cursé la primaria en la Escuela 49 y el secundario en la Escuela Normal.

La madrugada del 7 de febrero de 1978 fui secuestrada por un operativo militar. Nunca voy a olvidar esa noche, esperada y no deseada. La ventana de la habitación donde dormía daba a un patio que tenía un angosto y largo camino de cemento donde retumbaron las botas de los soldados. Me despierto sobresaltada y lo primero que veo es una persona de cuerpo grande, con rasgos muy marcados, que estaba perfectamente parado enfrente de mi cama, era el jefe del operativo.

Mi participación política empieza en marzo de 1974 en las asambleas universitarias que se dieron por un conflicto que había surgido con una docente de la Facultad de Ingeniería. En el transcurso de ese conflicto termino formando parte de la JUP (Juventud Universitaria Peronista). Desde ese momento hasta el de mi detención yo lo divido en dos etapas que se diferencian a partir de un hecho histórico, mayo del 74 cuando Perón nos echa de la plaza y el pase a la clandestinidad el 7 de septiembre.

Esa primera etapa son apenas dos meses que para mí fueron maravillosos, porque fueron de una gran intensidad. Las asambleas universitarias, reuniones de centro de estudiantes o las propias reuniones de la JUP, eran una constante diaria, y exigían un compromiso que a mí me fascinaba. Para nosotros era el momento histórico para acceder al poder, y aunque no tenía bien en claro cómo hacerlo, estaba convencida que podía aportar a ello.

Cuando pasamos a la clandestinidad, se unifican los distintos espacios de la Juventud Peronista y todos pasamos a ser Montoneros. Rápidamente

se modifica la forma de participación, porque obviamente en una ciudad medianamente chica, la clandestinidad era muy compleja. Las reuniones se vuelven cada vez más esporádicas y reducidas. Se conforman grupos, y en el que me toca a mí estaban Carmelo Vinci, que era el responsable del grupo, Carlitos Genson, Ricardo Cassano y Susana Benini. Nosotros teníamos la tarea de trabajar en la biblioteca Collinet, con el objetivo de poder conformar una comisión juvenil de la biblioteca, lo cual fue sumamente difícil.

Más allá de la clandestinidad yo nunca abandono la facultad, y como no formaba parte del centro de estudiantes a mí no me identificaban con mis compañeros que ocupaban cargos de representación. Mi participación se empieza a reducir a la actividad en la biblioteca, que era demasiado acotada, alguna que otra actividad barrial y a los encuentros esporádicos con mi grupo. Estos encuentros eran raros, porque tenían una lógica de control para mantener en funcionamiento la agrupación, pero al mismo tiempo los compañeros de mi grupo eran las mismas personas con las cuales compartía el estudio o eran amigos míos, así que yo no le encontraba sentido, y si nunca dejé de hacerlo fue por lealtad a mi grupo.

Tengo sensaciones encontradas en lo que son para mí esos dos períodos, porque cuando pasamos a la clandestinidad cambia repentinamente todo lo que veníamos haciendo, y es lógico, porque la juventud pasa de tener un rol protagónico durante el gobierno de Cámpora, a la clandestinidad en tan solo un año, y si le sumo que además yo alcanzo a participar de la JUP sólo dos meses, sucede todo demasiado rápido.

Nuestra participación, o la mía por lo menos, se extiende hasta el golpe, no es que la dejamos, sino que paulatinamente se fue diluyendo, y no por miedo, porque fue algo que nunca sentí o no lo dimensioné, quizás por algún grado de ingenuidad o desconocimiento. Pero el 16 de septiembre del 77 cuando secuestran a mis compañeros, me di cuenta que existía la posibilidad de que también me llevaran a mí. Pasaron cinco meses donde siempre sentí que estaba latente la posibilidad de mi detención, hasta que llegó la madrugada del 7 de febrero del 78.

Cuando me detienen me suben a un camión donde había mucha gente, y a la única persona que reconozco es a Susana Benini, con quien compartí todos los lugares donde estuve detenida. Me llevan al regimiento y de ahí me suben al baúl de un auto y luego de un tiempo del que no tengo conciencia llego a un lugar desconocido, y recién con los años supe que era “La Huerta”. En “La Huerta” estuve un mes secuestrada sin que mi familia y mi novio supieran de mi paradero.

Me entero que estaba en Tandil cuando me trasladan porque hacemos una pequeña parada en una comisaría de la ciudad. Ahí me encuentro con Cristina Taminelli, que sin que yo lo supiera hasta ese momento, ella también había estado en “La Huerta”, nada más que en celdas separadas.

Ese mismo día, el 10 de febrero (siempre me movían los días 10) llego a la cárcel de Azul. Ese fue uno de los momentos más difíciles porque es como que empiezo a darme cuenta de lo que estaba viviendo, del lugar en el que estaba. Mientras estaba en “La Huerta”, al estar encapuchada, una pierde la relación del tiempo y el espacio, en cambio cuando llego a Azul veía lo que me estaba pasando. A medida que iba pasando el tiempo iba tomando verdadera conciencia de dónde estaba. Una mañana me llevan a una oficina de la cárcel, y me encuentro con una persona creo que era del servicio penitenciario, pero que estaba vestido de civil, y me informa que yo no figuraba en los registros de ingreso, a lo cual le respondo que a mí me habían tomado las huellas digitales, pero él insiste en que solicite el ingreso de mis datos. Ese tiempo había estado desaparecida.

El 10 de mayo me trasladan a Palermo a la Compañía de Intendencia 101 donde un tribunal militar me iba a juzgar. Sin embargo, me avisan que me iba a quedar un tiempo en Palermo, porque el juicio no se iba a realizar hasta que no terminara el mundial de fútbol.

Después que se grita el gol de Kempes contra Holanda, me dan 3 años de prisión a cumplir en la cárcel de Ezeiza. Cuando me trasladan nos separamos con Cristina Taminelli, y seguimos juntas con Susana Benini. Para nosotros era muy importante que nos hagan el juicio, esto lo repetía sistemáticamente Cristina, porque eso implicaba que nos habían blanqueado.

Ezeiza no respondía a ningún estereotipo carcelario, era una casa grande con muchas habitaciones, cercado por un alambrado perimetral y algunas garitas de vigilancia. Ahí me encontré con otro olavarriense, Néstor Laffite, el *Nono*, con quien generé una muy linda amistad que nos sirvió mucho a los dos mientras estuvimos detenidos.

Hay un día en particular, que no me acuerdo con exactitud la fecha, pero fue el más importante de mi detención, o por lo menos el que más impacto y alegría me generó. Una mañana estábamos en el comedor y baja un helicóptero en el patio, era la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Como nosotros sabíamos que iban a venir, durante esa semana previa solicitamos a los jefes del penal, que nos hicieran entrevistas individuales a cada uno de nosotros. No sólo nos negaron esa posibilidad, sino que nos dijeron que ellos iban a estar presentes. Cuando llegó la Comisión ignoraron cualquier cosa que quisieran decir los militares y nos entrevistaron a cada

uno de nosotros en unas caminatas que hacíamos por el patio. Inclusive con algunos de mis compañeros salieron a caminar fuera del alambrado perimetral. Sabíamos que esa demostración de felicidad nos podía llegar a perjudicar con alguna represalia, pero no nos importaba. En ese momento nos sentíamos protegidos.

Quizás a la distancia y con el tiempo una puede ver las cosas y analizarlas con mayor tranquilidad, y en ese sentido puedo decir que mi detención en Ezeiza fue el lugar donde más me pude formar políticamente, donde conocí en detalles el funcionamiento de la organización. Creo que se da por varios motivos, por un lado, porque estuve casi tres años donde vivía con compañeros y muchos de ellos cuadros políticos importantes, y por otro lado nosotros teníamos la necesidad de no quedarnos quietos ahí adentro, por supuesto con las limitaciones del momento y el lugar en el que estábamos, pero siempre buscando o generando la oportunidad de tener una discusión, un debate.

El 10 de enero de 1981 salgo en libertad después de tres años y tres días. No fue fácil volver. Mi familia, mi novio, algunos pocos amigos formaron un entorno acogedor en el que me refugié. Pasaron ocho años, para que recién ahí, pudiera volver a la facultad y retomara mis estudios.

## EXILIOS

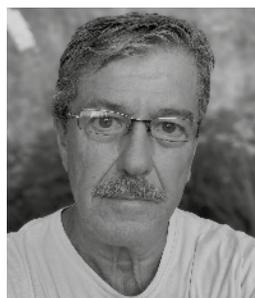
---

Abandonar el país en las condiciones que la última dictadura imponía, fue una vía de escape muy escasa, peligrosa y dolorosa. La persecución, la amenaza y el sentir que la muerte estaba a la vuelta de la esquina impulsó, a quienes pudieron, a dejar todo y cruzar la frontera, de múltiples maneras y apostando a no ser identificada o identificado. Los testimonios que se presentan a continuación, retratan algunos de los avatares de olavarrienses que se vieron forzados a irse, abandonando amigos, familia, militancia y sus lugares de vida, embarcados en un sin fin de incertidumbres y peligros más allá de la Argentina. Sus voces recuperan la historia común de una generación perseguida por la violencia de la última dictadura militar, para luego abrirse paso a una historia diferente de rupturas y lejanías que no tiene forma de volver atrás, pero resiste.

- Carlos Cascio Donadio
- Mario Tellez
- Carlos José Urdapilleta

No se encontró  
fotografía

Carlos Cascio Donadio



Carlos José Urdapilleta

## CARLOS ROGELIO CASCIO DONADIO

Nací el 23 de octubre de 1953 en Olavarría.

Concurrí a la Escuela N° 17 “Helena Larroque de Roffo” (1960-1966) y realicé mis estudios secundarios en la Escuela Normal (1967-1971).

En enero de 1972 comienzo estudios de Medicina en la Universidad Nacional de La Plata.

Me inicio en la política, con la intención de asociarme a quienes querían cambiar el rumbo del país, lo hago con la FURN, que ese mismo año se une con otras agrupaciones peronistas de izquierda para formar la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Esta agrupación junto con JP, JTP, y muchas más formaban el Movimiento Nacional Peronista, cuya dirección política estaba a cargo de Montoneros. Argentina vivía en estos momentos una dictadura. Nuestro objetivo era movilizar a los estudiantes para recuperar la democracia y lo hacíamos a través de actos propagandísticos. Montoneros golpeaba militarmente en objetivos selectivos y nosotros apoyábamos esas acciones.

La acción política se desarrolla en un marco de represión moderada, en situación de semiclandestinidad. Preparábamos el terreno, proscripto Perón, para que su delegado Héctor J. Cámpora ganara las elecciones democráticas, y propiciara la vuelta de Perón.

Conseguidos los objetivos que se plasman en una convocatoria electoral, restablecidas las libertades democráticas, después de un pequeño espacio de tiempo presidido por el tío Cámpora, iniciamos la campaña “Luche y Vuelve” para traer a Perón al país. Simbolizábamos estas acciones con una ve corta que tenía una P en el medio. En la vuelta de Perón, el aparato del partido Justicialista provoca la primera matanza de la era Perón: la masacre de Ezeiza. Perón se instala en el gobierno, pero no reconoce ni se identifica con los postulados de las organizaciones juveniles.

La democracia y sus libertades nos permiten salir de la clandestinidad y hacer política a la luz del día. Se acaban las acciones militares de Montoneros y nos dedicamos a llevar nuestras propuestas a la sociedad y a participar en elecciones a los centros de estudiantes y demás instancias organizativas. Tenemos prensa propia como la revista *Descamisados* o el diario *Noticias*. Se trata de movilizar conciencias y organizar a las fuerzas progresistas.

En el congreso teníamos unos pocos diputados porque las listas las elaboró el partido Justicialista, con el aval de Perón, y las coparon mucha gente que no movió ni un dedo contra la dictadura.

Nuestra intención era limpiar de burócratas todas las instituciones, promover la renovación de todos los órganos y avanzar hacia el socialismo nacional del cual poca idea teníamos, pero lo identificábamos con la construcción de una sociedad más justa con igualdad de oportunidades y solidaria.

Esta época y hasta 1974 fue quizás la etapa más ilusionante y productiva de todos los jóvenes peronistas de izquierdas. Tuvimos tiempo para participar y formarnos, estudiar y divertirnos.

La ruptura definitiva con Perón se produce el 1 de mayo de 1974, cuando nos echa de la Plaza, llamándonos imberbes. La imagen de la plaza semivacía era un fiel testimonio de lo que pasó. Perón no aceptaba, ni compartía nuestro ideario político y estaba dispuesto a deshacerse de nosotros a pesar de que habíamos sido quienes cargamos con el peso del trabajo para su vuelta al país.

Aquí se va a producir el primer gran error táctico del movimiento nacional peronista, que dirigía Montoneros: se elabora la teoría del cerco. No era que Perón no quisiera saber nada de nosotros, estaba cercado y no recibía la información adecuada. Esto le había llevado a análisis equivocados que fueron los que propiciaron la ruptura con la juventud. Se implementan medidas, entre ellas muchas movilizaciones, pero el cerco, no se rompía. No se podía romper, porque a mi entender, nunca existió.

El 1 de julio de 1974 fallece Perón y toman el poder Isabel Perón y López Rega. El país queda a merced de gente incompetente cuya única idea e intención era mantener el control del partido Justicialista que les permitiera perpetuarse en el poder. Estos desatan una represión brutal para intentar minar nuestro poder barrial, sindical, universitario, conseguido en base a mucho trabajo de base y mucha asamblea participativa y mucha solidaridad. Aunque continuábamos en democracia, crean grupos paramilitares para frenar nuestra actividad política y mantener el control de todo el aparato justicialista.

A partir de aquí, comienza la represión en toda regla. A la salida de Unidades Básicas, de los locales de reunión, después de manifestaciones, nuestros compañeros eran seguidos y asesinados indefensos, o apaleados o secuestrados. La idea es sembrar el terror entre la militancia para restarle fuerza al peronismo de izquierda en todas sus formas. Hace su aparición la Triple A, y otros grupos criminales. En estas acciones también participan los sectores de la derecha peronista como el CNU.

Aquí nuestros dirigentes, cometen, a mi juicio, el segundo error estratégico. La represión nos obliga a renunciar a la vida pública de las instituciones y propicia nuestra vuelta a la clandestinidad. Montoneros decide reactivar las acciones armadas selectivas y esto produce un incremento del nivel de violencia que nos aleja de la población y nos transforma en un blanco aislado.

La democracia está cautiva de un grupo de gobernantes que pone en marcha todo el aparato represivo del estado contra nosotros. Aquí nuestra opción debió ser reforzar las instituciones democráticas, pero al sobrestimar nuestras fuerzas y equivocar el análisis pretendimos enfrentarnos en una guerra de guerrillas contra la dictadura.

En 1975 finalicé cuarto año de medicina, con una sola asignatura pendiente.

Llega el golpe de Estado del 24 de marzo y ahora la represión pasa a tener tintes brutales. El enemigo, encabezado por el ejército decide nuestro exterminio, para someter y controlar la riqueza del país a su gusto. Su modelo es aniquilar primero a la guerrilla y sus organizaciones de base y luego establecer una élite económica, acompañada de una pequeña clase media, y el resto sólo sectores marginales. Se trata de arrasar las libertades y las conquistas sociales.

El método era muy sencillo. Atrapar a un militante que sirviera de “punta de ovillo” y torturarlo hasta que delatara a otro compañero. Este pasaba a situación de desaparecido y el recién detenido era nuevamente torturado hasta conseguir su delación y así se constituía una cadena sin fin. El terror al que fueron sometidos nuestros compañeros consiguió que muchos de ellos, salieran a la calle a “marcar” compañeros en un intento desesperado de evitar la tortura y salvar su vida.

Durante este año 1976, nuestra actividad política, se redujo fundamentalmente a dos cosas: evitar la detención y realizar actos propagandísticos para denunciar la dictadura. Hacíamos pintadas y tirábamos panfletos en lugares públicos. La gente estaba aterrorizada y huía de nosotros como de la lepra. El miedo era de tal calibre, incluso entre nosotros mismos, que no conseguíamos realizar ninguna acción relevante por más imaginativa que fuera.

El poder militar se consolidaba, su política económica estaba en marcha, el poder judicial se plegaba a sus intereses, los periódicos respondían a la dictadura y la iglesia institución mantenía un silencio cómplice o participaba directamente en la represión dando aliento y cobertura cristiana a los criminales. Los partidos políticos, antes legales, no decían absolutamente nada. Estábamos aislados y el enemigo no iba a reparar en ninguna cuestión para aniquilarnos. Habría que esperar hasta bastantes años después en que las Madres de Plaza de Mayo comenzaran a protestar y sufrieran en carne propia sus primeras desapariciones. Las madres fueron el primer grupo civil en oponerse a la dictadura.

A finales del 76, planteo mi salida de la JUP, por diferencias políticas y metodologías. Tuve claro que había que salirse del círculo represión-delación

y para ello había que aislarse de todos los que habían sido compañeros de militancia.

El 31 de enero de 1977 cae detenida en Mar del Plata, mi compañera.

Con la inestimable ayuda familiar, que pone en peligro su propia vida y de algunos amigos de hierro, inicio derrotado, pero con la conciencia en paz, el camino del exilio. La sensación de impotencia y el dolor por todo el sufrimiento de tantos y tantos compañeros, era atroz. Me fui material y sentimentalmente roto, pero con un pequeño hilo de claridad para saber por dónde debía transitar para evitar mi detención.

El 11 de junio de 1977 entré en Brasil.

Algunos años después mi compañera me contó, que se encontró con mi vecino Pepe Pareja en el campo de concentración de “La Perla”. Se conocían de alguna de las visitas que realizó a nuestra ciudad acompañándome. En enero de 1978 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados en Río de Janeiro, me otorga el estatus de refugiado político. El 2 de mayo viajo a Ginebra, Suiza.

La iglesia protestante suiza, me concede una beca para terminar mis estudios.

En septiembre de 1978 me traslado a España donde nos dedicamos a denunciar a la dictadura desde el COSPA (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino). Hacemos actos culturales e informativos en las universidades, con el apoyo de artistas argentinos y españoles. Editamos una revista de prensa con los recortes de las noticias más relevantes de la situación argentina, que distribuíamos entre todo el exilio.

En el marco de las actividades de denuncia, 1982 participo en una huelga de hambre para denunciar el terrorismo de estado y recaudar fondos para los presos políticos, en ese encierro conozco a mi actual compañera.

En 1985, finalizo mi carrera de medicina y obtengo la nacionalidad española.

Continúo con mi trabajo de militante de base, hoy en el sindicato Comisiones Obreras

Esta no es la verdad de nada, ni de nadie, es mi verdad. Si alguien me preguntara ¿valió la pena? le diría que no. Se quedó tanta y tanta gente linda en el camino, que no hay nada que lo justifique.

¿Qué responsabilidad tenemos en este desastre que tanto sufrimiento ha costado? Alguna tenemos, pero somos las víctimas, no los verdugos.

¿Cómo he evolucionado políticamente? No he sido capaz de explicar el peronismo, por más argumentos que he intentado desarrollar. Hoy, y también ayer, se puede ser peronista, con unas ideas y con las contrarias. Incluso, sin

ideas se puede ser peronista. Hagamos justicia, pero no dejemos de mirar al futuro. Sigamos siendo críticos.

## **CARLOS JOSÉ URDAPILLETA**

Nací el 24 de febrero del 52. Fui al primario a la Escuela Normal y el secundario al Industrial.

En 1970 el peronismo comenzaba a entrar en la universidad. A mediados de 1972 me incorporo a la FURN de ingeniería de la ciudad de La Plata, una de las dos agrupaciones que, junto con el FAEP, se identificaban con el movimiento peronista y se fusionaron en el 73 conformando la JUP.

En 1973, con otros compañeros nos trasladamos a la Universidad Tecnológica Nacional para abrir un frente y ahí permanecí hasta el pase a la clandestinidad, en septiembre de 1974. Los enfrentamientos con Perón y la intervención en las universidades hacen imposible nuestra permanencia, pasando a trabajar en la JP, en la periferia platense, en la zona de 7 y 90 conocido como el barrio paraguayo. Era un lugar de laburantes de pequeñas casas. En La Plata casi no existían villas miserias, en esa época, producto del pleno empleo. Y luego de mudarnos a una casa en el barrio, comenzamos un trabajo social y político, que nos dio un espacio entre la gente. De hecho, el reconocimiento que atesoraba la JP, la Tendencia Revolucionaria, producto de la militancia, del trabajo político y social ganado en los años previos al 73, antes y durante la dictadura de Lanusse, se fue perdiendo debido a la incomprensión de nuestras políticas, inmersas en la dinámica propia de las contradicciones del peronismo y del mismo Perón. Y sería una de las causas, junto con el avance de la derecha peronista sobre las distintas estructuras del Estado y sus bandas armadas, la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y el golpe de Estado, de las muertes y desapariciones, de la cárcel y el exilio de miles de compañeros.

A fines del 76, La Plata era una ciudad sitiada. Parte de las estructuras de Montoneros y las agrupaciones de periferia habían sido desmanteladas. Abandonamos el trabajo en el barrio, la gente tenía miedo y ya casi no nos recibía, fue cuando me trasladan a otro ámbito. Para diciembre de ese año, luego de la caída de mi responsable y debiendo abandonar mis últimas dos casas en julio y noviembre por el secuestro y desaparición de los compañeros con quienes las compartíamos, sin posibilidades de conexión alguna, me instalo en Buenos Aires. En la capital la situación de cerco y aniquilamiento era menor que en La Plata, pero igualmente angustiante. Durante el 77 el cerco se fue cerrando sobre nosotros de una manera lenta pero segura. Compañeros

con quien teníamos contacto, fueron cayendo o yéndose de la ciudad. En octubre la situación llegó a su límite. En un pequeño departamento cerca de Parque Rivadavia, vivíamos con mi hermana, (el compañero había desaparecido en noviembre del 76) y mi sobrina de dos años, cuando secuestran a la hermana de una compañera, y por seguridad (ella conocía su dirección), con su compañero y sus dos hijas de dos y tres años, sin tener a donde ir, se mudan con nosotros. Vivir en un departamento de dos ambientes en pleno Caballito en octubre del 76 cuatro adultos y tres chicos, era un problema y una cuestión de tiempo. Estaban allanando casas en todos lados y la tenaza se iba cerrando. No lo pensamos dos veces, agarramos un mapa y buscamos una salida. Salimos por Puerto Iguazú que era el lugar menos controlado, en dos grupos con una semana de diferencia.

Cuando llegamos a Brasil, en noviembre de 1977, solo llevábamos unas mudas de ropa, una gran incertidumbre y una profunda tristeza, abalados por lo que dejábamos atrás. Estado de ánimo que si bien se fue transformando en un alivio por la primavera política que se vivía por los últimos años de dictadura (Geisel y Figueredo), esta nueva sensación fue cambiando cuando comenzamos a darnos cuenta que los aparatos represivos de las distintas dictaduras seguían cruzando fronteras en lo que conoceríamos más tarde como el Plan Cóndor.

Nos instalamos primero en Florianópolis, en Itapema y luego en Camboriú. Al año de haber llegado nuestro grupo se divide. Con mi hermana nos vamos al sur, a Garopaba, por las mayores posibilidades de supervivencia económica que nos daba esa pequeña playa. Vivíamos como podíamos, haciendo alguna artesanía de cuero, con algo que nos mandaba la familia, tratando de pasar lo más desapercibidos posible debido a la desconfianza que nos producía cualquier situación o presencia extraña.

Sin ningún tipo de contacto con algún compañero y algunas noticias familiares que no eran muchas, nuestro canal de información eran los diarios. Sacando algunos problemas que tuvimos, la prohibición de trabajar, que significó después de una detención, que nos dieran tres días para irnos del país y lo solucionamos entrando y saliendo por la frontera con el Paraguay, Puerto Stroessner, el primer año transcurrió sin mayores problemas.

Tuvimos algunos encuentros con compañeros de La Plata que dejamos pasar, de ambos lados, donde la premisa era evadirnos de cualquier contacto “no seguro”. La invisibilidad y el aislamiento eran fundamentales para nuestra sobrevivencia. Algunos hechos habían potenciado esa paranoia. El secuestro de Lilian Celiberti y Universindo Díaz, militantes Tupamaros en Porto Alegre por parte de los militares uruguayos con la colaboración de

los brasileros, el de Noemí Molino y María Inés Raverta (una compañera de La Plata) en Perú, el del Padre Jorge Adur, capellán de Montoneros en Porto Alegre y el secuestro en Río de Horacio Campiglia y Mónica Pinus de Binstock, nos dieron la certeza que no podíamos permanecer en Brasil.

Tener que cruzar alguna frontera cada tres meses para renovar la visa de turista, nos exponía a encontrarnos con alguna patrulla que cazaba gente en el marco de la contraofensiva de Montoneros y el Plan Cóndor, sumado al hecho de la entrada en vigencia de lo que se llamó Estatuto del Extranjero, donde los extranjeros que vivían en Brasil debían regularizar su situación legal. Fue entonces cuando decidimos irnos a Río de Janeiro en marzo de 1980 a pedir la protección del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados).

Allí nos reencontramos con los compañeros con quienes salimos del país. La tristeza y la angustia llevan a mi hermana y mi pequeña sobrina a jugarse volviendo al país. Los otros nos dividimos de acuerdo a las opciones que nos iban surgiendo por los países que primero aceptaban nuestro refugio y no era razonable rechazarlos después de siete, ocho meses o más de espera con la esperanza que saliera algún otro país más deseable, de los tres que nos daban como opción. Por esa razón, mi compañera y yo nos vamos a Francia, que nos salió primero y luego los otros compañeros a México.

Río para ese entonces era una marea humana de chilenos, uruguayos y argentinos, deambulando por Gloria (sede de Cáritas), Muriquí y Estacio de Sá, residencia de muchos de nosotros. Parejas solas, algunas con hijos, muchos solitarios, tratando de entender lo que había pasado, deseando encontrar algún conocido. Totalmente partidos, con una enorme tristeza, llevando sobre sus espaldas la muerte de compañeros y seres queridos y cargando la culpa de haber sobrevivido.

En octubre de 1980 llegamos a Francia, París y comienza otra historia diferente. Primero nos llevan a una residencia para refugiados asiáticos, y luego nos trasladan al Foyer (residencia) de Fontenay Sous Bois para Latinoamericanos. Era una gran casa de curas obreros, muy solidarios donde convivíamos uruguayos, bolivianos, chilenos y argentinos. La municipalidad socialista, quedaba al este de París, en la periferia. El Foyer era una especie de pensión con un pasillo central lleno de habitaciones a ambos lados, habitado por nosotros. Todo formaba parte del ala de una gran casona que era la Misión de France. Esos nueve, diez meses de permanencia, era la escuela que nos prepararía para sobrevivir solos en París. Mientras nos acomodábamos a nuestra nueva realidad, en octubre de 1980, a diez días de haber llegado, nació nuestro hijo Manuel, nuestra primera alegría. Los socialistas

se portaron y nos dieron para vivir una casa en la periferia de París, Yerres. En el Foyer nos dieron cursos de francés, dinero para nuestros gastos y luego conseguimos trabajo

Giscard D'Estaing, presidente de la derecha estaba terminando su mandato y al poco tiempo festejaríamos en Plaza de la República el triunfo de François Mitterrand, candidato socialista.

París era una multitud de latinoamericanos, con infinidad de eventos políticos, de solidaridad, culturales y denuncia de derechos humanos. Diferentes organizaciones, comités de solidaridad, la CADHU, el COSOFAM y agrupaciones políticas, denunciando lo que ya se conocía hace mucho sobre el aparato de desaparición forzada en Argentina.

En plena etapa de la llamada Contraofensiva Estratégica de Montoneros, había algunos compañeros que volvían al país. Tuve un par de encuentros con gente encuadrada orgánicamente, pero también me reuní con compañeros que me llevaron a otro análisis. Nos habían derrotado política y militarmente y ya no nos esperaba nadie en la Argentina. La Contraofensiva era un delirio y solo volvían muy pocos convencidos por la necesidad de la inminencia del triunfo cercano y algunos otros tal vez, por culpas arrastradas por la muerte dejada atrás. El país era una trampa abierta donde eran pocos los que escapaban. Éramos una generación que lo había entregado todo, sin importar el precio pagado, inclusive la vida y, aun así, todavía había compañeros, en lo cierto o no, que seguían poniendo el pecho en el regreso. Mientras tanto los militares hacían contrainteligencia con Astiz, con el Plan Piloto París.

Nos agrupamos en ámbitos de discusión y análisis, y sin las ventajas de las actuales nuevas tecnologías de comunicación, con la escasa información que nos llegaba, tratábamos de entender la realidad de un país tan complejo como lejano, como decían los franceses, el culo del mundo. Con el riesgo de crear un país imaginario al que uno se promete regresar cuando sea como él piensa que debería ser, o cristalizar al país en el momento en que se lo dejó, guardar esa fotografía del pasado y entender que esa placa inmóvil es la realidad. Vista desde afuera la Argentina se vuelve un esquema abstracto y deseable en la imaginación de muchos de nosotros. Cualquier estadística, o análisis socio-político aportan varios elementos de juicio, pero reconocer la Argentina real, requiere de otros datos fundamentales para la comprensión política: el proceso de existencia cotidiana.

En el 82, con la derrota de la dictadura en Malvinas la situación cambió de nuevo. Con la perspectiva de volver, ante la inminencia de elecciones en el 83, comenzamos a hacer planes. Considerábamos que nuestro ciclo en Francia ya estaba cerrado y no teníamos intenciones de quedarnos. Decidimos volver

en septiembre de 1983 a Brasil, donde viviríamos un año, hasta principio del 85 que regresaríamos a Argentina.

# DE JUSTICIA Y REPARACIÓN

---

---

Desde el primer acto de violencia que el Estado llevó a cabo, los familiares y organismos de derechos humanos nunca dejaron de impulsar acciones que les devuelvan un poco de justicia. Lo que en un principio fue la denuncia, se transformó poco a poco en un activismo público sostenido, que demostró cuán importante es luchar y organizarse por la memoria y la verdad. La insistencia ineludible de miles de voluntades, supo construir una agenda capaz de llegar a diseñar políticas de Estado, que hoy son reconocidas en el mundo entero y recuperar, incluso, aquello que alguna vez pretendió dotar de impunidad a la historia. Desde los juicios por la verdad, a los juicios penales y desde el robo de bebés al acceso a la identidad, Olavarría tiene una historia que contar. Y con orgullo.

## LOS DERECHOS HUMANOS SON CONQUISTAS SOCIALES

---

Por Mariana Catanzaro, abogada APDH.

Prepararon la huida: las Fuerzas Armadas pretendieron preparar una salida de su gobierno cubriendo su iniquidad con impunidad. En abril de 1983 realizaron el “Documento final de la junta militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo”, y el 22 de septiembre del mismo año decretaron su autoamnistía bajo el denominado decreto/ley de autoamnistía, número 22.924.

En el primer documento admitían las peores atrocidades que la humanidad puede contemplar a la vez que pretendían justificarse. Llamaron “excesos” a detenciones, torturas y muertes, además de referirse a las desapariciones denunciadas; en el decreto/ley de autoamnistía se liberaban de cualquier castigo por sus flagrantes delitos.

La autoamnistía duró tres meses. Raúl Alfonsín, el candidato de la Unión Cívica Radical ganó las elecciones el 10 de diciembre de 1983 y una de sus primeras medidas fue derogar la amnistía dispuesta por Bignone. El congreso aprobó el 22 de diciembre la ley 23.040, señaló la “nulidad absoluta e insanable” del decreto ley 22.924.

Por esos días, mediados de diciembre de 1983, Alfonsín acertaba en derogar la autoamnistía y también abonaba con sus hechos la teoría de los dos demonios: dictaba los decretos 157/83 y 158/83, el primero para impulsar la denuncia penal contra referentes o líderes de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el segundo, para abrir un proceso a las tres primeras juntas militares en el marco del Código de Justicia Militar.

Primeramente se les daría la chance a los miembros de las juntas de ser juzgados por tribunales castrenses, pero si ese proceso era complaciente con los procesados o no resultaba satisfactorio, quedaba otra instancia: las Cámaras

Federales de la justicia común analizarían los hechos. El Congreso, también por impulso de Alfonsín, había sancionado la ley 23049 que modifica el Código de Justicia Militar determinando una instancia revisora (de apelación).

Como remate a este impulso sin precedente en ninguna parte del mundo en la búsqueda de la justicia, se creó la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición Forzada de Personas) mediante el decreto 187/83. El organismo fue integrado por destacadas personalidades del quehacer literario, científico, periodístico, religioso, de la defensa de los derechos humanos, y por tres diputados nacionales.

Este organismo recibió cientos de denuncias de víctimas y sus familiares acerca de los secuestros y desapariciones de personas; intentó determinar el destino o paradero de los desaparecidos. El 20 de septiembre de 1984 Ernesto Sabato (Presidente de la CONADEP) entregó al Dr. Alfonsín su informe conocido como Nunca Más.

Los tribunales castrenses no avanzaron en la investigación de los hechos que se les imputaban a los miembros de las FFAA así que en abril de 1985 la Cámara Federal se avocó la investigación y requirió el expediente en cuestión para avanzar con el examen de los hechos imputados a los nueve primeros acusados. En lenguaje sencillo podríamos decir que les quitó el expediente de sus escritorios. En más de un año no habían realizado una sola investigación próspera y al contrario interrogaban con violencia y amedrentamiento a las víctimas, sus deudos y los testigos.

El juicio ante la Cámara Federal duró ocho meses. La acusación estuvo a cargo de la Fiscalía, con el Dr. Julio Strassera, y su secretario Dr. Luis Moreno Ocampo. Se tuvieron en cuenta las pruebas recabadas por la CONADEP, y más de 800 testimonios. Quedó evidenciado el plan sistemático de las tres fuerzas armadas que mancomunadamente secuestraban, torturaban, mataban intentando exterminar todo vestigio de lo que ellos consideraban subversivo, hasta los hijos de matrimonios de militantes políticos.

Pocas audiencias fueron televisadas. Una de esas audiencias fue el cierre con el alegato del fiscal Strassera que finalizó su presentación con el sueño compartido por toda la nación como nunca antes en ninguna ocasión en nuestro país: ¡Nunca Más!

Fueron condenados: el teniente general Jorge Rafael Videla recibió reclusión perpetua; el almirante Emilio Eduardo Massera, prisión perpetua; el brigadier general Orlando Ramón Agosti, 4 años y seis meses de prisión; el teniente general Roberto Eduardo Viola, 17 años de prisión; y el almirante Armando Lambruschini, 8 años de prisión.

Los absueltos el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, el almirante Jorge Anaya y los brigadieres generales Omar Domingo Graffigna y Basilio Lami Dozo. (más adelante la justicia investigaría a estos mismos hombres por otros hechos que no se juzgaron en 1985).

Quizá una de las piezas claves para comprender el primer juicio a las juntas es que en su pronunciamiento los jueces ordenan continuar con la investigación de todos los que integraban las cadenas de mando. Es decir, no sólo serían investigados los jefes de las FFAA sino también todos aquellos que respondían a las ordenes y mandatos de aquellos. Así se allanaba el camino para juzgar a todos los responsables, y al mismo tiempo se provocaba una debacle y feroz resistencia de las fuerzas militares aún vivas que temían ser alcanzadas por la justicia que acababa de encarcelar a sus más altos referentes.

La Policía bonaerense también fue juzgada: El coronel Ramón Camps, y su subjefe Ovidio Pablo Riccheri. También Miguel Osvaldo Etchecolatz quien era comisario a cargo de la Dirección General de Investigaciones, Jorge Antonio Bergés quien se desempeñaba como médico de esa repartición, y el cabo Norberto Cozzani, y otros comisarios Alberto Rouse y Luis Héctor Vides.

El equipo de Fiscalía era igual que la causa 13 y la sentencia llegaría el 2 de diciembre de 1986. Camps fue condenado a 25 años de prisión; Etchecolatz, a 23 años de prisión; Riccheri a 14 años de prisión; Bergés a 6 años de prisión; y Cozzani a 4 años de prisión. Fueron absueltos Vides y Rouse.

En esta sentencia también se anuncia que los juicios recién comienzan. La Cámara Federal ordena continuar la investigación sobre otros miembros de la Policía bonaerense.

La justicia llegó hasta ahí. Quienes habían participado activamente del aparato represivo del Estado no se quedarían de brazos cruzados luego de dos sentencias donde se les anunciaba que los juicios continuarían. De manera que volvieron a hacer lo que mejor sabían hacer: amenazar el orden democrático y constitucional.

Las amenazas de golpes de estado eran cotidianas y el alfonsinismo comenzaría un camino de retorno que borraría con el codo las tremendas hazañas que reivindicamos hasta ahora.

La ley 23.492 de punto final vino primero a cambiar sustancialmente las normas procesales para denunciar los delitos. Estableció un plazo máximo de sesenta días desde su promulgación. Luego de ese plazo no se podían formular nuevas acusaciones. Esa feria judicial tuvo a todos los defensores de derechos humanos en vilo y trabajando como si no hubiese enero en el calendario. Los 60 días de la ley eran corridos así que nadie tuvo descanso, ni navidad, ni fiesta alguna.

Claro que lejos de calmar los ánimos en el tejido militar y policial, esta ley tensó indirectamente con el gobierno que pretendió poner paños fríos con el punto final. ¿Cómo? Sencillo. Las denuncias se formularon igual en esos sesenta días. Y para febrero los pasillos de tribunales se encontraban atestados de imputados por haber cometidos crímenes de todo tipo. El malestar había llegado aventuradamente al palacio de tribunales.

Al mismo tiempo la justicia castrense estaba malherida en su ego, puesto que sentía como una injerencia impropia que la Cámara Federal se avoque los juicios sin darle la chance a que ellos se pronuncien siguiendo sus reglas.

Como muestra del poderío militar el CONFUSA (Código de justicia militar) resolvió revocar el procesamiento de militares que se habían desempeñado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), y Alfonsín se opone a ello mediante el decreto 92/87 para que vuelvan a juicio.

Hasta abril de 1987 estuvo vivo este sueño de justicia. Luego vino la pesadilla de la impunidad como cotidiano.

Puntualmente el 17 de abril de 1987, el teniente coronel Aldo Rico con doscientos hombres (conocidos como carapintadas), se amotinaron en la escuela de infantería de Campo de Mayo exigiéndole al gobierno democrático una solución política a la cuestión de los juicios. La amenaza incluía una escalada de violencia que se produjo como consecuencia de hacer caso omiso al mandato militar.

Como pocas veces en la historia política del país, en todos los colores partidarios hubo unanimidad en apoyar es sistema democrático y las autoridades elegidas. El *Nunca Más* era ya patrimonio de todos, pero el gobierno constitucional no tenía certeza de qué desenlace podría haber si se resistían a la orden de los carapintadas y Alfonsín dirimió el conflicto con el costo más elevado para las víctimas de la dictadura de estado. Poco después del levantamiento de semana santa de 1987 se dictaría la Ley de obediencia debida.

La ley 23.521, conocida como de obediencia debida dice que “se presume sin admitir prueba en contrario” que los mandos medios y subalternos militares, policías y penitenciarios “no son punibles” por “haber obrado en virtud de obediencia debida”. Añade también que “obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de ordenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad”, cierra el primer artículo de la ley.

Un capítulo verdaderamente oscuro para la justicia. La ley de obediencia debida pasó a ser la ley más beneficiosa para los reos. Inmediatamente procesados de todo el país quedaron liberados, hombres como Alfredo Astiz, Jorge *El Tigre* Acosta, y los propios Barreiro y Etchecolatz.

Para el cierre del capítulo de impunidad no podía faltarnos lo propio de Carlos Saúl Menem, el peronista que llegó a la presidencia en julio de 1989 y liberó en varios capítulos a los pocos militares y policías que se encontraban cumpliendo condenas y no habían sido alcanzados por las leyes de punto final y obediencia debida.

Antes de que se cumplieren los tres meses de gobierno dictó cuatro decretos indultando a los altos mandos militares y jefes policiales que habían quedado presos como emblemas de la justicia que había querido ser.

Luciano Benjamín Menéndez, Adel Vilas, Leopoldo Fortunato Galtieri, Cristino Nicolaidis, Ramón Díaz Bessone, Antonio Vañek, Juan Baustista Sasiañ, Albano Harguindeguy y Jorge Olivera Róvere. También fueron liberados los civiles José Gavazzo y Manuel Cordero Piacentini; y los que se habían alzado contra el gobierno democrático anterior en semana santa en 1987 y en Monte Caseros y en Villa Martelli, en 1988.

Finalmente, el decreto 1005 indultó a los ex comandantes Galtieri, Anaya y Lami Dozo, quienes habían sido condenados por su actuación en la Guerra de Malvinas.

En diciembre de 1990 Menem liberó mediante indulto a Videla, Massera, Agosti, Viola y Lambruschini. Y finalmente la serie de indultos alcanzó al ex Ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz, quien estaba íntimamente vinculado al secuestro de dos empresarios, y al ex jefe del Cuerpo I del Ejército, Carlos Suárez Mason.

La convivencia con la injusticia extrema llevó a las víctimas de la última dictadura a buscar soluciones en organismos internacionales de Derechos Humanos.

Alfonsín había ratificado el Pacto de San José de Costa Rica en marzo de 1984 y había aceptado la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos es la antesala de la Corte y emitirá recomendaciones a los Estados Miembros de la OEA (Organización de Estados Americanos).

Las familias de las víctimas acudieron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que en su informe 28/92 le recomendó al Estado argentino adoptar las medidas necesarias para esclarecer los hechos criminales del terrorismo de Estado e individualizar a los responsables.

Nuestro país en mayo de 1997 había ratificado y dado jerarquía constitucional a la Convención Interamericana de Desaparición Forzada de Personas, para reforzar las esperanzas en lograr la justicia tan deseada y postergada.

Ratificar un tratado internacional trae aparejadas varias responsabilidades para los países partes: deber de adoptar medidas internas; adecuar la

normativa interna a la internacional, e interpretar los tratados de buena fe, entre otros.

Luego de la reforma constitucional de 1994, con la nueva redacción del artículo 75 incisos 22 y 23, si había quienes dudaban de cuán obligatorias eran las normas internacionales para el estado argentino, o si hubiese contradicciones entre el derecho interno y el internacional cuál debía prevalecer; la cuestión quedó zanjada.

En noviembre de 1999 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el caso “Aguiar de Lapacó” intervino logrando que el Estado Argentino se comprometiera a comenzar con procesos de averiguación de la verdad (esto fue el 29 de febrero del 2000).

A partir de allí, con las víctimas hambrientas de verdad, en La Plata y Bahía Blanca primero y más adelante en Mar del Plata, Rosario, Salta, Jujuy, Chaco, Mendoza y Buenos Aires, se inician los juicios: Juicios de la Verdad.

Estos procesos penales tuvieron el objetivo de averiguar qué había sucedido con las personas detenidas y desaparecidas durante la última dictadura y determinar quienes eran los responsables de esos delitos aunque no tenía efectos penales, es decir no había una condena judicial que pudiera encarcelar, sino la condena social como consecuencia de conocer toda la comunidad los escalofriantes testimonios de los autores materiales del horror más absoluto.

La solución amistosa emitida por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos: Tenía cuatro mandas específicas: «1. DERECHO A LA VERDAD: *El Gobierno argentino acepta y garantiza el derecho a la verdad que consiste en el agotamiento de todos los medios para alcanzar el esclarecimiento acerca de lo sucedido con las personas desaparecidas. Es una obligación de medios, no de resultados, que se mantiene en tanto no se alcancen los resultados, en forma imprescriptible. Particularmente acuerdan este derecho en relación a la desaparición de Alejandra Lapacó*». «2. COMPETENCIA EXCLUSIVA A LAS CÁMARAS FEDERALES: *El Gobierno argentino gestionará la normativa para que las Cámaras Nacionales en lo Criminal y Correccional Federal de todo el país, tengan competencia exclusiva en todos los casos de averiguación de la verdad sobre el destino de las personas desaparecidas con anterioridad al 10 de diciembre de 1983, con la única excepción de las causas por secuestro de menores y sustracción de identidad que continuarán según su estado*». «3. FISCALES ESPECIALES COADYUVANTES: *El Gobierno argentino gestionará ante el Ministerio Público Fiscal para que destine un cuerpo de fiscales ad hoc, –por lo menos dos–, para que actúen en forma coadyuvante sin desplazar a los naturales, en todas las causas de averiguación de verdad y destino final de personas desaparecidas, a fin de que se alcance una especialización en la*

*búsqueda e interpretación de datos y una mejor centralización y circulación de información entre las causas dispersas*». «4. SUSPENSIÓN DE LA ACCIÓN: *La actora congela su acción internacional mientras se cumple el acuerdo*».

El eco del pronunciamiento de la Comisión se hizo escuchar en estas latitudes. Uno de los hitos en los juicios por la verdad fue el del camarista Leopoldo Schiffrin, que individualizó casos en los que participaba Etchecolatz. Se lo citó a indagatoria para que concurra a declarar pese a que irremediablemente no iría a una prisión.

Como dijimos, en otras latitudes también se desarrollaron Juicios de la Verdad impactando la memoria colectiva.

Durante los 90, mientras se gestaron los juicios por la verdad, también se comenzaron a ver las primeras condenas por crímenes relacionados a la apropiación de niños y niñas, que habían quedado expresamente excluidos de las leyes de Punto final y de Obediencia debida. En 1998 fueron detenidos el dictador Jorge Rafael Videla, el ex almirante Massera, el marino Jorge *El Tigre* Acosta, el ex jefe de la Armada Rubén Franco, los ex jefes del Ejército Reynaldo Bignone y Cristino Nicolaidis entre otros.

El 24 de marzo de 1998 la Cámara de Diputados primero y luego la Cámara de Senadores aprobó el proyecto de derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida impulsado por el bloque FREPASO (Frente del País Solidario. Menem había anunciado que la vetaría pero finalmente no lo hizo.

Esta derogación fue poco efectiva en términos concretos, “derogar” no tenía los mismos alcances jurídico procesales que “anular”. Lo primero es reconocer que las leyes de Punto final y Obediencia debida estuvieron vigentes hasta su derogación y anular es retrotraer todo al momento de su propio dictado. Referirnos a la nulidad de esas leyes tienen defectos insalvables y no es posible admitir ningún efecto en ningún momento: “volver al casillero inicial”. A la derogación la continuó, en 2003, la anulación de esas normas malditas. El capítulo terminaría con la Declaración de Inconstitucionalidad en 2005 de parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

La derogación de las leyes lleva por número ley 24.952 (B.O. 17/4/98), y la nulidad por ley 25.779 (B.O. 3/9/03). Fueron incluidos en la nulidad indultos a procesados y condenados firmados por el presidente Menem en 1990.

No muy novata pero sí ajetreada, la justicia disponía nuevamente los estrados para perseguir el mal absoluto nacional.

Nestor Kirchner asumiría el 25 de mayo de 2003, en medio de una de las crisis más duras en lo económico e institucional. El caudillo del sur del país tendría muchísimos frentes críticos abiertos en simultáneo que eran inversamente proporcionales a su porcentaje de votantes. Dio visos de nuevos

aires con gestos seguidos de actos concretos y una reivindicación jamás vista a los organismos de Derechos Humanos.

En julio de ese año, el juez español Baltasar Garzón reitera un pedido de detención contra 41 represores argentinos. Kirchner hace lo propio para la extradición.

Para agosto de 2023 se incorporaba al plexo normativo con jerarquía constitucional a la Convención sobre Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad. A poco andar el Honorable Senado de la Nación convertiría en ley la nulidad de las leyes de impunidad como dijimos más arriba.

Como en un eclipse los tres poderes del estado coincidían en la mira de la memoria, verdad y justicia. Esto sí que era inédito desde el retorno a la democracia.

Las audiencias orales fueron recién en el 2006, esto es así porque previamente se tiene que desarrollar la tarea de investigación, procesamiento, elevación a juicio y demás instancias procesales.

Lo importante es que se reabrieron varias causas: en Buenos Aires “ESMA”, “Primer Cuerpo del Ejército” “Camps”, en Córdoba “La Perla”, y poco a poco en todas las provincias del país.

Los abogados defensores de los imputados de haber cometido delitos de lesa humanidad reclamaban por las garantías del debido proceso: *non bis in ídem*, *in dubio pro reo*, etc, etc. Es decir, no negaban los hechos que se les imputaban a sus defendidos, sino evocaban en su estrategia las leyes de impunidad.

Finalmente y para sentar criterio jurisprudencial como nunca antes en este tipo de delitos, en junio de 2005 se dictó el fallo “Simón”. Ante la retórica militar renovada mediante argumentos jurídicos vehementes para cualquier otro asunto menos delitos de lesa humanidad, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, cuyos miembros eran: Eugenio Zaffaroni, Ricardo Lorenzetti, Elena Highton de Nolasco, Carmen Argibay, Antonio Boggiano, Carlos Maqueda, Enrique Pettracchi y Carlos Fayt (este último en disidencia) confirmó que las leyes de Punto Final y Obediencia Debida son inconstitucionales y que la ley 25.779 que anuló las primeras es constitucional.

### **Militares con odio recargado volverían a lo que mejor saben hacer.**

Antes que finalice el juicio a Etchecolatz y otros imputados en septiembre de 2006 en la ciudad de La Plata, desaparecería Jorge Julio López que había declarado contra el principal imputado en julio de 2006. Desde entonces

permanece desaparecido. Algo similar quisieron hacer con Luis Gerez quien había denunciado a Luis Patti. En este último caso estuvo desaparecido durante horas y fue liberado con signos de haber sufrido torturas.

Por esos años, en 2007 se juzgó al capellán de la policía: Christian Von Wernich. Quedó como muestra de lo que es un secreto a voces, la cúpula eclesiástica cooperaba con la dictadura. Aplacando las conciencias de los militares más culposos dentro del sistema de detenciones y torturas a la vez que pretendían acercar la confesión a los detenidos para servir a los fines que conocemos. Más de una vez dándole la espalda a los Palotinos, curas de barrios y villas, como Angelelli, monjas, entre otros.

Cientos de juicios se desarrollaron a lo largo del país y en todos ellos queda acreditada una y otra vez que cada eslabón en las cadenas de mando fue partícipe necesario para implantar el terror absoluto y eliminar cualquier vestigio de pensamiento adverso. El plan fue orquestado y diagramado por la inteligencia nacional e internacional que coadyuvó para la detención muerte o desaparición, abusos y violaciones, apropiaciones, sustitución de identidad, robos, entre otros delitos. Asimismo fue implementado por militares y demás fuerzas conjuntamente con cooperación de civiles, empresas y cúpula eclesiástica.

Los procesos tuvieron épocas de mayor y menor impulso, sin embargo, pandemia de COVID 19 mediante y sin presencialidad en las salas de audiencia, los juicios se siguieron celebrando. Al día de la fecha, 12 de junio de 2023, hay 1168 represores condenados, se están desarrollando en todo el país 15 juicios por delitos de lesa humanidad y hay 7 provincias con juicios en desarrollo.

## BREVE HISTORIA DE UN CAMINO DE JUSTICIA

---

Por Leandro Lora Fariña, antropólogo.

El camino judicial de Olavarría, cuenta con varios acontecimientos que cobraron relevancia desde el 2005 en adelante. Cada uno de ellos presentó particularidades que los distinguieron de los otros, permitiendo observar la incidencia de los contextos sociopolíticos que los acompañaron y, al mismo tiempo, reconocer el desenvolvimiento que el colectivo local de derechos humanos llevó adelante. Nada de lo que sucedió en estos años, hubiese sido posible sin la tenaz insistencia de familiares y ex presas y presos políticos que, junto a militantes, amigas y amigos, no solo no claudicaron en reclamar justicia durante este tiempo, sino que tampoco desistieron de recordar a sus compañeras y compañeros.

### De la verdad a la justicia

“Vayan a la Justicia” se ha convertido en el lema con el que comienza el recorrido judicial olavarriense por los delitos de lesa humanidad cometidos en la localidad. La historia de esa expresión, comienza en enero del 2004, cuando se conoce, a través de los medios de comunicación de la ciudad, que Omar Antonio Ferreyra, conocido como “el pájaro”, fue designado en el cargo de Director de Control Urbano Municipal. La noticia generó la indignación inmediata del colectivo local de derechos humanos, dado que Ferreyra, ex suboficial del Ejército, estaba señalado por familiares y ex presos/as políticos/as, como partícipe de la represión en Olavarría durante la última dictadura cívico militar. La designación de un represor como funcionario del municipio, se había constituido como un acto intolerable, razón por la cual distintos

sectores sociales y políticos, pidieron rápidamente su apartamiento del cargo. El hecho se transformó en un verdadero conflicto público en la localidad, dado que el por entonces intendente Helios Eseverri, se negó a desplazar al funcionario señalado, argumentando que no existían pruebas del rol de Ferreyra durante la dictadura. El caso así, acumuló varias notas periodísticas (incluso el programa *Punto.Doc*, que se emitía por América TV, realizó un informe especial en Olavarría, que incluyó un encuentro cara a cara entre Araceli Gutiérrez y Ferreyra, quien se negaba a enfrentar a las cámaras). Más adelante se publicaron solicitadas en el diario local con firmas de familiares y ex presas y presos políticos, se reclamó institucionalmente en distintas esferas del Estado, y se organizó una movilización masiva por las calles de la ciudad, hasta el domicilio de Ferreyra. En el mismo sentido, el sostenimiento del funcionario cuestionado provocó, al poco tiempo, la renuncia del Secretario de Gobierno de la municipalidad e incluso hubo ciudadanas y ciudadanos que decidieron renovar su carnet de conducir en otras ciudades, para evitar tener en su nueva tarjeta, la firma de un represor. Ferreyra nunca fue apartado del cargo por parte del intendente, y recién renunció el 12 de diciembre del 2006, exponiendo razones de salud, luego de recibir una orden judicial que le impedía salir del país. Lo cierto, es que la negativa de Helios Eseverri de desplazar al funcionario designado, fue el hecho que organizó al colectivo local de derechos humanos en una cruzada por denunciar quien era Ferreyra y exponer los delitos cometidos en la localidad. La anécdota, es que durante los reclamos al intendente, Helios Eseverri dijo que si querían demostrar que Ferreyra había sido un represor, que fueran a la justicia. Así fue.

El caso Ferreyra reorganizó al colectivo local por los derechos humanos, luego de años difíciles en los que las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, sumado a los indultos del menemismo, desmotivaron el activismo por justicia que el juicio a las juntas había impulsado. Sin embargo, por esos años el escenario político nacional también había cambiado, dado que el gobierno del presidente Néstor Kirchner dió inicio a lo que se comenzaría a conocer como *políticas de la Memoria*, otorgando protagonismo a la temática de la dictadura y a las organizaciones de derechos humanos. Partiendo de la sostenida lucha de familiares y ex presas y presos, el kirchnerismo impulsó, no sólo la recuperación de los juicios penales por delitos de lesa humanidad, acompañando con proyectos legislativos y fortaleciendo económicamente al Poder Judicial, sino que implementó todo un paquete de políticas tendientes a fortalecer el recuerdo histórico de lo sucedido a partir del 24 de marzo de 1976. Con ello, los Ex Centros Clandestinos de Detención pasaron a ser señalizados como Sitios de Memoria, se instauró el 24 de marzo como feriado

nacional y su inclusión en el calendario de conmemoraciones escolares, se fomentaron películas, series y novelas, investigaciones científicas, se acompañaron las campañas por la identidad que llevan adelante las Abuelas de Plaza de Mayo, entre otras. Todo ello construyó un clima que incentivó la producción de contenidos literarios, científicos, históricos y artísticos, que ponderaron la temática de la dictadura como protagonista de la época. En ese contexto nacional, el colectivo local de derechos humanos, comenzó entonces un renovado camino que lo llevaría hasta la justicia.

### **El primer juicio: sin condena, pero con verdad**

El Juicio por la Verdad fue el primero de los acontecimientos judiciales que vivió Olavarría, vinculado a los delitos de lesa humanidad cometidos en esta localidad. Como es sabido, esta modalidad judicial no tenía permitida la condena penal, y su objetivo era conocer cómo sucedieron los hechos y quienes fueron sus responsables, a partir de la recopilación de pruebas y testimonios. El Juicio por la Verdad en Olavarría fue durante los días 15 y 16 de mayo del 2006, pero no todos estuvieron de acuerdo con su realización. El hecho de que el procedimiento no produjera una condena penal, era considerado por un sector de los familiares, como un sinsentido, donde los culpables volverían a hacer gala de su impunidad. Sin embargo, la reivindicación de estos procesos llegaría más adelante, no sólo porque su realización implicó la obtención de información y la posibilidad de instalar en la agenda pública el tema, sino porque toda la prueba obtenida fue utilizada en los procesos penales posteriores. El Juicio por la Verdad no estuvo exento de dificultades y, dadas las tensiones existentes con el intendente municipal, el proceso que pretendía realizarse en las instalaciones del edificio municipal, debió trasladarse al Club Social, un salón céntrico ubicado en un primer piso. Hasta allí se trasladó el Tribunal Oral Federal de Mar del Plata, integrado por los jueces Mario Alberto Portela, Roberto Atilio Falcone y Néstor Parra, y recopiló testimonios de alrededor de diez personas. Este acontecimiento, que por su formato no tuvo condenas penales, fue la primera experiencia judicial local en la temática. La participación de los familiares y testigos no fue absoluta, aún persistía el miedo por lo ocurrido, sin embargo era un primer paso.

### **Las nuevas marcas de la Memoria**

El ex Centro Clandestino de Detención “Monte Pelloni”, ubicado a los pies del Cerro Largo en la localidad de Sierras Bayas, se constituye hoy en uno

de los símbolos tanto del horror de la dictadura, como de la lucha y la resistencia de la memoria local. El lugar debe su nombre a la familia Pelloni, que construyó la casona y vivió en esos terrenos durante la primera mitad del siglo XX, desde 1891 hasta 1949. Sin embargo, como las tierras pertenecían al Estado nacional, su administración pasó a manos del Ejército quien, durante la dictadura, lo utilizó para cometer delitos de lesa humanidad. La identificación del sitio, como centro clandestino de detención, fue posible gracias a que varias personas que estuvieron secuestradas en el lugar, tuvieron oportunidad de espiar o quitarse la venda que les cubría los ojos, logrando así observar el espacio y luego reconstruir su ubicación a partir de testimonios basados en las experiencias vividas en el lugar.

Si bien el lugar ya era referenciado durante los primeros años de la democracia, es a fines del año 2002 cuando la casona que se encuentra dentro del predio rural, fue declarada Monumento Histórico y Patrimonio Cultural de la provincia de Buenos Aires, a través de la Ley provincial N°12.966. El objetivo de esta iniciativa fue “preservar el testimonio vivo que significa el viejo casco donde funcionara el centro clandestino de detención”, convirtiendo a ese espacio en el único bien que ha sido declarado patrimonio provincial de Olavarría. La ley provincial fue la primera señalización institucional que tuvo el lugar, hasta el 23 de septiembre de 2008, cuando se construyeron tres pilares de concreto de 5 metros de altura, en donde hoy se encuentran grabadas las palabras “Memoria, Verdad y Justicia”. Esta última señalización, que se ubica a la vera de la ruta nacional 226, busca identificar al lugar como ex Centro Clandestino de Detención, haciendo memoria de lo sucedido para quienes transiten por allí.

Las distintas iniciativas de memoria y las señalizaciones que fue teniendo el predio Monte Pelloni, tuvieron el objetivo de darle mayor visibilidad, de manera que, acompañado por un arduo trabajo de difusión de parte del colectivo local de derechos humanos, se fue logrando que el lugar comenzara poco a poco a tener nuevos usos. De allí en más, el sitio recibió cada vez mayor cantidad de visitas, investigaciones científicas, obras de infraestructura para la recuperación del predio y un sin fin de proyectos que hoy definen al lugar como un Espacio de Memoria. En este sentido, fueron muy valiosos los aportes que diferentes proyectos de investigación impulsados desde la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, llevaron adelante. De allí se desprenden la recuperación de material de archivo encontrado en el lugar a partir de excavaciones arqueológicas (2013- 2015), la construcción de cartelera informativa para su recorrido (2017-2018) y el trabajo para realizar un recorrido virtual del lugar (2023).

De esta manera fue que el Espacio de Memoria Monte Pelloni, se consolidó como lugar emblema de las marcas que la dictadura dejó en Olavarría. Es un símbolo de memoria como tantos otros que hoy pueden encontrarse en comisarías, regimientos, veredas o plazas; y que recuerdan tanto el horror, como la lucha por la verdad y la justicia.

### **El segundo juicio: la condena y el lugar**

El primer juicio vinculado con Olavarría que pudo emitir una condena penal, ocurrió en el año 2012, y juzgó los delitos cometidos contra Carlos Alberto *el Negro* Moreno, abogado laboralista olavarricense, secuestrado en Olavarría en abril de 1977. Una de las particularidades que presentó esta causa fue que el Tribunal Oral Federal de la ciudad de Mar del Plata, resolvió llevar adelante el juicio en la ciudad de Tandil, dado que Moreno fue asesinado, por la última dictadura cívico militar, en aquella ciudad. De esta manera, fue el aula magna del rectorado de la UNICEN, la sede elegida para desarrollar las audiencias correspondientes, que se extendieron desde el 9 de febrero hasta el 16 de marzo del 2012. Esta característica, brindó un marco localista al proceso judicial, permitiendo que la ciudadanía de Tandil y sus alrededores, pudiera acercarse a presenciar las audiencias, marcando un antecedente que luego sería recuperado en los procesos judiciales siguientes.

El juicio se trató de un caso emblemático para Olavarría, no sólo porque su víctima es de la ciudad, sino porque instaló la discusión sobre el entramado empresarial de la dictadura, a través del rol que se le acusa a la administración de la empresa Loma Negra de aquella época. Por otro lado, no sólo fue el primer juicio penal que se realizaba en la región, sino que se convirtió en el primer juicio de la provincia de Buenos Aires en juzgar el rol de civiles en su complicidad con la dictadura.

El juicio por Carlos Moreno, culminó con la condena a prisión perpetua de tres militares retirados, Roque Italo Pappalardo, Julio Alberto Tomassi y José Luis Ojeda, y la condena de dos civiles, los hermanos Emilio y Julio Méndez, que recibieron 15 y 11 años de prisión respectivamente. El caso de los hermanos Méndez, fue abordado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el año 2020, donde resolvió que dicha condena debía ser revisada y, de esta manera, fueron finalmente absueltos por la Cámara de Casación Penal en el año 2021. A los hermanos Méndez se los acusó de prestar una quinta de su propiedad para ser utilizada como centro clandestino de detención, y en la que fue asesinado Moreno. El argumento para la absolución es que

ambos desconocían que los militares estaban usando su propiedad para tales fines. Los familiares de Moreno continúan el reclamo judicial por este caso.

El juicio por el Negro Moreno, se constituyó en un acontecimiento importante para la historia de los procesos judiciales por delitos de lesa humanidad de Olavarría, dado que su realización en la ciudad de Tandil, marcó un precedente que caracterizó el desarrollo de las instancias que le siguieron. De esta manera, cuando se anunció el inicio del denominado juicio “Monte Pelloni” en el 2014, el colectivo olavarriense de derechos humanos, solicitó que sus audiencias se celebraran en la ciudad de Olavarría, tal como había ocurrido con el caso Moreno. Y así fue.

### **El tercer juicio: Olavarría protagonista**

El año 2014, fue un cimbronazo en la historia del proceso local de Memoria, Verdad y Justicia. El Tribunal Oral Federal de Mar del Plata había confirmado que el juicio conocido como “Monte Pelloni” iba a realizarse en la ciudad de Olavarría, y que finalmente la UNICEN iba a ser nuevamente sede de un acontecimiento de estas características. En esta oportunidad, fue la Facultad de Ciencias Sociales, la encargada de colaborar con el Tribunal, para organizar todo el proceso, administrando los permisos de la prensa, interviniendo en las reformas edilicias que era necesario realizar, registrando de manera audiovisual los testimonios, y colaborando en la administración del ingreso a la sala de audiencias. En toda esta tarea participaron estudiantes, docentes y autoridades de la institución, caracterizando al acontecimiento como un verdadero proceso colectivo. Por ese entonces, la comunidad olavarriense se vió interpelada por el juicio que iba a comenzar en septiembre, dado que los medios de comunicación y la militancia dieron difusión al juicio que se avecinaba. Sin embargo, el mayor impacto ocurrió en agosto de ese año, cuando se conoció que se había encontrado al nieto de la presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, y que el mismo vivía en Olavarría.

Quien fuera Ignacio Urban, un músico y docente olavarriense, pasó a llamarse Ignacio Montoya Carlotto, incorporando una historia infinitamente más compleja que lo que implica de por sí, asumir un nuevo nombre en el DNI. Las inquietudes con su identidad biológica venían de tiempo atrás, pero el resultado de su búsqueda coincidió con un año que ya era movilizante para Olavarría, por lo que todo esto potenció aún más el proceso judicial que se aproximaba, y la discusión local en torno a la memoria, la verdad y la justicia.

El juicio “Monte Pelloni” comenzó el 22 de septiembre del 2014 y culminó el 29 de diciembre de ese mismo año y contó con un tribunal compuesto por Mario Alberto Portela, Roberto Atilio Falcone y Néstor Parra, los mismos integrantes del juicio por la verdad del 2006. Durante el mismo, fueron acusados cuatro militares retirados, señalados como responsables de diversos delitos entre los que se encuentran la privación ilegítima de la libertad, la tortura y los tormentos, e incluso la violación y el asesinato. Estos delitos, que fueron cometidos de manera indistinta contra 21 personas, pudieron ser acreditados a lo largo de las jornadas que se realizaron en el Salón de Usos Múltiples del campus universitario de Olavarría. El proceso culminó con la condena a prisión perpetua de Walter Jorge Grosse (capitán retirado), Ignacio Aníbal Verdura (coronel retirado) y Omar Antonio *el pájaro* Ferreyra (sargento retirado) a la pena de prisión perpetua, mientras que Rubén Leites (teniente retirado) fue condenado a 8 años de prisión.

Este juicio estuvo caracterizado por una masiva participación popular que, desde el primer día, asistió a las audiencias, quedando muchas veces sin la posibilidad de ingresar a una sala que estaba completamente llena. El acontecimiento fue tan importante que movilizó fuertemente a la militancia y le permitió organizar distintas actividades artísticas incluyendo recitales, muestras, conferencias, intervenciones y demás eventos que construyeron un marco de alegría popular, por la justicia que se avecinaba.

### **El cuarto juicio: a kilómetros de la justicia**

La experiencia que había dejado el juicio “Monte Pelloni” en el 2014, había movilizado muchas emociones a nivel colectivo. Familiares, ex presas y presos políticos, militantes, estudiantes del secundario y la universidad, y la ciudadanía en general, habían tenido la posibilidad de presenciar un acontecimiento verdaderamente histórico en Olavarría. Toda esa experiencia se había constituido en un verdadero ejemplo de lo esperado para los procesos judiciales que debían continuar. Sin embargo, poco de ello ocurrió en el juicio siguiente, dado que fue muy diferente y además se desarrolló a más de 300 km de Olavarría, en la ciudad de Mar del Plata.

El denominado juicio “Monte Pelloni 2”, se presentó como el segundo tramo del proceso ocurrido durante el 2014 (“Monte Pelloni 1”), ampliando el número de imputados y delitos, que incluyó a ex integrantes de las fuerzas armadas, de la policía de la provincia de Buenos Aires y del Servicio Penitenciario Bonaerense. El nuevo juicio, que tuvo 31 personas imputadas y en el que se brindaron exactamente 100 testimonios, duró poco más de

dos años, extendiéndose desde el 17 agosto de 2017 hasta el 5 de septiembre de 2019. Una de las particularidades que presentó esta instancia, fue que no sólo se juzgaron los delitos cometidos contra la militancia juvenil, sino que se incorporaron aquellos delitos que fueron cometidos contra la militancia laboral de las fábricas LOSA y FABI. De esta manera, el proceso condensó una parte importante de la historia olavarriense, abarcando distintos escenarios que la represión de la dictadura implementó en la localidad y logrando pintar un mapa de la época que resultó verdaderamente importante.

El mayor inconveniente de este juicio, fue sin dudas su localización. Los jueces, que en esta oportunidad fueron Alfredo Ruiz Paz, Víctor Bianco y Luis Imas, no hicieron lugar al pedido del colectivo local de derechos humanos para que el juicio se hiciera en Olavarría, y esto decantó en una escasa participación ciudadana y casi nula cobertura mediática. Trasladarse hasta la ciudad balnearia, en días de semana, y durante más de dos años, fue claramente un impedimento para el acceso popular a un proceso que desnudó una página trágica de la historia olavarriense. Sin dudas, el “Juicio Monte Pelloni 2” puso en debate la localización de los procesos judiciales, y la relación que se construye con los objetivos de memoria y justicia que pueden darse a escala local, sobre todo teniendo en cuenta el antecedente del juicio “Monte Pelloni 1”.

Finalmente, de los 31 imputados iniciales quedaron solo 24, dado que por motivos de salud o fallecimiento, 7 acusados quedaron apartados de la causa. “Monte Pelloni 2” culminó así con 6 perpetuas (Oscar José Bardelli, Eduardo Héctor Bernadou, Osvaldo Miguel Guarnaccia, Roberto Jorge Casares, Argentino Alberto Balquinta y Héctor Rubén Rinaldi ), 8 condenas entre 9 y 22 años (Walter Jorge Grosse fue condenado a 22 años de prisión, Héctor Alberto González Cremer a 20, Román Valdecantos, Luis Alberto Juárez, Raúl Ángel Córdoba y Santiago Alberto Padilla obtuvieron 15 años de prisión, Carlos Alberto Muñoz 14 y Francisco Oscar Sarmiento fue condenado a 9 años) y 10 absoluciones (Julio César Tula, Horacio Rubén Leites, Héctor Rubén Rinaldi, Roberto Manuel Fantini, Edgardo Mariano Viviani, Enrique Vázquez, Julio Néstor Cazaux, José Clemente Forastiero, Juan Carlos Luján y para Néstor Omar Vapore. Todos fueron absueltos por la aplicación del beneficio de la duda en favor de los acusados). El resultado, si bien obtuvo condenas, dejó un sabor amargo entre el colectivo local de derechos humanos.

Las 10 absoluciones fueron consideradas como un dejo de impunidad que terminó de cerrar un proceso que desde el principio no convenció a quienes venían exigiendo justicia. El juicio de Mar del Plata quedó lejos de

la experiencia del 2014 y se convirtió en un proceso extenso, que tuvo reiteradas audiencias suspendidas sobre la marcha y donde la distancia entre Olavarría y Mar del Plata dificultó seriamente la asistencia. De este juicio tal vez no quedó el mejor recuerdo, pero aún así, la historia siguió.

### **Con la fuerza de la memoria y la verdad**

Desde el 2019 hasta hoy, los procesos judiciales, las movilizaciones, los recordatorios cada 24 de marzo, las consignas, las campañas por encontrar a los nietos y las nietas que buscan las Abuelas de Plaza de Mayo, y la voluntad inquebrantable de los movimientos de derechos humanos, continúan. Nada de esto hubiese sido posible sin la insistencia incansable de todo este inmenso colectivo que, pese al dolor y a lo irremediable de la pérdida de seres queridos, ha decidido construir con creatividad y coraje, un camino lleno de esperanza en las nuevas generaciones. En ellas se deposita todo el futuro, toda su fe y sus ideas y en ellas se confía. Tal vez sea por todo esto que esta historia sigue y no termina acá. Aún hay juicios en marcha en esta región<sup>3</sup>, búsquedas insistentes de historias perdidas, causas que defender y recuerdos que traer al presente cada vez que se requiere o se busca, un poco de justicia, construida con la fuerza de la memoria y la verdad.

<sup>3</sup> El juicio conocido como “La Huerta” (en relación a uno de los ex Centros Clandestinos de Detención de Tandil) comenzó el 25 de febrero del 2022, a cargo de los jueces subrogantes Nicolás Tosseli, Luis Imas y Fernando Machado Pelloni. El mismo, juzga los delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura en la ciudad de Tandil y Azul, dando continuidad al proceso de justicia recuperado en el 2003.



## EL MÚSICO Y EL NIETO

---

El 5 de agosto de 2014, el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) informó a la CONADI y a la Justicia que aquel joven era el hijo de Laura y Walmir y también el nieto de Estela de Carlotto, la Presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. (Información extraída del portal [www.abuelas.org.ar](http://www.abuelas.org.ar))

### IGNACIO MONTOYA CARLOTTO

Mi nombre es Ignacio Montoya Carlotto. Soy músico, pianista, compositor, docente y padre de Lola. Vivo en Villa Alfredo Fortabat, perteneciente al Partido de Olavarría y casi siempre he vivido ahí, salvo en mi infancia y adolescencia o preadolescencia que viví en Cerro Sotuyo, en el campo. Estudié la primaria en la Escuela N° 27 “Patricias Argentinas” de Cerro Sotuyo, y luego hice la escuela secundaria en la Escuela Nacional Industrial de Educación Técnica (ENETO). Luego me fui a estudiar al Conservatorio de Música Municipal de Avellaneda y luego continué mis estudios en el Conservatorio de aquí de Olavarría, la “Néstor Mogavero”, de la cual ahora soy docente también. Y ahí estoy todavía.

Mi infancia y mi juventud fue muy apacible, muy tranquila y tengo un hermoso recuerdo de esas épocas donde fui descubriendo mis cosas y mis cuestiones. Fui entendiendo mi yo, mi profesión, y todo eso podría definirlo casi de una única manera: fue una infancia y una juventud muy feliz.

Yo nunca había tenido dudas sobre mi identidad biológica o mis orígenes biológicos, hasta el año 2010 cuando pude entender y verbalizar que cualquier persona nacida en 1978, como yo, podía llegar a ser hijo de personas desaparecidas. Ese año había ido a un encuentro de “Música por la Identidad”, al que fui atraído obviamente por la situación de ser músico, y tuvimos una

entrevista con la gente de Abuelas de Plaza de Mayo. Esa fue la primera vez que dije “uy, ¿no podría ser yo un hijo de desaparecidos?” sin embargo eso luego dejé de pensarlo, se disolvió. Tiempo después, cuando fallece Pancho Aguilar, el que fue el patrón de mis viejos en el campo en el que yo crecí, una persona se acerca a mi señora - que en ese entonces era mi novia- y le cuenta que ella sabía, de buena fuente, que yo era adoptado. Cuando mi novia regresó a casa me lo contó, recuerdo que nos abrazamos y que en la medianoche salí a caminar solo, a pensar. Ese día yo había cumplido 36 años y todas las cosas que alguna vez me habían hecho ruido, como no encontrar parecidos físicos con mis viejos o no tener el mismo grupo sanguíneo, empezaron a pesar. A partir de ahí decidí tener un primer acercamiento con Abuelas de Plaza de Mayo, les escribí un mail contando mi caso y ahí comenzaron una serie de pasos.

Al tiempo, luego de pensarlo muchas veces, hablo con mis viejos y me cuentan lo que sabían acerca de la situación. Esto era algo que jamás habíamos hablado, yo nunca se los había preguntado y ellos nunca me lo habían dicho. Para ese entonces, desde la CoNaDI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad) me sugieren hacerme el examen de extracción de sangre para cotejar con el Banco Nacional de Datos Genéticos. Lo hice y al tiempo me dan la noticia: mi padre biológico fue Walmir Oscar Montoya, y mi madre biológica Laura Estela Carlotto. Ambos fueron militantes políticos, secuestrados y asesinados por la última dictadura militar.

*“No supe entonces, tras el llamado de mi tía (Claudia Carlotto, presidenta de la CONADI), en esa mañana de 2014, qué hacer luego. Tampoco sé muy bien ahora que hacer con esto, no encuentro las palabras para poner por ningún lado, más allá de intentarlo año tras año. Eso que inmediatamente vino, fue realmente digno de la historia tras la puerta aquella, fui una noticia primero, una expectativa después, un potencial ‘muchas cosas’, una suerte de personaje público que no cumple con los protocolos del caso. No pude hacer mucho más de lo que pude hacer. Inevitablemente me quedará una sensación de poco [...] Y es tanto, pero tanto, que apenas puedo contarlo; dos familias enormes, que con la más enorme de las paciencias posibles han sabido hacer y rehacer conmigo todo el tiempo. Amigos de años que han transitado estas veredas a mi lado, diciendo poco y haciendo mucho. [...] Me queda más allá de todo, decir: Gracias.”* (Extractos de un mensaje en redes sociales, publicado el 5 de agosto de 2022).

## La historia de mis padres

*Laura nació el 21 de febrero de 1955 en la ciudad de La Plata. Walmir el 14 de febrero de 1952 en Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. Su familia*

*y amigos lo llamaban ‘Puño’ o ‘Puñalito’. Ambos militaban en la organización Montoneros. A ella sus compañeros la conocían como ‘Rita’ y a él como ‘Petiso’, ‘Chiquito’ o ‘Capitán Jorge’. Laura fue secuestrada el 26 de noviembre de 1977 en su domicilio de la Ciudad de Buenos Aires. Estaba embarazada de dos meses y medio. Walmir fue secuestrado a fines de noviembre de 1977 y, posiblemente, haya permanecido detenido en el CCD ‘La Cacha’.*

*Por testimonios de sobrevivientes, se supo que Laura permaneció detenida en el CCD ‘La Cacha’ y que el 26 de junio de 1978 dio a luz un niño al que llamó Guido en un Hospital Militar. Luego del parto, fue regresada a dicho centro clandestino sin su bebé. El 25 de agosto de 1978 fue asesinada y, en 1985, sus restos fueron exhumados en el cementerio de La Plata e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). En mayo de 2009, en el marco de la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas llevada adelante por el EAAF, los restos de Walmir fueron identificados. El joven había sido inhumado como NN en el cementerio de Berazategui el 27 de diciembre de 1977.*

*El 5 de agosto de 2014, el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) informó a la CONADI y a la Justicia que aquel joven era el hijo de Laura y Walmir y también el nieto de Estela de Carlotto, la Presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. (Información extraída del portal [www.abuelas.org.ar](http://www.abuelas.org.ar))*

# LÍNEA DE TIEMPO

---

## 1974 Gobierno de María Estela Martínez

Declaración de estado de sitio. Se dispone que el ejército pueda actuar en la represión interna.

- **23 de Noviembre**  
Secuestro de Laura Franchi (MP), su hija María Laura y su cuñado Juan José Stirnemann (MP), en Quilmes.

## 1975 Gobierno de María Estela Martínez

- A lo largo del año 1975 fueron detenidos Omar Dinelli (S), Clelia Stirnemann, Carlos Santiago (MP), Elías Zarate (MP), Oscar Porcaro (MU/MP) y Ana María Illescas.

- **03 de Noviembre**  
Secuestro de Mario Alfredo Stirnemann (DG/MP), en Temperley. Asesinado.

## 1976 Dictadura cívico-militar

El 24 de marzo se produce el golpe de Estado protagonizado por las Fuerzas Armadas. Entre otros crímenes, se llevan adelante la "masacre de San Patricio", secuestros y desapariciones en Ledesma, el asesinato de Monseñor Angelelli, "La noche de los lápices". Suspenden las negociaciones paritarias, intervienen los sindicatos y prohíben la actividad política.

1976	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	<b>▼ Enero</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ "Operativo antiextremista...actuaron militares del área. Un detenido..." <i>El Popular</i>. 18/01. PAG.7)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>Sin precisiones de fecha:</b> Secuestro de Nicolás Marmouget (MR). Asesinado.</li> <li>➤ <b>Sin precisiones de fecha:</b> Exilio de Oscar Porcaro y Ana María Illescas, en Italia.</li> </ul>
	<b>Febrero</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>11/02.</b> Detenciones: Hernando A. Terán, Oscar Rivarola y Américo Suárez. (EP.13/02.P3)</li> <li>➤ <b>21/02.</b> Operativo en Av. Del Valle y Moreno: 4 detenidos. (EP.21/02.P3)</li> </ul>	
	<b>Marzo</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Bomba en domicilio de Norberto Santellán (MS/CE-CO). (EP.24/03.P3)</li> <li>➤ Detienen a dirigentes de la Juv. Sind. Peronista por el atentado en domicilio de Santellán. (EP.25/03.P3)</li> <li>➤ Procedimientos de policía y ejército en UOCRA y SMATA. Detención de Martín de Urquiza (MS/SMATA-CGT). (EP27/03.P3)</li> <li>➤ Detención de José Vigneau (MS/SMATA). (EP. 30/03. P3)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>18/03.</b> Secuestro y desaparición de Osvaldo Bartolini (MP) y de Susana Gabelli (MP), en Ing. Maschwit.</li> </ul>

1976	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	<b>▼ Abril</b>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>21/04.</b> Secuestro y desaparición de Liliana Pachano de Nario (MU/MP), en Mar del Plata.</li> </ul>
	<b>Mayo</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>12/05.</b> Detención de la Comisión interna de FABI. MS: Gabino Diorio, Carlos Pineda, Julio César García, José García, Alfredo Valicenti, Horacio Morey, Julio Barrera y Carlos Rivas. (EP18 y 19/05. P.3). Fueron liberados entre junio y septiembre del mismo año.</li> </ul>	
	<b>Junio</b>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>Sin precisiones de fecha.</b> Exilio de Omar Dinelli, en Francia.</li> </ul>
	<b>Julio</b>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>20/07.</b> Detención de los operarios de la E. Loma Negra: Antonio Alvarez, Manuel Antunes, Eustorgio Arenzo, Walter Peralta, Giuseppe Ricciardi, Andrés Stalldecker. Fueron liberados el 31 de julio del mismo año.</li> </ul>	
	<b>Agosto</b>	
		<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ <b>04/08.</b> Secuestro de Elias Musse (S), en Mar del Plata.</li> </ul>

1976	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ Septiembre	
		➤ <b>09/76.</b> Secuestro de Mario Luis Sarli (MP), en La Plata. Fue liberado el 14/12/76.
	Octubre	
		➤ <b>9/10.</b> Secuestro y desaparición de Elba Pirola (E) y Roberto Rivelli (E), en La Plata.  <b>28/10.</b> Secuestro y desaparición de Raul Balbuena (MP) y Norma Raggio (MP), en Cacharí.
	Noviembre	
		➤ <b>1/11.</b> Secuestro y desaparición de María Eugenia Sanllorenti, (MU/MP), en La Plata.  <b>19/11.</b> Secuestro y desaparición de Jorge Rubén Fernández (MP), en La Plata.  <b>22/11.</b> Asesinatos de Adolfo Berardi (MP) y María Isabel Gau (MP), en La Plata.
	Diciembre	
	➤ Detenciones de MS y obreros en LOSA: Alfredo Zorrilla, Omar Iturregui, Oscar Gianuzzi, Juan C. Prestipino, Mario Gubitosi (AL/MP). (EP16/12. P.4). Fueron liberados entre marzo y julio de 1977.	➤ <b>13/12.</b> Secuestro y desaparición de Jorge Alberto Alvarez (MU/MP), en La Plata.

1976	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ Diciembre	
	➤ <b>12/12.</b> Detención de Omar Antonio Puglisi (DG). Fue liberado el 17/03/77.	➤ <b>Sin precisiones de fecha.</b> Desaparición de María Delia Rago (E), en La Plata.  ➤ <b>Sin precisiones de fecha.</b> Desaparición de Alberto Repetur (E).  ➤ <b>Sin precisiones de fecha.</b> Exilio de Mario Luis Sarli, en Brasil.

## 1977 Dictadura cívico-militar

Se liberaliza el mercado financiero, lo que se conoce como "bicicleta financiera". Comienzan a reunirse sistemáticamente, en Plaza de Mayo, grupos de madres y familiares de personas detenidas-desaparecidas. Abuelas denuncian la desaparición de bebés. Pobladores de villas de emergencias resisten la erradicación.

	Enero	
		➤ <b>25/01.</b> Secuestro y desaparición de Juan Carlos Couso (MU/MP), en La Plata.
	Febrero	
		➤ <b>1/02.</b> Secuestro y desaparición de Ana María Mobili (MP) y José Roberto Bonetto (MP), en La Plata.  ➤ <b>22/02.</b> Secuestro y desaparición de Eduardo Juan Cassataro (MP) y Elba Arteta (MP), en La Plata.

1977	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	<b>Marzo</b>	
	➤ <b>12/03.</b> Secuestro y desaparición de José Alfredo Pareja (MP). (EP 14,15, 16 y 21/03.P.3).	➤ <b>9/03.</b> Secuestro y desaparición de Griselda Esther Betelu (MP) y Raúl Alonso (MP), en City Bell.
	<b>Abril</b>	
	➤ <b>29/04.</b> Secuestro de Carlos Alberto Moreno (AL/MP). (EP02/05. P.3)	➤ <b>10/04.</b> 10/04: Secuestro y desaparición de María Luisa Peredo (E/MP) y Manuel Alberto Santamaría (ME/MP), en Capital Federal.
	<b>Mayo</b>	
	➤ <b>09/05.</b> Secuestro de Alberto Hermida (MP). Fue liberado a mediados de 1978.	
	➤ Comunicado del Comando Zona 1: asesinato de Carlos Alberto Moreno. (EP10/05. P.1)	
	➤ <b>12/05.</b> Secuestro de Néstor Laffitte (MS/MP) en el Regimiento local.	
	➤ <b>14/05.</b> Secuestro de Manuel Daniel Vargas (MP). (EP18/05. P3)	
	<b>Junio</b>	
		➤ <b>11/06.</b> Exilio de Carlos Cascio Donadio (MU/MP), en Brasil, Suiza y España.

1977	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	<b>Septiembre</b>	
	➤ <b>14/09.</b> Secuestro y desaparición de Isabel Gutiérrez (MP) y Juan Carlos Ledesma (MP).	
	➤ <b>16/09.</b> Secuestros de MP: Mario Méndez, Carlos Genson, Ricardo Cassano, Jorge Oscar y Osvaldo Fernández, Araceli Gutiérrez, Néstor Elizari (MS), Graciela Folini y Rubén Villeres. Jorge Oscar Fernández es asesinado. Rubén Villeres y Graciela Folini continúan desaparecidos.	
	➤ <b>20/09.</b> Secuestros de Roberto Pasucci (MU/MP) y Guillermo Oscar Bagnola (E). Guillermo Bagnola fue liberado transcurrida una semana.	
	➤ <b>21/09.</b> Secuestros de MU/MP Osvaldo Ticera y Juan José Castelucci.	
	➤ <b>22/09.</b> Secuestros de MU/MP: Rubén Sampini y Carmelo Vinci.	
	➤ <b>26/09.</b> Secuestro de Eduardo Ferrante (MP).	
	➤ <b>29/09.</b> Secuestro y desaparición de Alfredo Maccarini (ESP).	

1977	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ <b>Octubre</b>	
		➤ <b>21/10.</b> Secuestro de Eduardo Santellán (ME/S-MO) en la Base Aérea de Tandil.
	<b>Noviembre</b>	
	➤ <b>01/11.</b> Secuestro de Juan Carlos Butera (ESP).	➤ <b>01/11.</b> Secuestro de Luis Eduardo Lita (MS), en San Nicolás.  <b>02/11.</b> Asesinato de Jorge Oscar Fernández (MP), en CCD "La Huerta", Tandil. (EP5/11. P1)  <b>11/77.</b> Exilio de Carlos José Urdapilleta (MP), en Brasil y Francia. Exilio de María del Carmen Urdapilleta(MP), en Brasil.
	<b>Diciembre</b>	
	➤ <b>24/12.</b> Secuestro de Mario Gubitosi (AL/MP). Fue liberado el 20/04/78.	➤ <b>06/12.</b> Secuestro y desaparición de Héctor Daniel Cassataro (MP) y Alicia Ramírez Avella (MP), en Tres de febrero.

## 1978 Dictadura cívico-militar

Desalojos en las villas por el campeonato mundial de fútbol. Aumentan los conflictos sindicales. Denuncias en el exterior de los crímenes de la dictadura.

1978	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ <b>Enero</b>	
	➤ <b>01/01.</b> Detención de Alcides Díaz (MP). Fue liberado en febrero del mismo año.	
	<b>Febrero</b>	
	➤ <b>10/02.</b> Secuestros de: Mónica Fernández (MU/MP) y Susana Benini (MP).  ➤ <b>10/02.</b> Secuestro de Jorge Toledo (MU/MP) en Olavarría. Fue asesinado (suicidio inducido) en la cárcel de Caseros, el 29 de junio de 1982 .	➤ <b>16/02.</b> Secuestro y desaparición de Marcelo Weisz (MP) y Susana González (MP), en Capital Federal.
	<b>Diciembre</b>	
		➤ <b>05/12.</b> Asesinato de Graciela Boniface Otonello, en Villa Fiorito (BS AS).  <b>A mediados de 1978.</b> Exilio de Mario Gubitosi, en Brasil, Suecia y España.

## 1979 Dictadura cívico-militar

Visita de la CIDH. Huelgas, tomas de fábricas. Restitución de nietos.

➤ **A fines de 1979.** Exilio de Mario Tellez (MP) e Inés Albertelli, en Brasil y Suecia.

## 1980 Dictadura cívico-militar

Disminuyen empleo y actividad industrial. Paros sorpresivos. Organismos solicitan listas de desaparecidos. Pérez Esquivel recibe el Premio Nobel de la Paz.

1980	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ <b>Marzo</b>	
		➤ <b>02/03.</b> Exilio de Juan Carlos Butera, en Canada.
	<b>Agosto</b>	
		➤ <b>08/08.</b> Fue liberada Clelia Stirnemann.
	<b>Octubre</b>	
		➤ <b>08/10.</b> Fueron liberados Araceli Gutiérrez y Nestor Elizari.
	<b>Noviembre</b>	
		➤ <b>08/11.</b> Fue liberado Elías Zárate.

## 1981 Dictadura cívico-militar

Paro general. Marcha paz, pan y trabajo. Asamblea multipartidaria. 1º Marcha de la resistencia en PM.

	Enero	
		➤ <b>10/01.</b> Fueron liberadas Mónica Fernández y Susana Benini.

1981	EN OLAVARRÍA	EN OTROS LUGARES, LIGADOS A OLAVARRÍA
	▼ <b>Octubre</b>	
		➤ <b>08/10.</b> Fue liberado Carlos Santiago.
		➤ <b>Sin precisión de fecha:</b> Exilio de Laura Franchi, en Francia.

## 1982 Dictadura cívico-militar

Guerra de Malvinas. Marcha multipartidaria pidiendo elecciones.

	Diciembre	
		➤ <b>23/12.</b> Fue liberado Luis Eduardo Lita.
		➤ <b>24/12.</b> Fueron liberados Eduardo Santellán, Nestor Laffitte, Carlos Genson, Carmelo Vinci, Eduardo Ferrante, Juan José Castelucci, Roberto Pasucci, Rubén Sampini, Ricardo Cassano, Osvaldo Ticera y Osvaldo Fernández.

## 1983 Gobierno de Raúl Alfonsín

Aumento de la pobreza. Inflación del 430% anual. Se realizan elecciones. El 10/12 asume el presidente electo, Dr. Raúl Alfonsín.

1984	Febrero	
		➤ <b>10/02.</b> Fue liberado Mario Méndez.

## Referencias

**AL:** Abogado Laboralista.

**CIDH:** Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

**DG:** Delegado gremial.

**EP:** El Popular. Refiere a publicaciones de la época del Diario El popular. Se consigna fecha y nro de página.

**ESP:** Empleado servicio penitenciario.

**E:** Estudiante.

**ME:** Militante estudiantil.

**MP:** Militante de una organización político-partidaria.

**MR:** Militante de una organización religiosa.

**MS:** Militante de una organización sindical.

**MU:** Militante de una organización universitaria.

**PM:** Plaza de Mayo.

**S:** Sacerdote.

**SMO:** Realizando el servicio militar obligatorio.

## GLOSARIO

---

**A disposición del P.E.N:** Situación jurídica propia de los gobiernos dictatoriales que constaba en mantener las personas detenidas sin una causa judicial. La única forma de salvarla era la opción que se otorgaba a algunos de los que estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) para exiliarse en el extranjero. Posteriormente esta figura paso a ser reemplazada por el Consejo de Guerra (ver glosario).

**Autoamnistía:** Ley 22.924 de Pacificación Nacional más conocida como Ley de autoamnistía, promulgada el 22 de septiembre de 1983. Los responsables militares de la última dictadura cívico- militar (1976-1983) quisieron dictar una amnistía (instrumento jurídico del Poder Legislativo cuyo objetivo es impedir el enjuiciamiento penal) para sí mismos que les evitara afrontar el juzgamiento por los delitos de lesa humanidad cometidos. La misma fue derogada por el gobierno de Raúl Alfonsín teniendo que afrontar el Juicio a las Juntas en 1985 (ver glosario).

**Batallón 601:** El Batallón de Inteligencia 601 (B Icia 601) fue una unidad de inteligencia del Ejército Argentino dependiente del Estado Mayor General. Creado en el año 1968, cobró gran importancia entre 1975 y 1976 con el incremento del terrorismo de Estado en la Argentina. Fue el órgano ejecutor de la Jefatura II-Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército (J II Icia-EMGE) y agente del Plan Cóndor.

**Bicha:** Celadora. Empleada de unidades penales.

**Blanquearon:** Legalizados. Se decía de la situación de las víctimas secuestradas cuando se comunicaba oficialmente, por parte de las autoridades militares, las identidades y la situación de los mismos.

**Buzón:** Celda de castigo utilizada en las cárceles.

**Cacheo:** Acción de revisar con las manos, que efectuaban funcionarios del Servicio Penitenciario, en el penal, con los detenidos y con los familiares que iban de visita a la cárcel. En la mayoría de los casos, era violatoria de la intimidad de las personas.

**Caños:** Armas.

**Caramelos:** Se denominaba así a los mensajes y documentos realizados en tamaño muy reducido que se enrollaban y envolvían con nylon y se sellaban con calor, para transportarlos entre los detenidos en forma secreta.

**Castrense:** Referido al ámbito militar

**CNU (Concentración Nacional Universitaria):** Fue una organización presentada el 7 de agosto de 1971 en Argentina, que tuvo su base en Mar del Plata y La Plata. Cometió asesinatos y otros hechos de violencia que fueron incluidos en procesos judiciales como antecedentes del terrorismo de Estado, en complicidad con las fuerzas policiales y militares. La CNU atacó a los diferentes sectores del peronismo revolucionario, entre ellos la Tendencia Revolucionaria y otras tendencias de izquierda no peronista. Luego de que apareciera en 1973 la organización terrorista y paramilitar Triple A, sus integrantes se fusionaron con aquella hasta el crimen de Julio *Polaco* Dubchak, en 1975. Al ser derrocado el gobierno de la presidenta María Estela Martínez de Perón el 24 de marzo de 1976, algunos de sus integrantes pasaron a colaborar con los grupos de tareas dirigidos desde la dictadura militar. Se le atribuyen medio centenar de asesinatos y numerosas actuaciones armadas o violentas en las universidades. Sus principales líderes y referentes fueron Carlos Alberto Disandro, Patricio Fernández Rivero, Ernesto Piantoni, Raúl Viglizzo, Gustavo Demarchi y Héctor Corres.

**Colimba:** Conscripto. Persona que hacía el Servicio Militar Obligatorio. La palabra colimba viene de “corre, limpia y barre.” En el año 1901 comenzó la instrucción militar obligatoria que debían cumplir los hombres de entre

los dieciocho y veintiún años de edad en la Argentina. En 1994, fue desaparecido el conscripto Omar Carrasco, que cumplía servicio en el Grupo de Artillería 161 del Ejército Argentino. Su cuerpo fue encontrado un mes después en el cuartel. Al descubrirse y difundirse que Carrasco había sido víctima de torturas, la institución recibió críticas de vasto alcance y, frente a ello, el entonces presidente Carlos Menem puso fin al Servicio Militar Obligatorio en la Argentina el 31 de agosto de 1994.

**Conadep:** Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Creada por Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983 y tuvo entre sus miembros a Ernesto Sábató, Ricardo Colombres, René Favalaro, Hilario Fernández Long, Carlos T. Gattinoni, Gregorio Klimovsky, el rabino Marshall Meyer, el obispo Jaime de Nevares, Eduardo Rabossi, Magdalena Ruiz Guiñazú, Santiago Marcelino López, Hugo Diógenes Piucill y Horacio Hugo Huarte. El objetivo de la comisión era esclarecer los hechos sucedidos en el país durante la dictadura militar instaurada desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983. El 29 de diciembre de 1983 Ernesto Sabato fue elegido presidente. La comisión tuvo a su cargo investigar y publicar un informe sobre los crímenes de Estado (ver “Nunca Más” en el glosario).

**Confitería:** Lugar de encuentro, similar al actual pub o bar, donde los militantes y la juventud de los años 70 se juntaban a charlar mientras tomaban un café o alguna bebida. Aquí se menciona la confitería “Bianca”, que se encontraba al lado del Hotel Santa Rosa de Olavarría.

**Consejo de guerra:** Tribunal de justicia militar que se constituye para juzgar a personal de las fuerzas armadas, compuesto de generales, jefes u oficiales, con asistencia de un asesor del cuerpo jurídico. Este tipo de tribunales los usaban las dictaduras en Argentina para juzgar personas civiles ya que en el marco de la justicia ordinaria generalmente las mismas eran absueltas. Durante la última dictadura cívico- militar se utilizaron para “juzgar” a las personas previamente secuestradas en centros clandestinos y “blanquearlas”- legalizarlas- (ver glosario) para ingresarlas al sistema penitenciario en calidad de detenidos “legales.”

**Control:** Encuentro de militantes que generalmente se hacía en la vía pública con el fin de acordar futuras reuniones, pasar documentos y o saber si alguien había sido secuestrado. Esta situación se podía informar entre las dos personas que asistían a la cita o se suponía con la ausencia de una de ellos.

**Curas tercermundistas:** El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue una corriente fundada en 1967 dentro de la Iglesia católica argentina, que intentó articular la idea de renovación de la Iglesia subsiguiente al Concilio Vaticano II con una fuerte participación política y social.

**Chupadero:** Campo clandestino de secuestro, tortura y muerte. Algunos de los cuales actualmente son Espacios de Memoria.

**Desensillar hasta que aclare:** Esperar.

**Evita Montonera:** Evita Montonera fue una revista argentina publicada entre diciembre de 1974 y agosto de 1979. Obró como órgano de prensa de la organización guerrillera Montoneros. Fue dirigida y redactada directamente por la Conducción Nacional de Montoneros y distribuida clandestinamente a los militantes como boletín interno de informaciones. Publicó en total 25 números y un número especial, dedicado al secuestro de los hermanos Born de 1974.

**Facho:** Fascista, quien adhiere a la ideología del fascismo, movimiento político totalitario, antidemocrático, ultranacionalista y de extrema derecha. La palabra fascismo viene del término italiano “fascio”, con raíz en el latín “fasces” que se refieren a símbolos de autoridad de los magistrados romanos. Los primeros movimientos fascistas tienen su origen en Italia durante el siglo XX, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, para luego difundirse por el resto de Europa durante el período de entreguerras.

**Feria judicial:** Vacaciones anuales distribuidas en dos períodos, durante los cuales los órganos del poder judicial se hallan en receso y solo atienden asuntos cuya demora causaría un perjuicio a los interesados o a la administración de justicia.

**Fulano-mengano:** Este o el otro.

**Impunidad:** No recibir castigo por un delito cometido.

**Imputado:** Persona acusada de cometer un delito y que atraviesa un proceso penal.

**Indulto:** Es una atribución del Poder Ejecutivo en extinguir la responsabilidad penal, que consiste en no sancionar a pesar de reconocer el delito

cometido. A partir del 7 de octubre de 1989, el presidente Carlos Saúl Menem sancionó cuatro decretos indultando a doscientos veinte militares, entre los que se encontraban los excomandantes de la última dictadura cívico-militar condenados por delitos de lesa humanidad durante el juicio a las Juntas (ver glosario), como Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera.

**Juicio a las Juntas:** El 22 de abril de 1985, empezó el juicio a los jefes de la última dictadura cívico militar, acusados de violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad. La Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal fue la responsable de condenarlos. Integrada por los jueces Jorge Torlasco, Ricardo Gil Lavedra, León Carlos Arslanián, Jorge Valerga Araoz, Guillermo Ledesma y Andrés J. D'Alessio, en diciembre de ese año, sentenciaron a los genocidas Jorge Rafael Videla y Emilio Massera a reclusión perpetua. Por su parte, a Roberto Eduardo Viola a 17 años de prisión; Armando Lambruschini a 8 años de prisión; y Orlando Ramón Agosti a 4 años y 6 meses de prisión; todos con destitución. Omar Graffigna, Leopoldo Fortunato Galtieri, Basilio Lami Dozo y Jorge Anaya fueron absueltos. El tribunal consideró que las juntas militares habían elaborado un sistema represivo ilegal. Las audiencias se llevaron a cabo en la Sala de Audiencias de la Cámara Federal. El fiscal fue Julio César Strassera con quien colaboró el fiscal adjunto Luis Gabriel Moreno Ocampo, quienes utilizaron como base probatoria el informe Nunca Más realizado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep). La investigación de la Conadep publicó los resultados del informe final en el libro titulado “Nunca Más” (ver glosario). *“Además de recibir e investigar las denuncias de secuestros y otros crímenes de la dictadura, la Conadep aportó un modo de ordenar la acusación y las responsabilidades de la represión terrorista de Estado por centro clandestino de detención”*. (Fuente: TELAM 2022 <https://www.telam.com.ar/notas/202304/626267-38-anos-juicio-a-las-juntas-militares.html>). En el año 2022 se estrenó una película argentina basada en este juicio, *Argentina 1985* dirigida por Santiago Mitre, protagonizada por Ricardo Darín, Peter Lanzani, Alejandra Flechner y Norman Briski. Fue nominada en la categoría mejor película internacional en la 95ª edición de los Premios Óscar.

**Junta militar:** Junta de Comandantes Generales, órgano supremo de la dictadura cívico-militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) integrada por las autoridades titulares de las tres Fuerzas Armadas: Ejército, Armada y Fuerza Aérea, que asumieron en forma

antidemocrática el gobierno del país luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Funcionó hasta el 22 de junio de 1982, tras disolverse por la crisis institucional de las Fuerzas Armadas luego de la rendición en las Malvinas. Posteriormente se restableció el 10 de septiembre del mismo año y continuó hasta el 5 de diciembre de 1983, poco antes de la recuperación de la democracia en la Argentina. Fue la mayor responsable de la represión ilegal por lo que sus miembros fueron enjuiciados y sentenciados por delitos de lesa humanidad en 1985 en el Juicio a las Juntas (ver glosario)

**Laburo:** Trabajo

**Legalizados:** Ver Blanqueados en el glosario.

**Leyes de impunidad:** Se refiere a las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final (ver glosario).

**Libertad vigilada:** Era la salida en libertad de un preso generalmente a disposición del PEN (ver glosario), que debía permanecer en un área determinada y presentarse regularmente en una dependencia policial o militar.

**Milicos:** Militares.

**Mono:** Atado de ropa con las pertenencias personales que normalmente se hacía con una frazada cuando los detenidos eran trasladados de cárcel o pabellón.

**Nunca Más:** Expresión utilizada en Argentina para repudiar el terrorismo de Estado (ver glosario) durante la última dictadura cívico-militar, sobre todo en marchas y actividades políticas. Fue el nombre adoptado en 1984 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas -Conadep (ver glosario)- para titular el programa de televisión y el informe final sobre su investigación, que fue publicado como libro en sucesivas ediciones. El informe fue utilizado para enjuiciar y condenar a las Juntas Militares de la dictadura militar, ocasión en la que el fiscal Julio César Strassera cerró su alegato con la misma expresión. El “Nunca más” es un libro que recoge el informe sobre las desapariciones ocurridas en la Argentina durante la dictadura militar (1976-1983). El título Nunca más fue propuesto por Marshall Meyer (rabino estadounidense y reconocido activista internacional de los derechos humanos), debido a que

había sido el lema utilizado originalmente por los sobrevivientes del Gueto de Varsovia para repudiar las atrocidades del nazismo.

**Obediencia Debida:** La Ley de Obediencia Debida N°23.521 fue una disposición legal dictada en Argentina el 8 de junio de 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, que estableció una presunción (es decir, que no admitía prueba en contrario, aunque sí habilitaba un recurso de apelación a la Corte Suprema respecto a los alcances de la ley) de que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas cuyo grado estuviera por debajo de coronel (en tanto y en cuanto no se hubiesen apropiado de menores o de inmuebles de desaparecidos), durante el terrorismo de Estado y la dictadura militar no eran punibles, por haber actuado en virtud de la denominada «obediencia debida» (concepto militar según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes emanadas de sus superiores).

**Pacto de San José de Costa Rica:** Así también llamada la Convención Americana sobre Derechos Humanos (CADH) fue suscrita tras la Conferencia Especializada Interamericana de Derechos Humanos, el 22 de noviembre de 1969 en la ciudad de San José en Costa Rica y entró en vigencia el 18 de julio de 1978. Constituye el tratado más importante del sistema interamericano de promoción y protección de los derechos humanos. La Convención establece, como medios de protección de los derechos y libertades, dos órganos relacionados con el cumplimiento de la Convención: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. A la fecha, 23 Estados son parte de la Convención: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam y Uruguay.

**Pase a la clandestinidad:** Acción que constó en que las organizaciones políticas, sociales, etc., que actuaban en forma pública, empezaran a funcionar en forma secreta para garantizar la seguridad de sus integrantes.

**Punible:** Acto contra a la ley penal, que constituye delito. Que merece castigo.

**Punto Final:** La Ley N°23.492 de Punto Final es una ley argentina que estableció la caducidad de la acción penal (prescripción) contra los imputados como autores penalmente responsables de haber cometido el delito complejo de desaparición forzada de personas —que involucró detenciones ilegales, violaciones, torturas y homicidios agravados o asesinatos— que tuvieron

lugar durante el Proceso de Reorganización Nacional que no hubieran sido llamados a declarar «antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley». Fue presentada por los diputados Juan Carlos Pugliese, Carlos A. Bravo y Antonio J. Macris, y promulgada el 24 de diciembre de 1986 por el presidente Raúl Alfonsín. El Congreso la declaró nula en 2003. Durante la campaña electoral de 1983 el candidato de la Unión Cívica Radical Raúl Alfonsín había prometido que no habría impunidad para los crímenes del terrorismo de Estado en Argentina.

**Quebrado:** Se decía del compañero o compañera que no podía sostener sus convicciones en la militancia por acción de la tortura, de la situación de secuestro y o de cárcel.

**Ranchada:** Era la acción solidaria que se daba entre las compañeras y compañeros presos para sostener económica y afectivamente a aquellos que lo necesitaban.

**Revolución Francesa:** Proceso político que se inició en Francia con la auto-proclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte en 1799. La revolución marcó el final del feudalismo y del absolutismo, así como el inicio de un nuevo régimen encabezado por la burguesía, apoyada en ocasiones por las masas populares, que se convirtió en la fuerza política dominante. La revolución socavó las bases del sistema monárquico en la medida en que lo derrocó con un discurso e iniciativas capaces de volverlo ilegítimo y sentar las bases de la democracia moderna.

**Sindicalismo vandorista:** El vandorismo fue la expresión del sindicalismo que se concebía a sí misma como un partido sindical, un factor de poder, una fuerza propia que llegó a reclamar para sí la representación política del peronismo. Augusto Timoteo Vandor (Bovril, Entre Ríos, 26 de febrero de 1923-Buenos Aires, 30 de junio de 1969) fue un sindicalista argentino, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina UOMRA. Fue asesinado con cinco disparos en un atentado en su oficina del gremio.

**Teoría de los dos demonios:** Concepción que busca equiparar los actos de violencia y terrorismo perpetrados por las Fuerzas Armadas durante el terrorismo de Estado en Argentina (que constituyen violaciones de los Derechos Humanos y delitos de lesa humanidad) con los actos de violencia de las

organizaciones guerrilleras, como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, integrados por civiles.

**Tercera Posición:** El peronismo en Argentina definió como una tercera posición, explicada por Juan Domingo Perón, en la IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados realizada en septiembre de 1973, como una solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demo-liberalismo capitalista.

**Terrorismo de Estado:** Consiste en la implementación de acciones terroristas por parte de un gobierno contra la sociedad civil, lo que implica violaciones de los derechos humanos. O sea, la utilización de métodos para promover el terror entre la población. Durante la última dictadura cívico-militar, desde el Estado se llevó adelante una política sistemática de represión ilegal, persecuciones, secuestros, tortura sistematizada, desaparición forzada de personas, manipulación de la información y apropiación de niños, niñas y su posterior ocultamiento de la identidad. En 1983, el abogado y militante de los Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde, acuñó el concepto “Estado terrorista” para caracterizar al nuevo modelo represivo creado por la última dictadura.

**Tranzando:** Tener relaciones sexuales.

**Triple A:** Alianza Anticomunista Argentina. Organización parapolicial de ultraderecha, fundada y liderada por José López Rega, ministro de Bienestar Social durante el tercer gobierno peronista. La Triple A hizo del asesinato político, las amenazas de muerte, la colocación de bombas y las listas negras su modus operandi. Su primera aparición pública fue a comienzos de 1974 con un atentado a un reconocido abogado defensor de presos políticos. En el transcurso de ese año, asesinó a centenares de personas y la cifra crecería en forma vertiginosa el año siguiente. El padre Carlos Múgica, referente del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y Rodolfo Ortega Peña, histórico defensor de presos políticos y referente de la izquierda peronista fueron, quizás, sus víctimas más emblemáticas.

**Unimog:** Vehículo militar.

**Unidad básica:** Locales del Partido Justicialista que agrupan a militantes de una jurisdicción.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- CACHERO, JUAN IGNACIO; WIGGENHAUSER, SANTIAGO; SALAZAR, JONATAN. (2015). *Juicio Monte Pelloni. Cobertura periodística de las Agencias de noticias Comunica y Zum*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- CHAPARRO, M.G. Y CURTONI, R. P. (2019). Arqueología y Memoria en un ex centro clandestino de detención y tortura de personas: Monte Pelloni, partido de Olavarría (Argentina). En: V. Ataliva, A. Gerónimo y R. D. Zurita (comp.) *Arqueología forense y procesos de memorias: saberes y reflexiones desde las prácticas* (pp. 287-315). Universidad Nacional de Tucumán. Instituto Superior de Estudios Sociales.
- DIANA, MARTA. (2013). *Buscando el reino*. Planeta.
- INFORME DE LA COMISIÓN ESPECIAL POR LA MEMORIA (2001). H. Concejo Deliberante de Olavarría
- MUSSE, ELÍAS. (2015). *Impulsos*. El autor.

### Consultas web:

<https://www.abuelas.org.ar/>

<https://www.cancilleria.gob.ar>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (4 de junio de 2023). <https://www.cancilleria.gob.ar/es/institucional/patrimonio/archivo-historico-de-cancilleria/movimiento-de-sacerdotes-para-el-tercer>

## ÍNDICE

---

Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	11
Comisión por la Memoria de Olavarría .....	15
Palabras del compilador .....	19
 ¡PRESENTES, AHORA Y SIEMPRE! .....	 23
 EL MOTOR DEL INFORME .....	 29
Sobre Mario Méndez.....	33
 PONER EN CONTEXTO .....	 43
La gestación del Proceso.....	47
 DE SECUESTROS, DETENCIONES Y EXILIOS.....	 53
 <b>Secuestros en el marco de la militancia laboral</b> .....	 57
Gabino Antonino Diorio .....	58
Carlos Alberto Pineda.....	60
Eustorgio Rodolfo Arenzo.....	63
Roberto Oscar Gianuzzi .....	69
Mario Daniel Gubitosi .....	72
 <b>Secuestros en el marco de la militancia juvenil</b> .....	 77
Elías Musse .....	78
Carlos Santiago .....	82
Oswaldo Roberto <i>Cacho</i> Fernández .....	85

Carlos Genson.....	90
Lidia Araceli Gutiérrez .....	93
Mario Méndez.....	109
Carmelo Vinci.....	111
Juan José Castelucci.....	114
Eduardo Santellán .....	120
Rubén Francisco Sampini.....	124
Eduardo Ferrante.....	130
Mónica Fernández.....	133
<b>Exilios</b> .....	139
Carlos Rogelio Cascio Donadio.....	140
Carlos José Urdapilleta .....	144
DE JUSTICIA Y REPARACIÓN .....	149
Los derechos humanos son conquistas sociales .....	153
Breve historia de un camino de justicia.....	163
El músico y el nieto .....	173
LÍNEA DE TIEMPO .....	177
ARTE CON MEMORIA (Dossier fotográfico)	
IMÁGENES DEL INFORME (Dossier fotográfico)	
Glosario .....	191
Bibliografía .....	201

**Axel Kicillof**

Gobernador de la Provincia  
de Buenos Aires

**Verónica Magario**

Vicegobernadora de la Provincia  
de Buenos Aires

**Julio Alak**

Ministro de Justicia y Derechos Humanos  
de la Provincia de Buenos Aires

**Matías Moreno**

Subsecretario de Derechos Humanos  
de la Provincia de Buenos Aires

DERECHOS  
HUMANOS

MINISTERIO DE JUSTICIA Y  
DERECHOS HUMANOS



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**BUENOS AIRES**



# Informe de la verdad y la justicia

Comisión por la Memoria Olavarría  
Compilador Leandro Lora Fariña

En este año, en el que se cumplen 40 años de Democracia, es importante que la historia que recupera este informe, se multiplique en la sociedad olavarricense y de la provincia, principalmente entre los jóvenes. El señalamiento de aquellas complicidades, la reivindicación para los que ya no están y la recuperación de los procesos de reparación, nos permitirán seguir profundizando los cambios iniciados hace ya 20 años. Porque estamos convencidos que un pueblo con memoria es democracia para siempre.

**Matías Facundo Moreno**

Subsecretario de Derechos Humanos de la provincia  
de Buenos Aires



MeVeJu

JUICIO MONTE PELLONI

COLASURDO

ISBN 978-631-90009-5-5



9 786319 000955